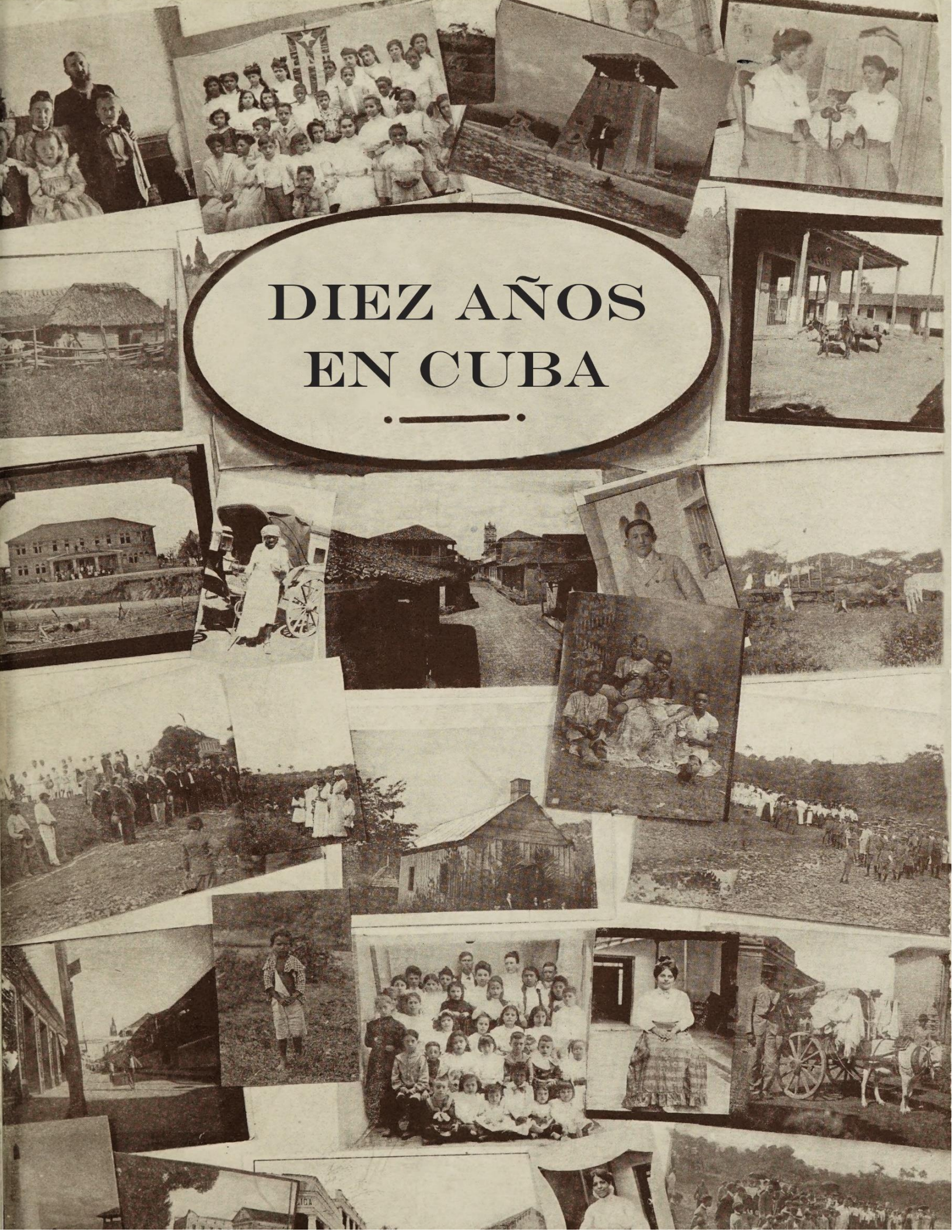


DIEZ AÑOS EN CUBA

DIEZ AÑOS EN CUBA ORIENTAL

Las Misiones Bautistas de Cuba Oriental
Bajo los Auspicios de la Sociedad
Bautista Americana de Misiones Domésticas

Por Henry L. Morehouse
Secretario Correspondiente

Con una narración suplementaria
Por Rev. D. A. Wilson, de Cuba

Publicado por
THE AMERICAN BAPTIST HOME MISSION SOCIETY
23 East 26th (Madison Square) New York, N. Y.

Título del original: *Ten Years in Eastern Cuba*

Traducido y editado por Carlos Fidel Puyans González, a partir del texto original digitalizado por *The Internet Archive. https://archive.org/details/tenyearsineasterOOmore*

cpuyans@gmail.com

Fotografía 1. Grupo de alumnas en la escuela de El Cristo. Muchas de ellas son cristianas

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA VERSIÓN EN ESPAÑOL 1

PREFACIO 3

CAPÍTULO I. NUESTRO LLAMADO A CUBA 5

CAPÍTULO II. DIFICULTADES ENCONTRADAS 10

CAPÍTULO III. ESTÍMULOS 14

CAPÍTULO IV. DE LOS OBREROS 19

CAPÍTULO V. NUESTRA OBRA DE EDIFICACIÓN DE TEMPLOS EN CUBA 28

CAPÍTULO VI. EDUCACIÓN 38

CAPÍTULO VII. EDIFICANDO LA OBRA 44

CAPÍTULO VIII. EL FUTURO DEL ORIENTE CUBANO 52

LOS CAMPOS MISIONEROS EN EL ORIENTE CUBANO 58

PRÓLOGO A LA VERSIÓN EN ESPAÑOL

El libro *Diez Años en Cuba Oriental* fue escrito en 1910, en inglés, con el propósito de presentar al público estadounidense los resultados de los primeros años del trabajo misionero bautista en Cuba Oriental a través de la narración histórica de aquellos eventos gloriosos. También se analizan los factores que contribuyeron al inicio de esta nueva gran etapa del desarrollo del Evangelio en nuestro país, las dificultades y estímulos encontrados en los comienzos, el modo de pensar del cubano de la época con relación a los asuntos espirituales y la inmensa obra educacional desarrollada con la creación de escuelas dirigidas por maestros cristianos. Resulta muy interesante la descripción del trabajo de construcción de templos y capillas, acompañada por valiosas fotografías de las edificaciones que reunieron a las primeras congregaciones del Oriente cubano. La fundación y desarrollo de las iglesias de la primera década constituye el tema principal de este libro, de modo que los hermanos de más de 40 congregaciones podrán descubrir la historia de lo que Dios ha hecho con su pueblo en esta parte de Cuba.

El propósito del presente trabajo de traducción y edición es glorificar a Dios a través del reconocimiento de lo que Él ha hecho con su pueblo, proclamar su grandeza y fidelidad diciendo con el salmista: “Dios es mi rey desde tiempo antiguo; El que obra salvación en medio de la tierra” (Sal. 74:12). La lectura de la segunda parte del texto, que narra los esfuerzos misioneros de los pioneros de la Obra bautista en Cuba oriental, ofrece un claro ejemplo a los bautistas de hoy al mostrar el trabajo continuo y abnegado de aquellos héroes y heroínas de la fe.

Debido al largo tiempo transcurrido desde la publicación del libro fue preciso incorporar algunas notas a pie de página para facilitar la comprensión del texto y agregar información que con los años ha incrementado su valor. Se amplió el tamaño de las fotografías para el mejor disfrute de la “historia en miniatura” que cada una ofrece a la imaginación del lector.

Agradezco al Pastor Joel Rosales Cortés su sabia dirección y constante compañerismo en el tema de la investigación histórica. A la hna. Ernestina González Chacón por sus consejos prácticos y la disposición permanente a compartir sus conocimientos. Al hno. Raúl Varela García por la lectura y corrección cuidadosas del trabajo de traducción. A mi familia por ofrecer casi todos los sinónimos posibles en la búsqueda de la palabra correcta y escuchar pacientemente la lectura del texto. Finalmente, al Pastor

Jesús Laborí, quien al frente de la Comisión de Historia de la Convención Bautista de Cuba Oriental ofreció su concurso para la distribución de esta obra. Terminamos con las palabras que siempre escuchamos del Pastor Joel Rosales: “Que todo sea para la gloria de Dios y edificación de su pueblo”.

Fidel Puyans González

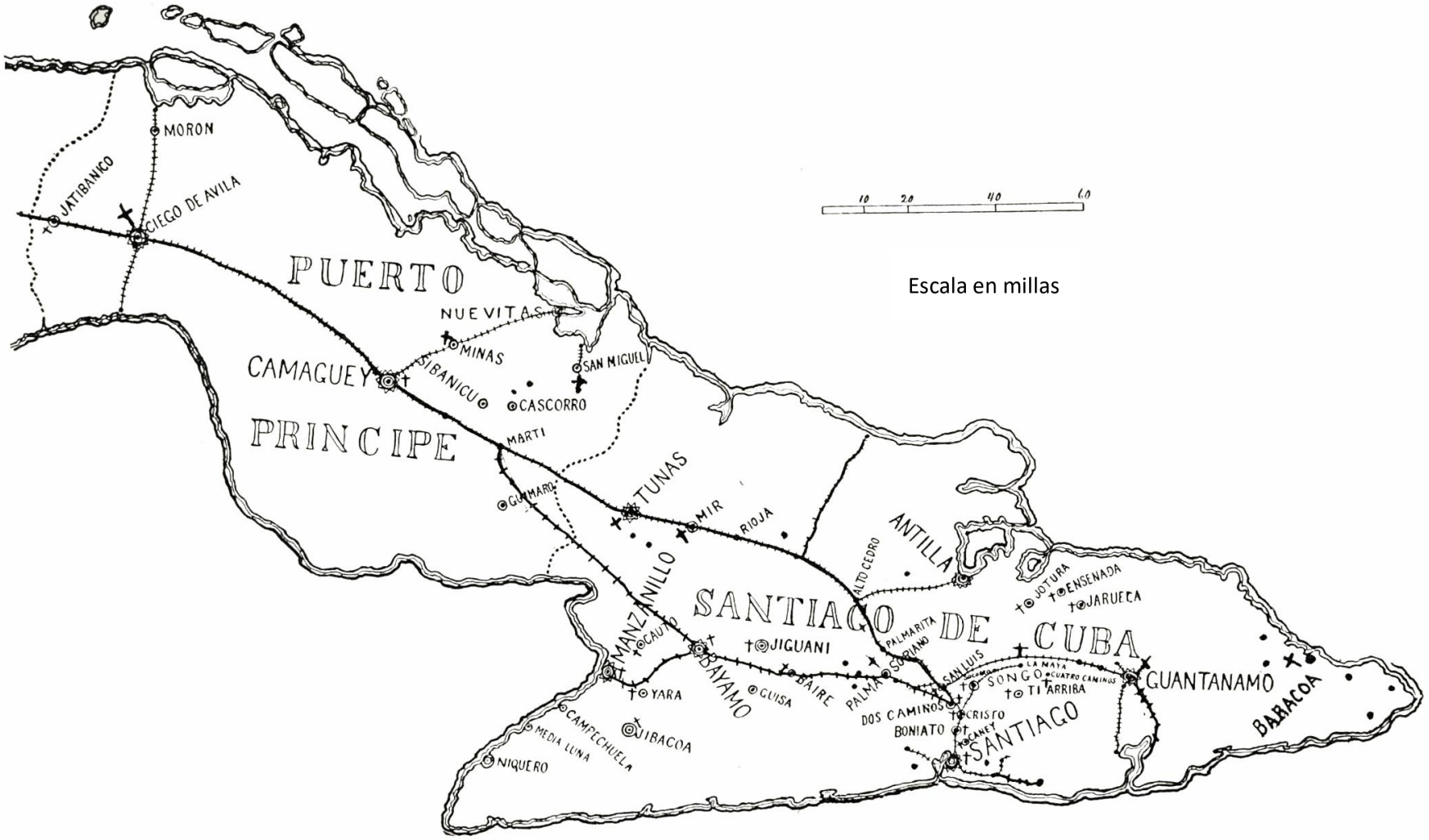
7 de abril de 2024

PREFACIO

El oriente cubano está entrando en una nueva era cristiana. Se están disipando las densas nubes de la superstición y de la ignorancia de las cosas divinas. Los resultados de diez años de trabajo misionero diligente en esta región son muy alentadores. Fue necesario un gran esfuerzo para recopilar la información sobre los hechos esenciales concernientes a los comienzos y al progreso de la obra en su conjunto y en cada uno de los campos principales. En este sentido, se debe un reconocimiento especial, por los servicios prestados, al Dr. H. R. Moseley y al Rev. D. A. Wilson. Ellos han estado en el centro de esta campaña desde el principio. Hay pocas páginas más brillantes en la larga historia de la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas que las de la obra bajo sus auspicios en el Oriente de Cuba.

Henry L. Morehouse

Los puntos nombrados denotan misiones, con servicios regulares de predicación. El tamaño de fuente más grande representa las misiones principales o sedes de los diferentes distritos. Las cruces indican los sitios donde se han construido templos.



Escala en millas

CAPÍTULO I. NUESTRO LLAMADO A CUBA

De manera sorprendentemente repentina llegó la convocatoria a la cristiandad americana para que llevara el Evangelio a los pueblos de Cuba, Puerto Rico y las Islas Filipinas. Corta, intensa y decisiva fue la guerra que libró nuestro país contra España, en interés de la humanidad, por sus medidas brutales y sangrientas para mantener el control de Cuba, en la que palpitaba un espíritu de libertad. En marzo de 1896, España tenía 150 000 soldados en Cuba, que poco pudieron hacer contra las dispersas bandas insurgentes. El Capitán General Weyler procedió a someter a la Isla por hambre, y a punta de bayoneta obligó a los campesinos a trasladarse a las ciudades. Estos "reconcentrados", así encerrados, mal alimentados y maltratados, murieron en tal número que conmocionaron al mundo civilizado. Después de los esfuerzos infructuosos para convencer a España de que modificara su política en Cuba, y después de la voladura del acorazado Maine en el puerto de La Habana, el 16 de febrero de 1898, con la pérdida de 264 marineros y dos oficiales, el presidente McKinley envió un mensaje al Congreso, el 11 de abril, que contenía estos nobles sentimientos: “En nombre de la humanidad, en nombre de la civilización, en nombre de los intereses americanos en peligro que nos dan el derecho y el deber de hablar y actuar, la guerra en Cuba debe cesar”. Diez días después se declaró la guerra a España. La batalla decisiva en las alturas de San Juan se libró en la mañana del domingo 1 de julio, el 3 de julio fue aniquilada la flota española que acudía desde el puerto de Santiago, el día 16 se rindió la ciudad de Santiago, y al día siguiente, mientras las bandas militares tocaban “*El Estandarte Estrellado*" y la artillería atronaba su saludo, nuestra bandera se izaba en el ayuntamiento y la guerra en Cuba había terminado. Se firmó un protocolo de paz en Washington, el 12 de agosto; y un tratado de paz en París, el 10 de diciembre; Cuba quedó bajo nuestra protección, mientras que Puerto Rico y Filipinas fueron transferidos a la soberanía de Estados Unidos. El 1 de enero de 1899, completada la evacuación de las tropas españolas de la isla, Cuba entró en el año más feliz de su historia. En la nueva constitución de la

nueva república se concedió a todos la libertad religiosa y se puso fin a la unidad establecida desde hacía mucho tiempo entre la Iglesia y el Estado.

Cuando pareció indudable que las puertas largo tiempo cerradas por el romanismo, permanecerían abiertas en estas islas, los funcionarios de nuestras Sociedades Misioneras en los Estados Unidos decidieron entrar. En noviembre de 1898 se reunieron en Washington, D. C., la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas y la Junta de Misiones Domésticas de la Convención Bautista del Sur, acordándose que la primera tendría como campo a Puerto Rico y las dos provincias orientales de Cuba, y la segunda a las cuatro provincias occidentales de esta isla.

En La Habana, la Convención Bautista del Sur había mantenido por varios años una misión iniciada por Alberto J. Díaz en 1883 y, en septiembre de 1898, uno de los trabajadores de ese campo, el Rev. J. R. O´Halloran[1], de origen cubano, fue enviado a Santiago, donde permaneció unos cuatro meses, teniendo gran asistencia a los servicios y bautizando a 175 personas. El acuerdo para la división del territorio resultó en su cesión de la obra al representante de la Sociedad de Misiones Domésticas, el 11 de febrero de 1899.

En la búsqueda de un hombre competente que pudiera predicar en español, se dirigió la atención hacia el Dr. H. R. Moseley, de Carolina del Sur, quien desde 1888 hasta 1894 había ejercido como misionero de la Convención Bautista del Sur en México. Se estableció correspondencia con él y el Rev. Moseley consintió en realizar un viaje de exploración durante unos dos meses, e informar de ello a la Junta en Nueva York. En consecuencia, fue designado para este servicio en enero de 1899, casi coincidentemente con el éxodo de Cuba de las tropas y de muchos sacerdotes españoles, llegando a Santiago en febrero. Las multitudes que asistieron a los servicios de predicación y la ausencia de fanatismo, como el existente en México y muchos otros países católicos, fueron una sorpresa y un deleite para él. Al regresar a Nueva York, expresó su disposición a dedicarse al trabajo en Cuba tan pronto como fuera posible. Por consiguiente, la Junta lo nombró Misionero General, se acordó que comenzara su servicio en el otoño de 1899 y, mientras tanto, se trasladó al Rev. James T. McGovern, uno de los misioneros de la Sociedad en México, a Santiago, quien, sin embargo, por enfermedad y

[1] José O´Halloran Valdés llegó a Santiago el 5 de septiembre de 1898. Desde 1895 los obreros de la Convención Bautista del Sur que misionaban en La Habana habían emigrado hacia la Florida, debido a la persecución que cobró auge con el inicio de la guerra. O´Halloran y su esposa Eloísa Valdés partieron de Cayo Hueso el 27 de agosto de 1898 hacia esta nueva aventura misionera. (Nota del editor)

muerte en su familia, permaneció solo unos pocos meses.[2] Durante el breve servicio de su sucesor[3] la obra sufrió gran daño. En septiembre de 1899, la Junta transfirió al Rev. Teófilo Barocio de la Ciudad de México a Santiago y nombró al Rev. A. B. Carlisle de Texas a la región oriental. El 19 de octubre fue un día de letras rojas en la historia de los comienzos de nuestro trabajo, para esa fecha el Dr. Moseley y el Pastor Barocio, con sus familias y el Rev. M. M. Calejo y familia, que se había unido a ellos en La Habana, llegaron a Santiago. El Rev. Carlisle vino un poco más tarde. Fue un viaje tedioso de La Habana a Santiago, no había vía férrea para esa ruta y el transporte por barco de vapor era irregular y de mala calidad.

En diciembre fue comprado, por la Sociedad, un gran edificio en el corazón de la ciudad y remodelado para fines de templo, escuela y casa pastoral, a un costo de alrededor de $12 000. El Secretario Correspondiente de la Sociedad, Gral. Thomas J. Morgan, hizo una breve visita al campo a principios de 1900. El 12 de enero de 1900, la iglesia fue reorganizada con una membresía de 75 hermanos, y desde la dedicación del templo, el 16 de mayo de 1900, hubo progreso significativo y sustancial.

Pero esto fue solo el comienzo. La tarea de ocupar apropiadamente otros campos importantes constituía un grave problema. Pocos eran los hombres aptos disponibles para tal servicio. Sorpresas providenciales, sin embargo, estaban reservadas para nosotros. En sitios inesperados se descubrieron y certificaron hombres y mujeres que habían aprendido el idioma español y que habían estado en servicio cristiano en otros lugares.

La política general de la Sociedad fue ocupar primero las principales ciudades del oriente cubano, y tener tantas misiones afiliadas como el misionero y los ayudantes de estos puntos centrales pudieran cuidar. En ocasiones hubo grupos de cinco a siete de estas misiones en lugares donde no había ni una iglesia católico-romana. Las tablas proporcionadas más adelante indican en qué medida se ha adoptado esta política y el momento en que comenzó el trabajo en estos lugares.

Después de la ocupación de Santiago (población 43 000), el Rev. M. M. Calejo fue enviado a Manzanillo (población 14 500), el 30 de octubre de 1899; a principios de 1900, el Dr. Moseley visitó Guantánamo

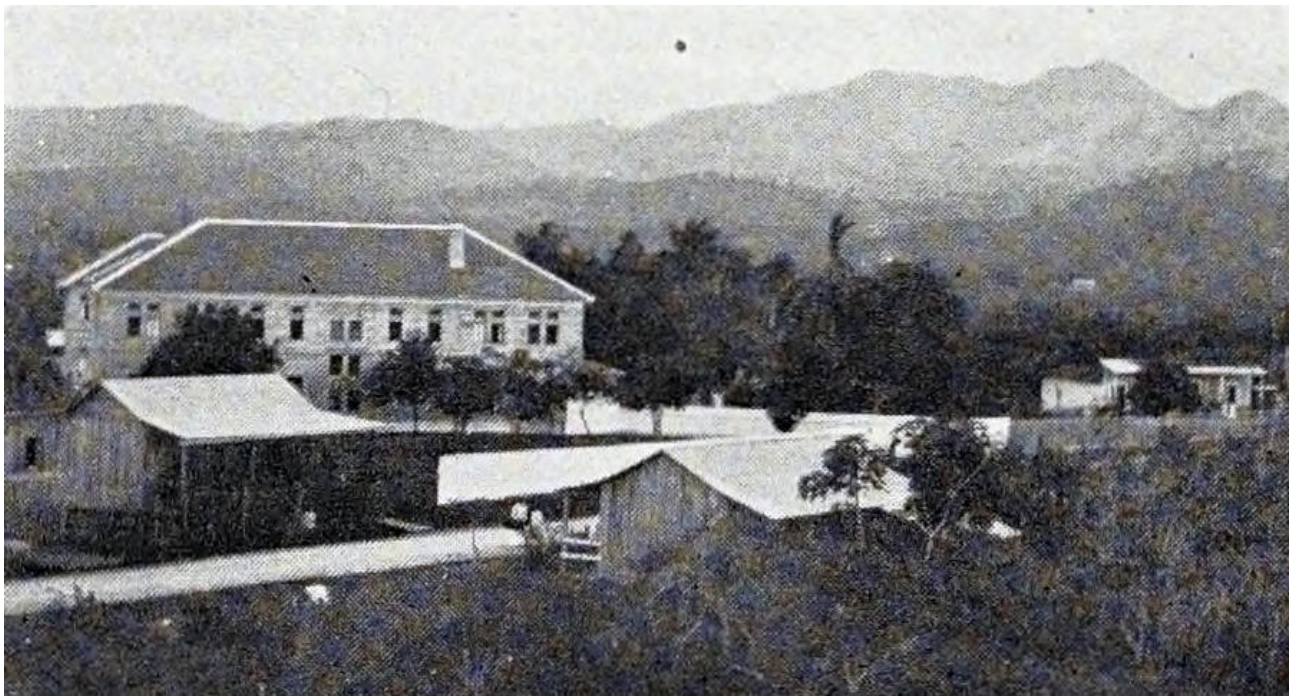
[2] McGovern trabajó en Santiago durante alrededor de 4 meses, durante ese tiempo enfermó de gravedad y falleció su hija, que había venido con él. Los médicos le indicaron retornar a EE. UU.

[3] Se refiere a William Spangler, que relevó a James T. McGovern en la dirección de la Obra en Santiago. Spangler resultó no tener la integridad necesaria, trabajó por un corto periodo de tiempo.

(población 7 100); y el Rev. D. A. Wilson comenzó a trabajar en Camagüey (población 25 100), el 17 de junio de 1901.

Incuestionablemente, los bautistas fueron los más destacados en la obra de evangelización del oriente de Cuba. Los metodistas del sur de los EE. UU. también estuvieron activos. Los congregacionalistas, presbiterianos y episcopales dirigieron sus esfuerzos principalmente a la parte occidental de la isla, sumando entre todas estas denominaciones no más de una docena de misiones en las dos provincias orientales. Los Amigos, o cuáqueros, tienen algunas misiones en la región circundante a la ciudad de Holguín. Bautistas y metodistas han ocupado casi cada lugar con algún grado de importancia en el oriente de Cuba.

En 1902 se reunieron, en Cienfuegos, representantes de las distintas organizaciones misioneras para considerar asuntos de civilidad en cuanto a la obra. Al efecto se alcanzó un acuerdo general de que las ciudades de 6.000 habitantes y más quedaban abiertas a todos los que decidieran entrar, pero que, para evitar la apariencia de rivalidad interdenominacional en las ciudades y pueblos más pequeños, la denominación que primero ocupó y mantuvo servicios en cualquiera de estos lugares debía tener el cuidado exclusivo de los mismos. Otras dos reuniones similares sobre esta y otras materias han tenido lugar, resultando en algunas modificaciones menores del acuerdo inicial, en el marco del mantenimiento de relaciones cordiales entre los líderes representantes de las organizaciones misioneras allí presentes. El Dr. Moseley presidió la última conferencia. Como bautistas favorecidos por un liderazgo enérgico y sagaz en esta obra, hemos alcanzado una posición positiva de preeminencia que nos impone grandes responsabilidades en su prosecución y establecimiento sobre bases firmes. En un campo como el de Cuba hacemos lo correcto si en la primera década se echan buenos cimientos.



Fotografía 2. Panorámica de El Cristo

CAPÍTULO II. DIFICULTADES ENCONTRADAS

Cada campo misionero tiene sus propias dificultades. Estas, en Cuba, han tenido un carácter peculiar. Las primeras experiencias del Dr. Moseley se muestran en su informe de 1900: “Una de las mayores dificultades que encontramos es la indiferencia de la gente. No son personas serias y tienden a tomar todo a la ligera y sin cuidado. Pienso que se puede decir con confianza que Cuba no tiene religión. Por supuesto, la Iglesia Romana es la iglesia establecida en la isla, pero sus devotos son pocos en número, y aunque todos los cubanos son católicos nominales, no se preocupan por el romanismo o el protestantismo, la justicia o la rectitud, sino que mantienen el tenor uniforme de su camino alegre y descuidado, muchos de ellos asistiendo a misa en la mañana, a alguna excursión de placer por la tarde y a nuestro culto en la noche. Muchos de ellos están dispuestos a unirse a nuestra iglesia sin realizar antes algún tipo de investigación. Por esa misma razón debemos ir despacio y cuidadosamente, y mientras los candidatos para la membresía de la iglesia son numerosos, examinamos a cada uno en privado, y luego de nuevo en público, y recibimos sólo a aquellos que dan evidencia de haber nacido del Espíritu de Dios. Y Dios está dando Su Espíritu y las almas están naciendo en el Reino”.

Durante un tiempo, además, hubo dificultades para determinar si la intención de las multitudes que se agolpaban en los lugares de culto procedía del verdadero interés religioso o de la curiosidad. Hubo apariencia de interés, la gente se mostraba notablemente atenta y ordenada, y parecía que los que se habían alimentado con las cáscaras del formalismo religioso tenían hambre del pan de vida. Y tales, de hecho, los hubo. Pero, finalmente, pareció que la curiosidad fue el motivo principal que atrajo a la mayoría a ver y escuchar a estos predicadores, porque en su mayor parte nunca habían escuchado predicación de ningún tipo. El uso de himnos evangélicos era una novedad, la lectura de las Escrituras en su propio idioma y todo el orden del culto eran algo nuevo bajo el sol. Cuando el sentimiento de curiosidad se agotó disminuyó la asistencia. Así que el proceso de cernido para separar la paja y el trigo continuó hasta que finalmente quedó un producto que podía contarse como nuestro remanente constituido. Luego siguió el trabajo más lento, constante, menos sensacional, exigente y duradero. Los misioneros tuvieron que convertirse en “discernidores de espíritus”; y su genuina conversión, a través de sus propias experiencias, les dio discernimiento de los motivos e inclinaciones de amigos y asociados.

A pesar del gran cuidado ejercido en la recepción de los miembros en nuestras iglesias, algunos han resultado indignos y han sido separados o excluidos. Pero incluso esto obra para nuestro bien en algunos aspectos, puesto que muestra a la gente que requerimos estándares más altos de vida cristiana que los que prevalecen en la Iglesia Católica Romana, que tolera entre sus miembros lo que no se tolera en absoluto en nuestras iglesias. El proceso de selección en las primeras etapas de este trabajo es inevitable y tiene su valor educativo, así como correctivo, para las mismas iglesias donde se ejerce.

Durante un tiempo, y hasta cierto punto todavía, los misioneros han tenido que luchar contra la influencia de estadounidenses en Cuba "que viven de una manera que no recomienda ni nuestro país, ni nuestro gobierno ni nuestra religión." Estos aventureros habían sido considerados como de origen protestante.

En dos ocasiones durante esta década, la primera en 1903 y nuevamente en 1906, surgió un fuerte sentimiento antiestadounidense que fue perjudicial para nuestra obra. De hecho, la jerarquía católico-romana caracterizó astutamente a los misioneros estadounidenses como emisarios secretos de los Estados Unidos para obtener el control de Cuba. Pero finalmente la magnanimidad del gobierno de los Estados Unidos en sus relaciones con Cuba y la conducta circunspecta de los mismos misioneros mostraron la falsedad de estas acusaciones.

Otra de las dificultades encontradas fue la incapacidad de las personas para comprender la naturaleza espiritual de la Iglesia Cristiana; la naturaleza de la fe salvadora y la necesidad de la regeneración. No tenían, en absoluto, experiencia de estas cosas. La Biblia era un libro desconocido para ellos. La terminología del protestantismo evangélico les resultaba casi incomprensible. La más simple y sencilla de nuestras verdades era para ellos extraña y misteriosa. Las viejas concepciones religiosas tuvieron que ser erradicadas para implantar pacientemente nuevas ideas.

En algunas regiones del campo, como Ciego de Ávila, nos encontramos con los errores del "espiritismo" (o espiritualismo), que tenía muchos seguidores. Para el tiempo en que el Secretario Correspondiente de la Sociedad estuvo en esa ciudad, en 1904, se había desatado una feroz controversia entre los líderes de esa secta y la Iglesia Romana. Por un tiempo el público estuvo confundido, suponiendo que debido al énfasis que hacíamos en la espiritualidad y la obra del Espíritu Santo teníamos mucho en común con el "espiritismo." Este malentendido, sin embargo, pronto se disipó.

En Santiago, entre 1902 y 1903, los teósofos, bajo el liderazgo de oradores elocuentes, hicieron una campaña sensacionalista que intentó perturbar el sistema de doctrinas cristianas y momentáneamente atrajo la atención general.

Una dificultad especial la constituyó el encontrar superintendentes y maestros competentes y consagrados para el mantenimiento de las Escuelas Dominicales. Se contaba con poca literatura disponible en español para la preparación de las clases. El Mensajero nunca ha publicado algo que colabore en este sentido. Nuestra principal ayuda ha sido y sigue siendo El Expositor Bíblico, fundado por D. A. Wilson en octubre de 1890, y todavía publicado por la Junta Bautista del Sur en México. Jóvenes que se han formado en nuestras iglesias desde hace varios años están comenzando a satisfacer la demanda de obreros en este departamento.

Una de nuestras principales dificultades la constituye el garantizar misioneros norteamericanos competentes que sirvan como líderes o asesores para nuestra Obra. Como en todos los campos misioneros, en Cuba hay muchos sacrificios que hacer; si un hombre viene a este campo debe estar listo para soportar las penalidades como buen soldado y adaptarse a las nuevas condiciones, diferentes en todos los sentidos de aquellas presentes en casa. A menudo es difícil obtener alojamiento cómodo en los pueblos donde no hay hoteles o son escasos, igualmente sucede con la comida que agrada a los norteamericanos. A veces sucede que un hombre movido por un interés romántico hacia las misiones o por algún llamamiento apasionado entra en el trabajo, pero cuando encuentra que las condiciones aquí son totalmente diferentes y que hay muchas cosas desagradables a las que enfrentarse no se puede adaptar a ellas y pronto se va. Por esta causa hemos sufrido en Cuba.

La falta de buenos caminos para los carros, excepto en algunas de las principales ciudades, hace difícil viajar. El misionero que tiene varias estaciones remotas bajo su cuidado debe hacer largos viajes a caballo, ligero de equipaje. El Secretario Correspondiente de la Sociedad recuerda vívidamente el paseo nocturno, en 1904, de 12 millas a caballo de Songo a Dos Bocas, y otro largo viaje en una noche sin luna por las montañas y quebradas desde El Caney al mismo lugar; otro de 15 millas de Niquero a Media Luna, buena parte del camino por una zona desértica, los caballos resbalando en el barro y saltando con frecuencia sobre árboles caídos; y particularmente el viaje de 26 millas en carreta y con un equipo de tres mulas la mayor parte del camino desde Manzanillo a San Pedro, con escala en Bayamo; las dificultades para cruzar el Río Cauto con sus riberas escarpadas, y las horas casi sin dormir en el viejo

vagón de ambulancia mientras acampábamos durante la noche alejados de cualquier morada humana. Estos viajes realizados con el Dr. Moseley develan las dificultades bajo las cuales muchos misioneros trabajan para cumplir con sus compromisos. En la temporada de lluvias los arroyos crecidos, sin puente, deben ser vadeados a lomos de caballo. Varios han estado a punto de ahogarse, y al hacer tal intento el Rev. Francisco González Muñoz perdió la vida.

La temporada de lluvias, que está en su apogeo durante los meses de verano, hace casi imposible viajar por senderos y caminos mejorados y requiere una suspensión parcial del trabajo. Los ferrocarriles, que ahora están en proceso de construcción, brindarán algún alivio, aunque durante muchos años, en la historia temprana de nuestro propio país, hace unos 100 años, el misionero en el interior debió ser un viajero de circuito a la manera antigua. Tales viajes son duros para el hombre y la bestia, especialmente para la última cuando su jinete pesa más de 100 kilogramos. El costo de adquirir y mantener esta fuerza de caballería evangelizadora para el servicio del campo es considerable, pero es esencial para llegar a las comunidades alejadas de las pocas carreteras y vías férreas.

Fotografía 3. El Pastor Howell, de Guantánamo, listo para un viaje a las montañas

CAPÍTULO III. ESTÍMULOS

La ausencia, en general, de una oposición fanática como la que es común en los países católico-romanos, manifestándose en formas violentas, ha sido un rasgo alentador de nuestro trabajo en Cuba. El hecho es que el pueblo cubano amante de la libertad, en sus largas y temibles luchas por la independencia, mantuvo un odio profundo por la jerarquía romana en connivencia con el poder tiránico de España para mantener a Cuba bajo el yugo. Los anatemas sacerdotales poco o nada les importaban. El espíritu de independencia se afirmó tanto en asuntos religiosos como políticos. De hecho, esta última era la preocupación dominante y había poca devoción a la iglesia. Los sacerdotes romanos, cuyo sostén ya no estaba asegurado con fondos públicos, regresaron en gran número a España. Los misioneros fueron recibidos cordialmente por muchos, encontraron puertas abiertas en todas partes, fueron escuchados con respeto y anduvieron sin ser molestados.

La hospitalidad del pueblo hacia los recién llegados queda bien ilustrada en la petición que, en 1903, el alcalde de un pueblo del interior envió al misionero de Santiago para que fuera a su pueblo a bautizar a los niños, diciendo que ya no querían al cura católico, y que habían reunido $18 que le darían si se marchaba del lugar. Por supuesto, el misionero aprovechó la ocasión para explicarles las razones bíblicas por las que no podía cumplir con su pedido.

En 1904 y 1905 se realizaron una serie de cultos evangelísticos especiales de octubre a abril, de tres a diez días, en cada una de las misiones principales y en muchas misiones remotas. Hubo gran asistencia, miles de personas que escucharon por primera vez la Palabra de Dios. Cientos hicieron profesión de fe. Si todos los que se presentaron para el bautismo hubieran sido recibidos, se podría haber informado más de mil nuevos miembros. Después de un tamizado cuidadoso, se recibieron 474, y otros posteriormente. Hombres prominentes en diferentes partes del oriente de Cuba invitaron a los misioneros a sus pueblos y aldeas para que comenzaran la obra, percatándose de los beneficios de la predicación del Evangelio a su gente. El alcalde de Baire viajó a Bayamo, a 25 millas de distancia, para encontrarse con el Dr. Moseley y el secretario de la Sociedad en 1904, para instarlos a establecer nuestra obra en su pueblo. Fue uno de los primeros en hacer una profesión pública de Cristo en aquel lugar, donde tenemos una buena iglesia.

La Sociedad de Misiones Domésticas resultó animada en su labor en el oriente cubano no sólo por hechos como los anteriores, sino por la manera notable en que fueron encontrados o enviados a nosotros hombres competentes, experimentados en el trabajo entre los católicos romanos en otros países, y que fueron capaces de predicar efectivamente en el idioma español. Diez o doce hombres y mujeres así equipados han estado al servicio de la Sociedad en Cuba. En vez de invertir un año o más en el aprendizaje del lenguaje, procedieron de una vez directamente, sin la intervención de intérpretes en sus tareas. Una mención más particular de estos y de otros obreros se realiza más adelante. Estos hechos parecieron ser el llamado de la providencia divina para acelerar vigorosamente el trabajo de evangelización.

Ha sido de lo más alentador el interés de los miembros de la Sociedad por el esfuerzo misionero en Cuba, demostrado a través de generosas ofrendas. Las visitas del Dr. Moseley, y de algunos otros hermanos, a los Estados Unidos, han despertado un interés inteligente, y han inspirado confianza en la dirección de la obra. Las convicciones de nuestros intelectuales sobre el tema de nuestro deber están de acuerdo con la siguiente declaración del Dr. Moseley: “El futuro de Cuba está inalterablemente ligado al de los Estados Unidos. Nos hemos hecho responsables, a los ojos del mundo, de su destino político, y el pueblo cristiano de América, sea o no su deseo, es responsable a los ojos de Dios del destino espiritual de los cubanos. Ningún servidor serio del Maestro negará esta solemne obligación de los cristianos norteamericanos hacia este pueblo necesitado que ha sufrido no sólo por la tiranía y la opresión de España, sino también, igualmente, por los efectos devastadores de cuatro siglos de dominación y opresión romana.’’

Las siguientes palabras de aliento fueron extraídas del informe anual del Dr. Moseley, el 1 de abril de 1909: “El año 1908-1909 ha sido bueno. Hemos bautizado a más de 400; organizado 8 nuevas iglesias, que son las siguientes: Media Luna, Baracoa, Veguitas, Martí, Palmarito, Juan Barón, Barajagua, Tacámara; organizado 5 nuevas Escuelas Dominicales; abierto 22 nuevas misiones; construidas 4 nuevas capillas, que son las siguientes: Cristo, Palma Soriano, Santa Rita, Veguitas; y dos en construcción en Guantánamo y Baracoa, ambos centros importantes en el extremo oriental de nuestro campo y de la isla. Hace diez años no teníamos nada en el oriente de Cuba. Hoy tenemos 42 iglesias organizadas, 48 misiones, 24 misioneros, 7 misioneras, 13 maestros, 2 068 miembros en nuestras iglesias, 1 450 en nuestras 35 escuelas dominicales, 26 capillas y 2 terrenos, propiedades de la iglesia por un valor de $90 000, propiedades de las escuelas por un valor de $50 000, 2 escuelas diurnas

florecientes, 2 academias, sin duda de las mejor equipadas y haciendo un trabajo como no se hace en ningún otro lugar de la isla. A veces nos hemos desanimado, pero cuando pensamos en lo que Dios ha hecho en una década, le agradecemos y cobramos valor."

Tabla 1. Resumen general por años.

Año	Iglesias organizadas	Bautizos	Capillas
1900	2	-	1
1901	-	45	1
1902	2	43	2
1903	4	152	-
1904	3	223	5
1905	8	474	6
1906	7	375	-
1907	4	213	4
1908	2	180	3
1909	9	420	4
Totales	41	2 125	26

Fotografía 4. Escuela Dominical en Ciego de Ávila

Fotografía 5. Calle en Camagüey

CAPÍTULO IV. DE LOS OBREROS

"Honor a quien honor merece". Deben ser mencionados los hombres y mujeres consagrados que han permanecido por más tiempo y que han soportado las cargas más pesadas en nuestro trabajo en el oriente de Cuba. Ellos han constituido una fuerza misionera excepcionalmente eficaz. Sin duda alguna fueron los enviados de Dios para tal tiempo y tarea.

Destaca entre ellos Hartwell Robert Moseley, D.D., Superintendente de la obra desde 1899. Nacido en Carolina del Sur, se graduó de la Universidad Furman y del Seminario Teológico Bautista del Sur. Su aspiración juvenil era la de estudiar una carrera militar, y fue una gran decepción para él que las circunstancias le impidieran ingresar a la Academia Militar de West Point. Pero Dios evidentemente tenía otra esfera de servicio para las cualidades de liderazgo con las que estaba dotado, y que se han mostrado en un grado eminente en sus diez años de campaña por Cristo en Cuba. El reverendo D. A. Wilson, su colaborador durante la mayor parte de estos años, quien ha tenido un conocimiento íntimo de él y de su obra, dice: "Sería imposible en un breve párrafo dar una idea adecuada del alcance y de los detalles de los variados deberes y responsabilidades del Dr. Moseley. Ha demostrado una habilidad excepcional en la planificación, organización y extensión de la obra. Su excelente talento ejecutivo le ha permitido llevar las pesadas cargas que le ha impuesto su cargo. La correspondencia, especialmente en los últimos años, ha sido enorme. La cuestión de conseguir obreros con la celeridad suficiente para el campo que se ampliaba rápidamente presentaba un problema que pocos hombres habrían manejado adecuadamente. De la gran cantidad de personas que han venido a nosotros durante estos años, solo unos pocos no sabían hablar español cuando llegaron a sus campos. Esto ha sido un inmenso ahorro de tiempo y dinero. La distribución de los obreros de la mejor manera posible, la adquisición de propiedades para las iglesias, la comprobación de la validez de los certificados de propiedad y la supervisión de la construcción de las capillas, han causado gran sobrecarga al tiempo y la energía del superintendente. Agréguese a estos asuntos las largas giras de exploración de nuevos campos y de inspección de las diversas misiones, a menudo a caballo en regiones donde no hay ferrocarriles, con un sermón cada día, además de las reuniones con los obreros a su cargo, y comenzamos a hacernos alguna idea de las actividades del superintendente. Pero aún hay más, porque innumerables, delicados y desconcertantes asuntos son traídos de todas partes a él en busca de solución. Debe escuchar las

pruebas, dificultades y agravios de todos los hermanos, y se espera que sugiera un remedio para todos los males y una salida a todos los problemas. No es sorprendente que la salud del Dr. Moseley haya sufrido bajo tal carga de trabajo, y si no fuera por la gracia de Dios en lo alto y el cuidado de una de las mejores esposas de Cuba, se habría derrumbado hace mucho tiempo. Durante casi tres años, el Dr. Moseley dedicó una inmensa cantidad de pensamiento y trabajo a la fundación del Colegio en El Cristo, y para las generaciones venideras la institución seguirá siendo un monumento a su sabiduría, celo y perseverancia por la causa de la educación cristiana en Cuba".

Las visitas del Dr. Moseley a los Estados Unidos constituyeron un estímulo para el incremento del interés en beneficio de la obra y promovieron las contribuciones, especialmente para la edificación de templos y la empresa educativa. Fue eficaz en sus comunicados a las iglesias, en las Convenciones y en los aniversarios de la Sociedad. En el verano de 1909, cuando unos 150 maestros de Cuba fueron llevados a Nueva Inglaterra, se mezcló con ellos durante varias semanas, ayudándoles, estableciendo relaciones y, durante cuatro domingos por la noche, predicando a grandes congregaciones en español en la antigua Iglesia Bautista de Cambridge. La Sra. Moseley ha sido una ayudante de lo más comprensiva y capaz, prestando un variado servicio que sólo una mujer cristiana consagrada puede hacer en Cuba, atendiendo la correspondencia, y poniendo a disposición del Maestro su fino talento musical en las iglesias y las escuelas.

El Rev. D. A. Wilson, quien fue enviado a Camagüey el 17 de junio de 1901, es nativo de Luisiana y durante casi 15 años fue misionero, la mayor parte del tiempo bajo los auspicios de la Convención Bautista del Sur, en México. Él también tenía excelente dominio del idioma español. Tuvo la tarea de la edificación del excelente templo de Camagüey, así como del de Ciego de Ávila. Por varios años fue editor de El Mensajero. En la reunión de la Asociación en 1908 fue elegido para visitar las iglesias en interés del trabajo de las Escuelas Dominicales, especialmente para la creación de clases de formación para maestros. Una hija, que fuera estudiante en el Blue Mountain College, Mississippi, es una maestra muy capaz en la escuela de El Cristo.

El Rev. A. B. Howell, quien fue designado por la Sociedad en abril de 1904, y que fue asignado a El Cristo en junio de ese año, nació en Brownsville, Texas, en la frontera con México, donde aprendió a hablar español durante su niñez. Posteriormente se mudó a Ohio, y se hizo misionero en 1889, acreditado a la Sociedad de Misiones Domésticas en Aguas Calientes, México, donde trabajó unos dos

años, regresando luego a Ohio. Desde noviembre de 1905, él ha estado a cargo del importante campo de Guantánamo, con varias misiones que han gravado fuertemente su tiempo y fuerza. Ha realizado un excelente trabajo.

El Rev. A. L. Story nació en Camagüey, Cuba. A temprana edad fue llevado a los Estados Unidos y educado en Brooklyn, N. Y. Siendo muy joven se fue a América del Sur, donde se dedicó, durante una veintena de años, a la actividad religiosa y a la labor educativa. Llegó a Bayamo el 15 de diciembre de 1903. Su labor fue muy bendecida en Bayamo, Baire y varios lugares adyacentes que estaban a su cargo, donde realizó largas giras a caballo. En julio de 1907 fue transferido a El Cristo, como anticipo preparatorio para su nuevo trabajo como director de las escuelas que abrirían en septiembre. Después de dos años de buen trabajo en esta posición, se vio obligado a reanudar su servicio misionero en varias iglesias de esa región.

El Rev. Robert Routledge, quien sucedió al Sr. Story como director de las escuelas de El Cristo, en septiembre de 1908, es nativo de Canadá, y fue durante varios años misionero en América del Sur, donde adquirió el dominio de la lengua española, lo que le permitió iniciar su trabajo de una vez, con desenvoltura y confianza.

El Rev. Juan McCarthy, nativo de Gran Bretaña, que llevaba unos quince años en el trabajo religioso en América del Sur, viajó a los Estados Unidos por cuestiones de su salud en 1908, donde conoció al Dr. Moseley y se interesó profundamente por nuestra obra en Cuba. Fue debidamente ordenado como ministro bautista en Battle Creek, Michigan, y designado por la Junta Directiva de la Sociedad en septiembre de 1908 a Baracoa y alrededores, donde llegó el 27 de noviembre. Hablando español con fluidez, y lleno de energía y celo, rápidamente dejó su impronta en esa ciudad cabecera del extremo oriental de la isla y en más de veinte pueblos de los alrededores.

El reverendo F. J. Peters fue nombrado misionero en diciembre de 1909 y llegó a El Cristo a finales de ese mes. Es inglés de nacimiento. Cuando cumplió los 25 años fue a América del Sur con otros dos jóvenes imbuidos del espíritu misionero, haciendo del Perú su campo de trabajo. Ellos sufrieron grandes penalidades, enfrentaron amarga persecución, fueron expulsados dos veces de la antigua capital inca del Cuzco, pero finalmente conquistaron a la oposición y establecieron una misión floreciente en esa ciudad. En 1907 vino a los Estados Unidos para garantizar una mejor educación a sus hijos, convirtiéndose en pastor de la Iglesia Bautista en Mayville, Nueva York. Se siente identificado con las

escuelas de El Cristo, y se espera que bajo su dirección se establezca un departamento industrial. Habla español con fluidez.

Fue realmente significativo que hayan sido provistos para nuestro campo misionero estos 7 hombres tan capaces con sus familias, de estirpe americana e inglesa, y capaces de hablar con fluidez en español desde el mismo momento que pisaron suelo cubano. El milagro se acrecienta cuando consideramos que otros hermanos de otras tierras también se unieron a ellos.

El Rev. Teófilo Barocio, natural de Nuevo León, y durante varios años misionero de la Sociedad en la Ciudad de México, fue destinado a Santiago, donde llegó en septiembre de 1899, permaneciendo hasta enero de 1905, cuando regresa a su tierra natal. Era muy estimado, y la Iglesia disfrutó de mucha prosperidad durante su pastorado.

El Rev. Luis Martínez Bravo, de España, quien ha desempeñado cinco años de fiel y eficiente servicio en Cuba, fue durante cuatro años pastor de una de nuestras iglesias más importantes, Camagüey, y por el mismo período editor de El Mensajero, y ahora es pastor en Manzanillo.

El Rev. Francisco País, natural de España y durante muchos años predicador del Evangelio allí, también fue atraído por la obra en Cuba, a donde llegó el 1 de octubre de 1907 y enseguida se convirtió en el pastor misionero de la iglesia en Santiago. Una hija culta le resulta de valiosa ayuda en su trabajo.

El Rev. José Ripoll fue descubierto por el Dr. A. S. Coats durante una gira por el Viejo Mundo. Es natural de España, de buena familia, que lo descartó cuando renunció al Romanismo, y para escapar de la persecución fue a Argel a predicar el Evangelio entre los residentes españoles allí. La correspondencia con él resultó en su nombramiento por la Sociedad a Manzanillo, a donde llegó en agosto de 1902, y donde sus trabajos fueron muy exitosos. Posteriormente estuvo en Santiago, pero actualmente no se encuentra trabajando en nuestra obra.

El Rev. Francisco González Muñoz, un amigo del Sr. Ripoll, vino de España en noviembre de 1904, y sucedió a este último en Manzanillo en enero de 1905. Era un hombre de profunda espiritualidad y mucha habilidad, y grandemente estimado por su pueblo. En el mes de junio siguiente a su llegada, mientras intentaba vadear un río crecido en una de sus largas giras misioneras a caballo, se ahogó, dejando una viuda y varios hijos.

El sucesor en Manzanillo fue Juan Belda, quien se había convertido durante el ministerio del Sr. González en España, y se sintió fuertemente atraído a asociarse con él en su obra en Cuba. Grande fue su pena al enterarse, cuando llegó, de la muerte de su querido amigo. Desde el 14 de julio de 1906, ha estado a cargo de la obra en esa ciudad y sus alrededores.

De este modo la buena Providencia envió 14 hombres de otros países bien equipados y experimentados a nuestro campo en el oriente cubano durante la primera década de nuestras operaciones allí. A estos hay que añadir miembros de sus hogares que han prestado un servicio muy valioso; también se debe añadir una o dos mujeres misioneras que han adquirido el dominio de la lengua española. No tenemos noticia de que haya ocurrido algo como esto en algún otro campo misionero.

Resulta imposible enumerar en detalle a los obreros nativos que han sido designados por la Sociedad en Cuba. No sería injusto, sin embargo, mencionar los nombres de algunos que han soportado el fuego y las cargas de esta década en sus numerosos campos: J. R. O'Halloran, José Escandell, Pedro Deulofeu, J. González Pérez, (fallecido el 12 de enero de 1910) y Pablo Valdez. Se cuenta con quince predicadores nativos, y siete españoles, algunos de los cuales no están ordenados, quienes, aunque no han recibido educación superior, son muy celosos, y en la mayoría de los casos han hecho un trabajo muy apropiado.

Tres misioneras designadas por la Sociedad Femenil Bautista Americana de Misiones Domésticas, las señoritas Anna M. Barkley, Mary W. Merriam y Effie Purdy, han permanecido en Cuba durante la mayor parte de este período y contribuido en gran medida al éxito del trabajo en sus diversos campos. Digna de alto elogio es la devoción heroica que han mostrado. Otra hermana de este grupo, ahora en Sudamérica, es la señorita Emma Gowen, anteriormente misionera en México, quien por varios años tuvo a su cargo la escuela de Santiago, y cuya influencia en nombre de la templanza y del vivir en integridad dejó una profunda huella en los alumnos.

Con relación a las esposas de los misioneros, el Rev. D. A. Wilson, quien tiene una ayudante del tipo que describe, dice: “Ellas han sido en todo momento un grupo silencioso, pero de poderosa fuerza; de hecho, su presencia e influencia son indispensables. La obra de la esposa del misionero está tan íntima e inseparablemente ligada a la de su marido, que al contar su historia hemos contado la de ella, pero sin mencionar su nombre. Y eso no lo es todo, gran parte del trabajo de la mujer es de tal naturaleza

que parecería fuera de lugar si estuviera entretejido en la historia, aunque igual de importante para el fin buscado como lo es la predicación de sermones, el bautizo de conversos o la construcción de capillas.

"La casa del misionero es un factor de incalculable importancia en la obra de evangelización, y es la esposa quien arregla el hogar. El trabajo personal con el individuo es tan fructífero en resultados como la prédica pública a la congregación, y en esta línea de servicio la esposa es a menudo más útil que su marido. Su habilidad en la música, su voz en el canto y su misma presencia en la casa de oración han traído a miles bajo la influencia del Evangelio que de otro modo no habrían venido. Y sólo en el día de la recompensa final se sabrá cuántas almas jóvenes han sido conducidas a los pies de Jesús y cuántos caracteres cristianos han sido fortalecidos y pulidos por su trabajo semana tras semana en la Escuela Dominical. Nadie puede ocupar el lugar de la esposa del misionero en la reunión de madres, en la reunión social, en la enfermería y en tantos otros lugares donde su presencia es inspiración y bendición".

Para el incremento del número de los obreros en el cumplimiento de las crecientes demandas debemos confiar en Aquel que siempre ha provisto por su gracia para nuestras necesidades, recordando, sin embargo, que ahora le corresponde a Su pueblo proporcionar esas habilidades educativas que son necesarias para el entrenamiento de un ministro nativo, y que no podemos esperar continuamente tales aportes de otras tierras.

Fotografía 6. Dr. H. R. Moseley. Superintendente de Misiones Bautistas en Cuba

Fotografía 7. Regresando de una gira por las montañas

Fotografía 8. Luis Martínez Bravo y esposa

Fotografía 9. Juan Belda y familia

CAPÍTULO V. NUESTRA OBRA DE EDIFICACIÓN DE TEMPLOS EN CUBA

La construcción de los templos bautistas ha sido un elemento sobresaliente de nuestro trabajo en el oriente de Cuba. Esta tarea se realizó en condiciones excepcionales. Cuando un misionero iba a un pueblo o ciudad el problema era encontrar un lugar adecuado en el que predicar. No había escuelas. Los salones públicos eran escasos y generalmente se usaban los domingos para entretenimiento. En las ciudades había que pagar precios elevados por el alquiler de sitios en los que se pudieran reunir pequeñas congregaciones, mientras que otros debían permanecer de pie y participar del culto observando por las puertas y ventanas abiertas; en las viviendas sencillas de los pueblos y distritos rurales no había ningún espacio adecuado. Los edificios seculares alquilados y moderadamente equipados para usos religiosos no atrajeron a los cubanos, que se habían acostumbrado a las majestuosas estructuras de la Iglesia Católica Romana. Además, se consideraba a estos recién llegados como probablemente transitorios, cuyo trabajo podría ser evanescente: aventureros religiosos que podrían estar aquí hoy y lejos mañana. Los templos, por lo tanto, constituían una primera necesidad para un trabajo eficaz y para ganarse el respeto y la confianza de la gente. La erección de una buena capilla constituía un anuncio permanente de que estábamos allí para quedarnos. Además, los bautizos y las Escuelas Dominicales eran actividades que requerían locales debidamente equipados.

Este trabajo fue excepcionalmente difícil y caro. En los campos misioneros occidentales la mayor parte del monto necesario para la construcción de los templos es entregada por las congregaciones y las comunidades locales; las compañías estatales también ayudan con frecuencia, de modo que la subvención de la Convención es complementaria y por lo general moderada. Pero los cubanos convertidos al Evangelio en su pobreza podían dar, pero poco, mientras que la comunidad en general consideraba con aversión el proyecto de una capilla bautista. Sacerdote y obispo advirtieron a sus rebaños que no ayudaran en tales asuntos. Y, sin embargo, para su crédito debe decirse que con frecuencia las iglesias del campo han tomado la iniciativa de construir sus capillas donando terrenos y dinero para estos fines. En 1905, el Dr. Moseley escribió: “En Joturo, Ensenada, Ti Arriba y Yara los miembros de las iglesias o congregaciones han acordado contribuir con la mitad del costo de las capillas.”

En las principales ciudades, sin embargo, los sitios apropiados eran caros. Debían ser comprados el terreno y los inmuebles. En la ciudad de Santiago se obtuvo la primera propiedad -una excelente ubicación con una estructura espaciosa que proporcionó una vivienda para el misionero nativo, habitaciones para una escuela y, después de la remodelación, un gran salón para los cultos. El costo total fue de $13 350.34. Ahora su valor es considerablemente mayor. Esta adquisición nos dio una posición influyente en la ciudad y la región circundante.

En la segunda ciudad en tamaño, Camagüey, en la provincia del mismo nombre, el costo de un excelente sitio y la erección de la estructura de ladrillo, así como la utilización de parte del antiguo edificio para una casa pastoral, requirió un desembolso de $12 663.

En Manzanillo, Guantánamo y Baracoa, por condiciones similares se requirieron inversiones excepcionales. En El Cristo, en parte para proporcionar un lugar para la capilla y servicios públicos que estuviera en conexión con nuestras escuelas, fue necesaria una edificación grande y sólida.

Los títulos de propiedad adquiridos para estos fines debieron ser examinados cuidadosamente. En las ciudades principales se transfirió la propiedad de la forma habitual. En muchos de los ciudades o pueblos de menor importancia, el título de propiedad del terreno se encuentra archivado en el municipio, teniendo los ocupantes derechos poco definidos siempre y cuando paguen la tasa impositiva anual sobre el mismo. En tales casos, invertimos en la mejora de la propiedad y después de las gestiones pertinentes los oficiales de la Obra adquirieron los derechos a perpetuidad.

El material de construcción también es extraordinariamente caro. La madera, el cemento y muchos otros de los artículos requeridos deben obtenerse de los Estados Unidos. Además de las altas tarifas de flete lo son los impuestos sobre los materiales adquiridos.

Con frecuencia, los concesionarios cobraban precios exorbitantes por el material necesario. Esto llevó al Dr. Moseley a comprar la mayor parte de la madera requerida a los grandes comerciantes en los Estados Unidos, estimándose un ahorro de varios miles de dólares.

Resultó difícil conseguir la mano de obra calificada y confiable y la supervisión capacitada para la construcción de las capillas. El Dr. Moseley tuvo que atender personalmente algunos de estos trabajos, hasta que afortunadamente contrató a un norteamericano como superintendente de obras, así como a un obrero independiente que ha estado continuamente ocupado en estas tareas durante unos cinco años.

Cuando el secretario Morehouse estuvo en Cuba, en 1904, asistió a la dedicación de tres capillas en una semana, en San Luis, Dos Caminos y El Cristo; para esa fecha el edificio en Camagüey estaba bien avanzado. Aquellos eran tiempos muy ocupados para el superintendente de misiones, quien, además de muchas otras tareas, tenía que ocuparse de todos los asuntos financieros relacionados con la Obra.

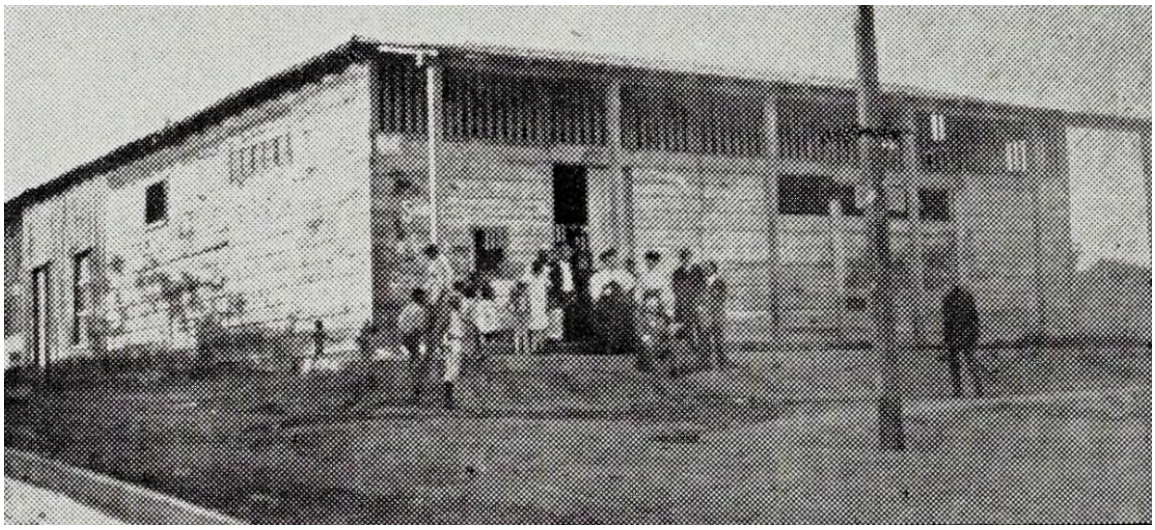
Para las capillas de los pueblos del interior, alejados de vías férreas y carreteras, gran parte del material tiene que ser acarreado largas distancias en yuntas de bueyes por caminos en mal estado que imposibilitan el transporte de grandes cargas. Esto también ha aumentado el costo. En los barrios y aldeas rurales las capillas son de madera; en las ciudades principales de ladrillo con una capa de cemento como protección contra las fuertes lluvias, o de hormigón.

Tenemos varias casas pastorales, son las siguientes: En Santiago, como parte de la compra original; en Manzanillo, Camagüey y Guantánamo, en conexión con las capillas. El costo de estas ha sido de aproximadamente $7 000, parte del cual está incluido en las cantidades asignadas para los edificios de la iglesia, como se muestra en las tablas provistas con este fin.

Estos grandes logros en el trabajo de edificación de templos dentro del corto período de unos diez años han sido posibles principalmente gracias a la generosidad de unas pocas personas, y a la capacidad y energía del Superintendente Moseley. Y todo esto se ha hecho sin disminuir perceptiblemente la cantidad asignada por la Sociedad para la edificación de templos en los Estados Unidos en comparación con la cantidad gastada allí durante la década anterior. El mayor donante ha sido Mr. John D. Rockefeller, de Nueva York, que ha dado casi lo mismo para capillas en Puerto Rico; su contribución total para ambos fue de $ 102 000. Mr. M. C. Treat, de Pensilvania, ha donado 11 200 dólares para la construcción de siete capillas en Jiguaní, Caney, Mir, Cauto, Yara, Palma Soriano y Baracoa. Él también ha hecho una promesa condicional de erigir varias capillas rurales más, si otros donantes participaran en la edificación de un número igual. Otros donantes principales son: Henry A. Pevear, de Massachusetts, $250; The Washington Street Churche, Lynn, Massachusetts, $461.62; H. K. Porter, Pensilvania, $1 000; la Primera Iglesia Bautista en Malden, Massachusetts, $250; Miss Frances J. Huntley, Nueva York, $500; la Primera Iglesia Bautista en Washington, Pensilvania, para la Capilla Memorial Stephen Drummond en Dos Caminos, $1 400; Mrs. Sarah A. Trevor, Pensilvania, $1 000; Mr. E. J. Barney, Ohio, para una capilla en Jarahueca, $250; Mrs. E. J. Barney, Ohio, para una capilla en Ensenada, $250; James L. Howard, Connecticut, $100; W. A. Monro, Esq., Massachusetts, $350;

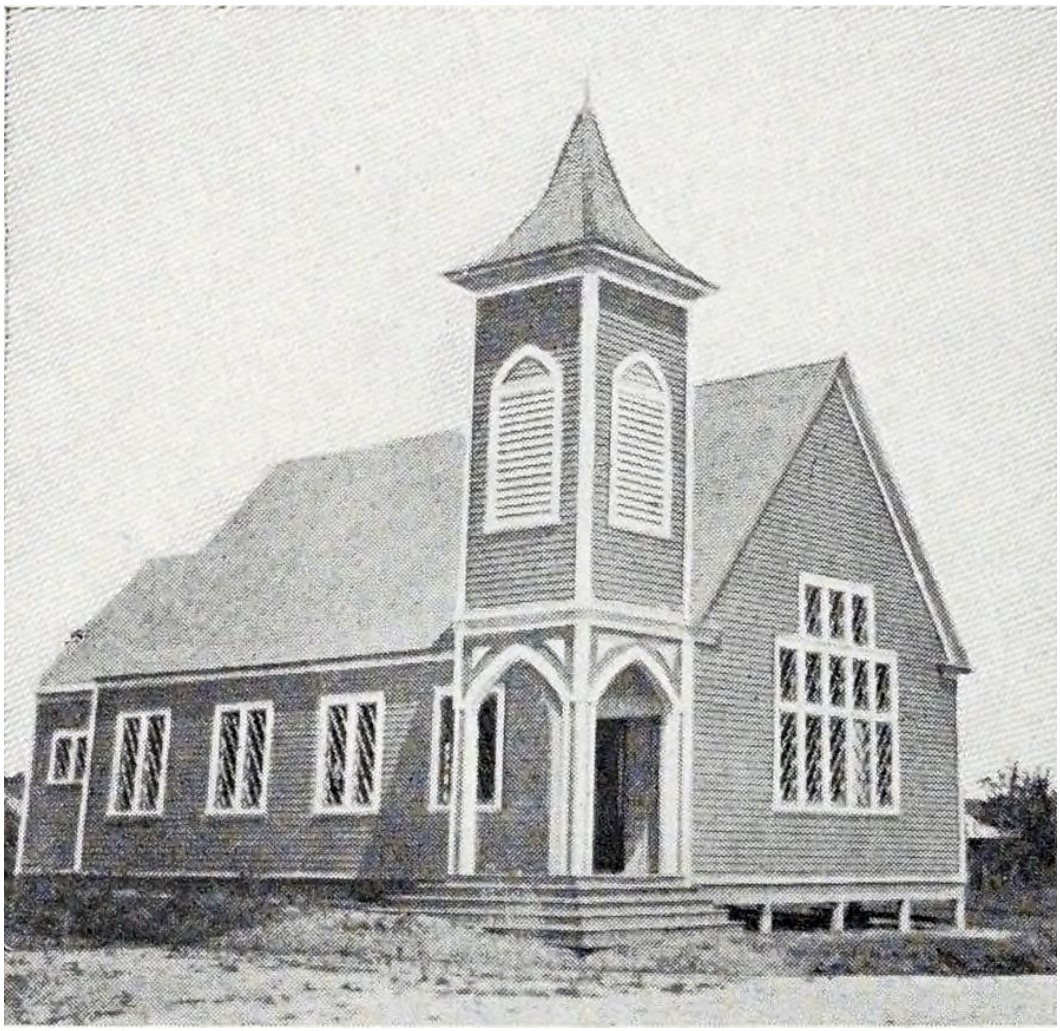
Bautistas de West Virginia, por el Rev. J. S. Stump, para la capilla en Baire, $1 081.88; Mr. y Mrs. J. S. Stephenson, de Nueva York, para la capilla de Santa Rita, $700, y para la de Martí, $800. Ha habido muchos aportantes de sumas menores, totalizando una cantidad considerable.

El trabajo más difícil y costoso en este particular está casi logrado. Pero, dentro de los próximos cinco años, se deben erigir por lo menos 25 capillas rurales, a un costo de $500 a $1 000 cada una. Incluso ahora, hay catorce iglesias sin templo. Esas comunidades, en general, nunca han tenido ningún edificio de culto, por lo que al construir capillas allí, reemplazamos la pobreza religiosa y atraemos y mantenemos las congregaciones.

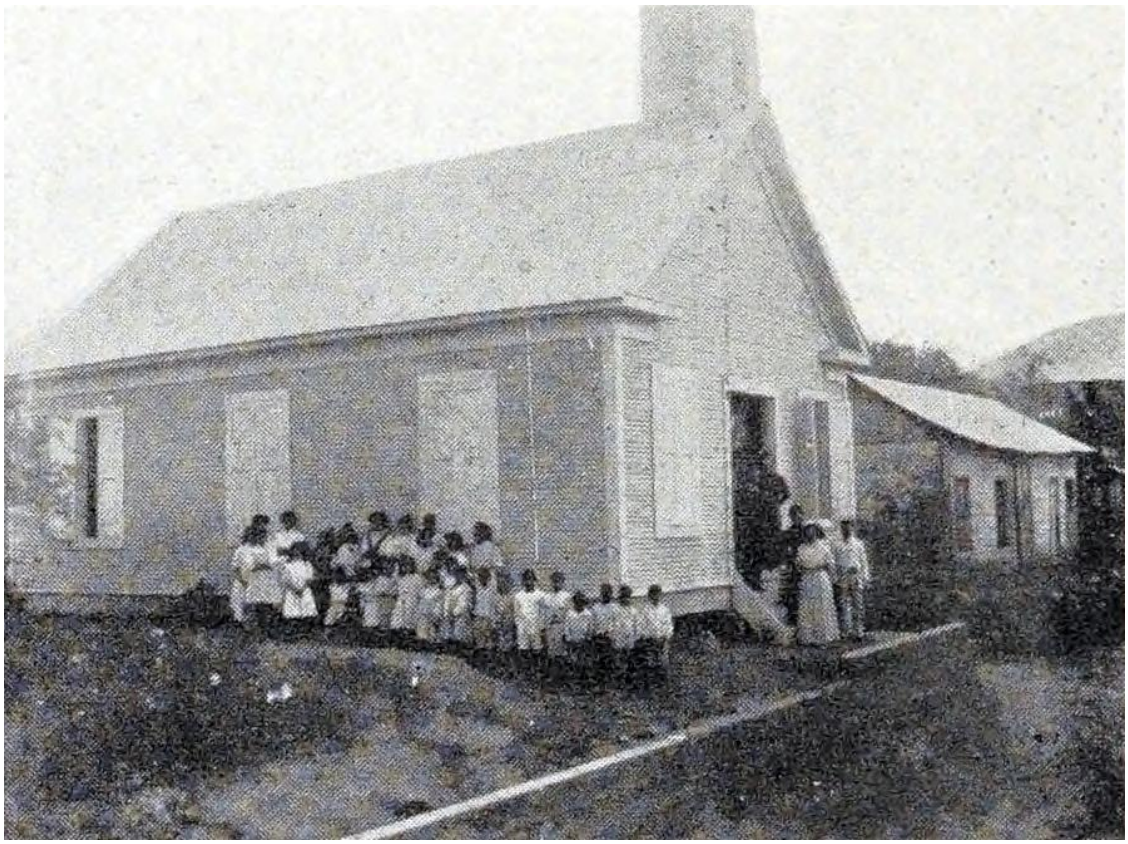


Fotografía 10. Exterior de una valla de gallos. Sitio actual de la Iglesia en Guantánamo.

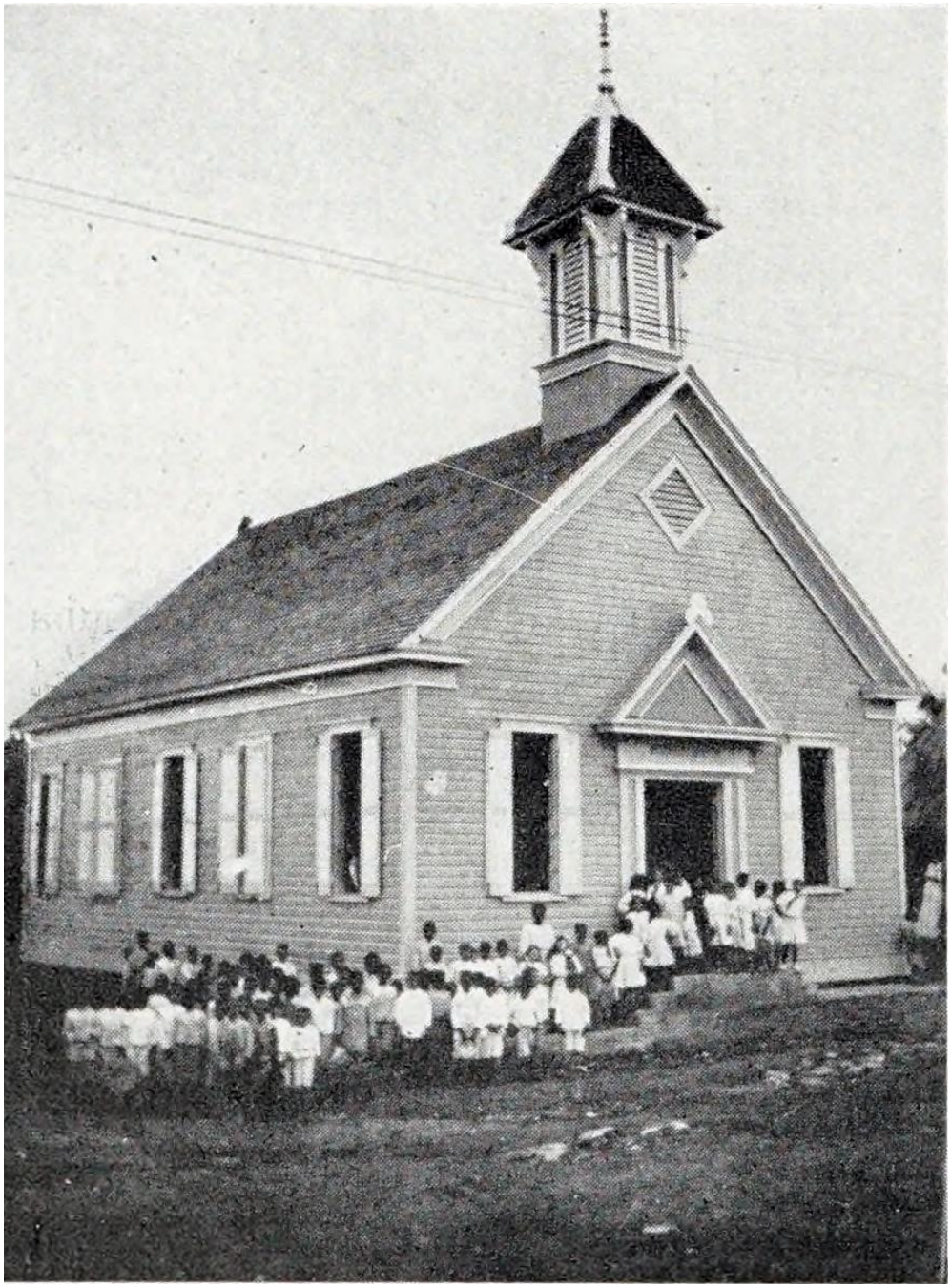
Fotografía 11. Iglesia en Guantánamo



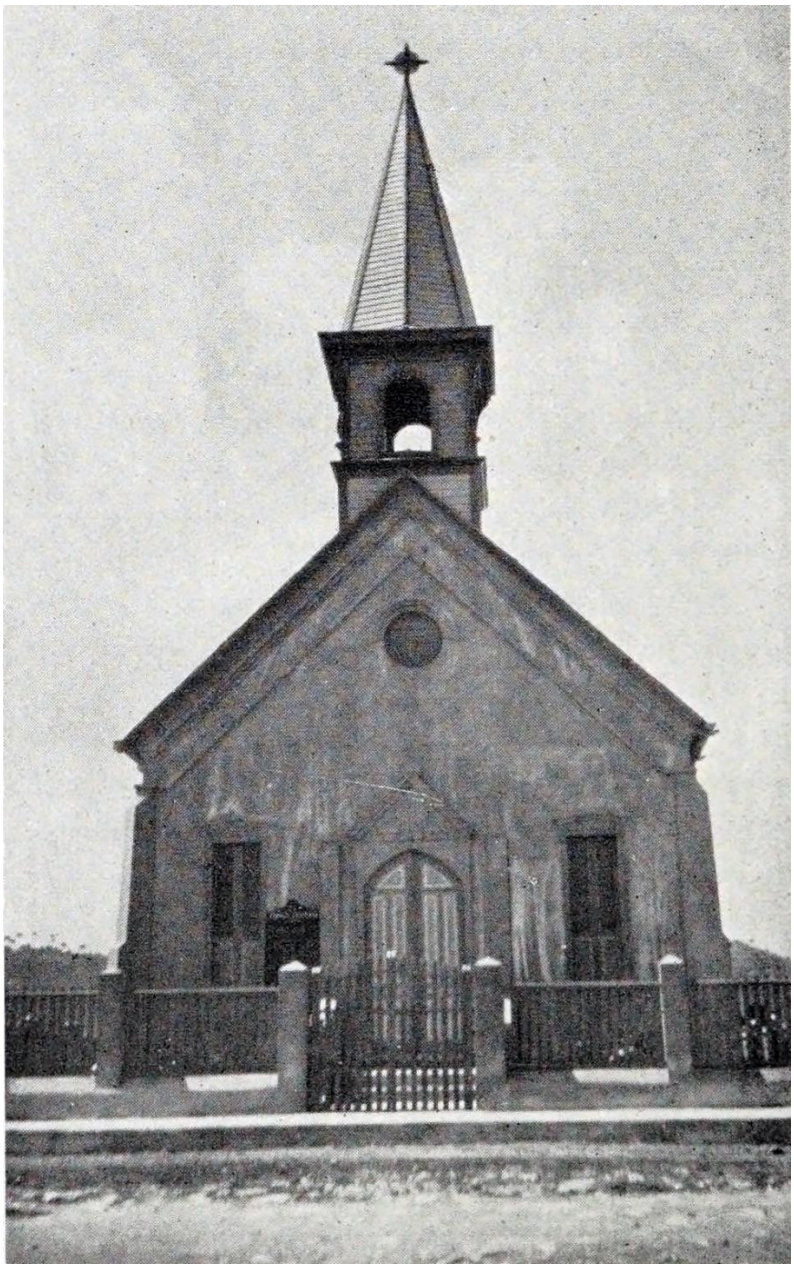
Fotografía 12. Dos Caminos



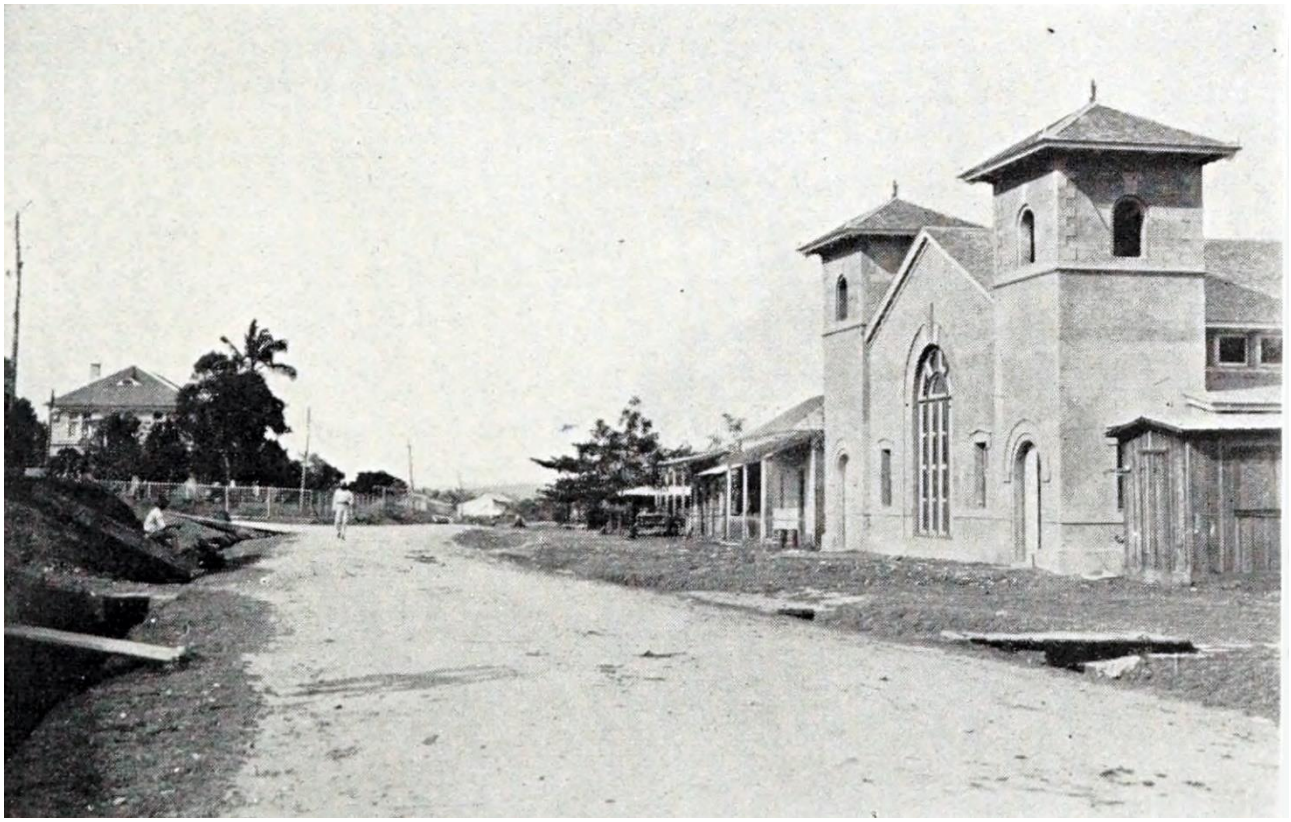
Fotografía 13. El Caney



Fotografía 14. Palma Soriano



Fotografía 15. Baracoa



Fotografía 16. Templo Bautista en El Cristo. Los Colegios se observan en la distancia

CAPÍTULO VI. EDUCACIÓN

Bajo la dominación española y católico-romana no hubo un sistema educativo general para Cuba. La mayoría de la gente era analfabeta. Bajo el nuevo orden de cosas se ha hecho un débil intento por mejorar estas condiciones. Durante la ocupación de la Isla por el Gobierno de los Estados Unidos se dio un gran impulso al movimiento por mejores escuelas, trayendo a los Estados Unidos unos 150 maestros para estudiar métodos educativos.

Los misioneros en Cuba encontraron al pueblo ansioso por la educación de sus hijos en la nueva era en la que había entrado el país. Además, era muy evidente que debíamos emprender alguna obra educativa si nuestras iglesias y escuelas dominicales iban a tener líderes nativos inteligentes en el futuro. Por lo tanto, en el otoño de 1900, la Sociedad instaló aulas escolares en la propiedad recién adquirida en Santiago, cooperando la Sociedad Bautista Femenil de Misiones Domésticas de Boston con el aporte de una maestra. La señorita Elma Gowen, de Maine, quien había sido maestra en México y había adquirido dominio del idioma español, continuó a cargo de esta obra durante unos cinco años. Fue una trabajadora fervorosa y consagrada que dejó una impronta duradera en sus alumnos. En 1904 se informó de una matrícula de unos 50 alumnos. La escuela ha contribuido en gran medida a la fortaleza de la Iglesia de Santiago, como se muestra en su Sociedad de Esfuerzo Cristiano.

En diciembre de 1904 se inició una escuela en Manzanillo. Esta sufría frecuentes cambios de maestros y carecía de las comodidades necesarias, y se suspendió después de dos o tres años.

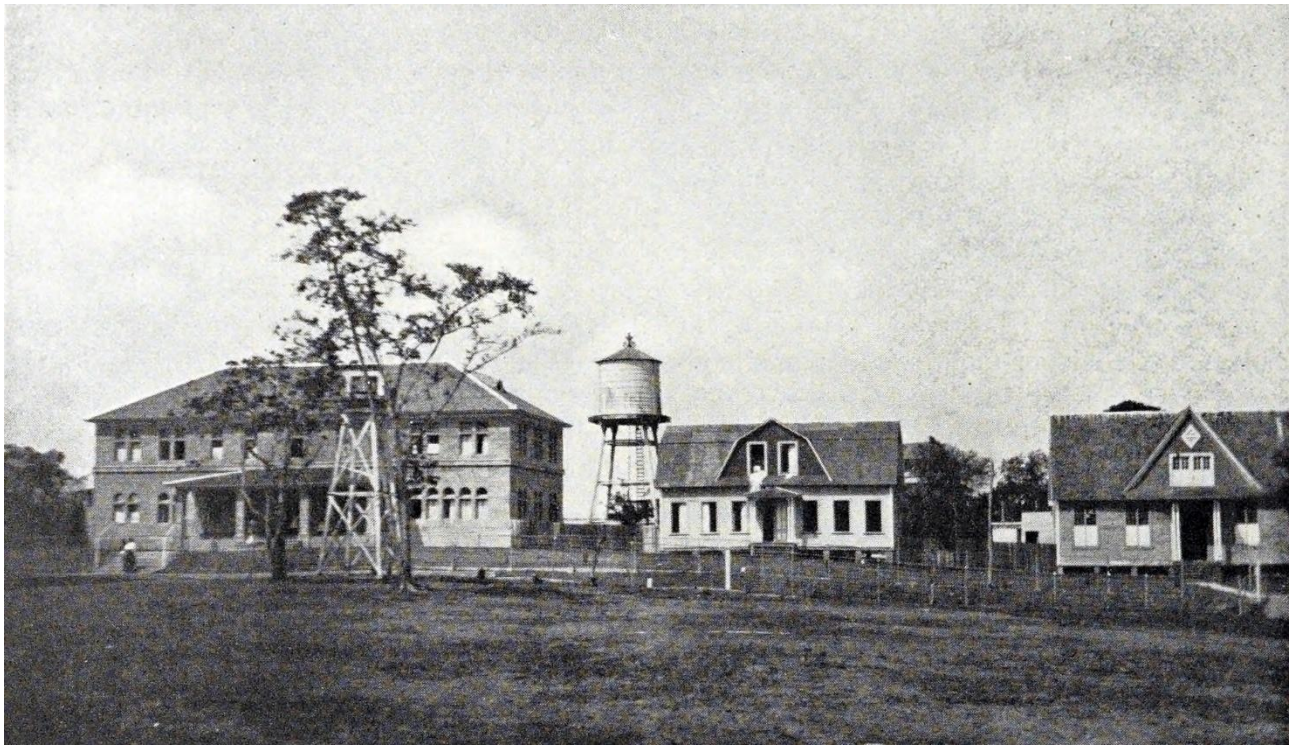
En Guantánamo se inauguró una escuela en el otoño de 1908; y otra en Baracoa en 1909. Estas se mantienen en gran medida con las comisiones de matrícula. La necesidad preeminente era una buena junta escolar de grado académico donde los alumnos estuvieran constantemente bajo influencias formativas cristianas para el desarrollo de sus naturalezas intelectual y espiritual. El Dr. Moseley y los representantes de la Sociedad en Nueva York estuvieron en pleno acuerdo en este asunto. Para establecer tal institución serían necesarios muchos gastos para la adquisición de un terreno, edificios y equipamiento. El camino quedó abierto por el donativo de M. C. Treat, de Pensilvania, de $5 000 para dicha empresa. Mr. John D. Rockefeller también donó $2 000 y otros entregaron sumas más pequeñas. Después de una cuidadosa consideración, se seleccionó un sitio en El Cristo, cerca de Santiago, el punto más alto en la línea del ferrocarril de Santiago a La Habana, y hermoso por su ubicación. El terreno abarca alrededor de catorce acres. El trabajo en los edificios se inició en diciembre de 1904, y la escuela

fue inaugurada formalmente el 9 de septiembre de 1907; el acto de dedicación tuvo lugar el 5 de febrero de 1908, estuvieron presentes representantes de la Sociedad de Misiones Domésticas en las personas del Dr. Jorge Sale, Superintendente de Educación, y el Rev. H. B. Grose, Secretario Editorial, y otros también de los Estados Unidos. Los dos edificios de dormitorios, uno para niños, el otro para niñas, cada uno de 90 x 45 pies y dos pisos de altura, están construidos de forma sólida con bloques de hormigón y tienen una apariencia exquisita. Además, hay tres edificios para comedor, gimnasio y aulas para niñas. Toda la obra estuvo bajo la supervisión eficiente del Dr. Moseley. El costo del terreno, las instalaciones y el equipamiento fue, en números redondos, de $45 000. Hay alojamiento para 100 huéspedes. El edificio de las niñas se conoce como “Moseley Hall”, como homenaje a su importante participación en la empresa; y el edificio de los varones se llama "Treat Hall", en honor a un generoso donante, M. C. Treat, de Pennsylvania.

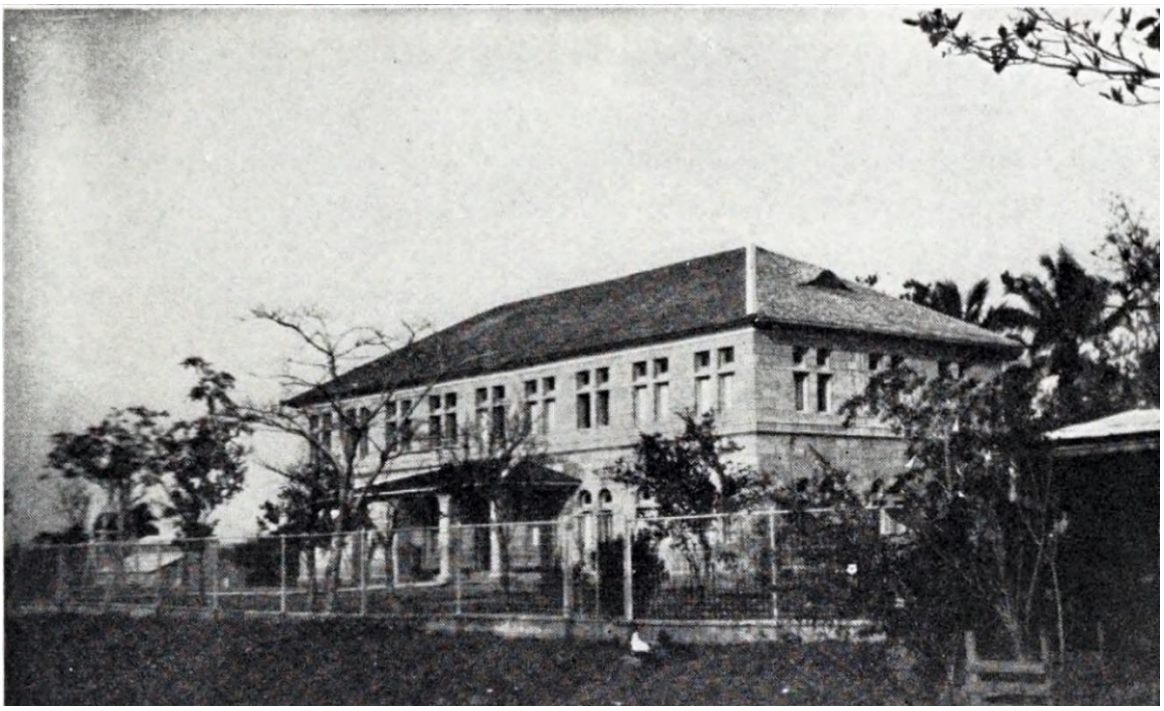
Se pensaba que la asistencia, el primer año, sería de unos 80 alumnos internos y una treintena en la modalidad diurna; grande fue la sorpresa y el deleite al lograrse una inscripción de 133 internos y 40 alumnos externos, un total de 173. Hubo de prepararse dos instalaciones adicionales para dormitorio de los varones y se rechazaron otras solicitudes de ingreso. Los padres católicos desembolsaron gustosamente el pago de $20 por mes por los privilegios de la escuela. Muchos alumnos de familias católicas se han convertido en la escuela. El año pasado fueron bautizados 38 estudiantes. De las iglesias y congregaciones bautistas vienen estudiantes prometedores que, en muchos casos, requieren de $50 a $100 para que puedan completar el curso de su año. Entre el alumnado son varios los que esperan convertirse en predicadores del evangelio. El Rev. A. L. Story fue reclutado del servicio misionero para ejercer como director de la escuela durante primer año. Fue relevado en el otoño de 1908 por el Rev. Robert Routledge, de Canadá, quien había ejercido como maestro misionero entre los hispanos de América del Sur. Es razonable esperar que “Los Colegios Internacionales de El Cristo” tendrán un ingreso que contribuirá mucho a su mantenimiento, aunque ahora se necesita más equipamiento. “Si nuestras escuelas han de satisfacer las necesidades del ahora”, dice el Dr. Moseley, “debemos tener mejor equipo escolar y de enseñanza, un claustro de profesores ampliado, etc. Debemos tener a la vez un departamento normal, también un departamento teológico. Este año debemos tener otro dormitorio para los niños, un laboratorio sencillo de Química, y en un futuro próximo deberíamos hacer algo para satisfacer la demanda en entrenamiento en industria y mecánica. Es de esperar que los amigos de estas escuelas que han tenido un comienzo tan generoso no permitan que estas instituciones pierdan la

gloriosa oportunidad que tienen de liderar en el desarrollo educativo de la isla. Nosotros estamos a la cabeza. Sigamos a la cabeza en esta buena obra."

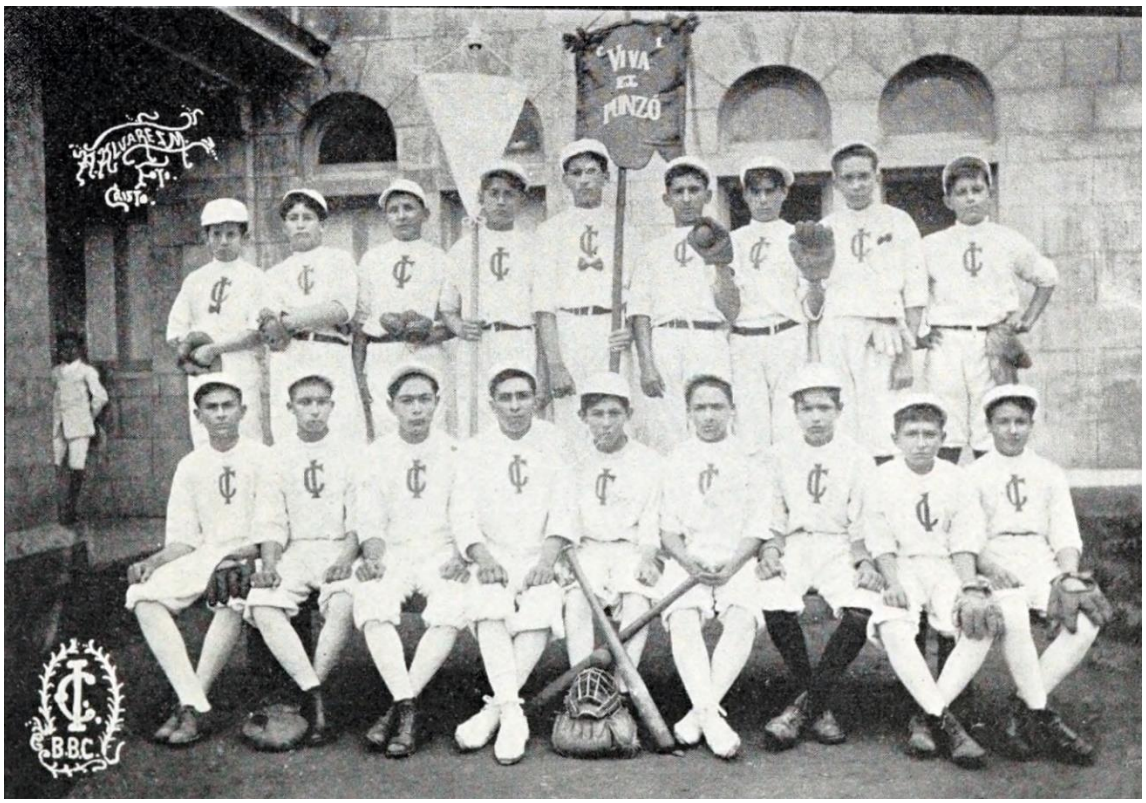
Hombres perspicaces que han visitado recientemente Cuba para estudiar allí métodos misioneros, confirman la afirmación de que "estamos a la cabeza" en estas cosas y recomiendan de todo corazón lo que se ha hecho, así como lo que nos proponemos hacer, es decir, abrir y mantener escuelas diurnas en siete centros principales de nuestro campo, para beneficio de las iglesias allí y como proveedores de alumnos para las escuelas de El Cristo. Para aquellos que quieran tener parte en una empresa que vale la pena, algo muy necesario, algo de alto orden y de largo alcance en su influencia, he aquí una oportunidad de generar gran inversión para el Reino de Dios.



Fotografía 17. Residencia Moseley (dormitorio de las hembras), salón de clases para las hembras y comedor en los Colegios Internacionales de El Cristo



Fotografía 18. Residencia Treat (dormitorio de los varones)



Fotografía 19. Club de béisbol de los Colegios Internacionales

Fotografía 20. Alumnas de Camagüey en los Colegios Internacionales

Fotografía 21. Algunos de los alumnos de los Colegios Internacionales

Fotografía 22. Clase de calistenia en los Colegios Internacionales

CAPÍTULO VII. EDIFICANDO LA OBRA

La evangelización es el primer oficio en una obra misionera. La voladura de rocas en la cantera, sin embargo, no es más que el comienzo de un largo proceso en la construcción de una estructura perdurable. Las rocas deben ser martilladas y moldeadas según los respectivos lugares que habrán de ocupar y ensambladas según su propósito de acuerdo con el diseño del arquitecto. La edificación debe andar pisando los talones de la evangelización.

Ahora bien, cabe recordar que los cubanos nunca tuvieron alguna idea de que son las iglesias cristianas organizadas y administradas bajo el principio democrático de los bautistas. Eran los súbditos pasivos de las tiránicas normas sacerdotales. No tenían iniciativa; ni voz en la gestión de los asuntos, sin sentido de la responsabilidad personal por el éxito o el fracaso en las empresas religiosas; eran completamente inexpertos y no tenían asesoría incluso en los rudimentos de la autodirección asociada característica de las iglesias bautistas. Fue necesario enseñarles el alfabeto de un nuevo vocabulario en asuntos religiosos y “cómo comportarse” como miembros de una iglesia local y en sus relaciones con otras iglesias. Requirió paciencia, tacto y tiempo de parte de nuestros "maestros de obras" lograr este material armoniosamente ajustado como un todo coherente. El nuevo sentimiento de libertad e igualdad en ocasiones se sobre afirmó y causó problemas. La gente no estaba acostumbrada a dar expresamente para el sostén del pastor y para propósitos misioneros. El arca de contribuciones no fue bien recibida. Nunca habían asistido a una reunión de oración y una escuela dominical era para ellos algo nuevo bajo el sol. No sabían nada sobre participación en reuniones de representantes de iglesias en las Convenciones Bautistas. Los fundamentos debían ser echados y la superestructura erigida por hombres experimentados y perspicaces.

Gradualmente, del caos surgió el orden. Los principios, política y práctica de las iglesias del Nuevo Testamento fueron explicados y, tan pronto como fue posible, se organizaron los grupos de nuevos convertidos siguiendo este patrón. Si en ocasiones hicieron un trabajo rústico, pues ellos solo hicieron lo que muchos otros han hecho en los Estados Unidos.

La primera Convención Bautista en el oriente de Cuba se celebró en El Cristo, el 7 de febrero de 1905, con cuarenta delegados de catorce iglesias y misiones. En la segunda Convención, reunida en Las Tunas, en abril de 1906, 22 iglesias estuvieron representadas, y a la de Santiago, en abril de 1909, asistieron

41. En esta última reunión se votó por unanimidad cambiar el nombre del organismo de “Asociación” a “Convención”. Se espera que en breve haya tres Asociaciones dentro del cuerpo general de iglesias bautistas.

Es admirable la influencia compactadora y unificadora de estas reuniones. En la primera reunión se tomaron medidas para apoyar a un obrero nativo, establecer un instituto de ministros durante los meses de verano y mantener una escuela por correspondencia para ministros. Las sesiones de las Convenciones son en gran parte educativas. Se está desarrollando una entidad bien organizada que en un futuro desarrollará un trabajo eficaz.

Otra agencia eficiente en esta obra de edificación es el periódico bautista El Mensajero. En una reunión de varios obreros, con el secretario Morehouse, en casa del Dr. Moseley, el 10 de febrero de 1904, se decidió publicar un periódico mensual, y el reverendo D. A. Wilson fue elegido su editor. El primer número apareció en julio de 1904. Desde la última parte de 1905 se ha emitido quincenalmente. Durante dos o tres años la Sociedad Bautista Americana de Publicaciones colaboró con $200 anuales para su publicación. La supresión de este crédito impone a la Sociedad de Misiones Domésticas la necesidad de proporcionar la cantidad suplementaria requerida adicionada a lo que se recibe de las suscripciones. La gestión empresarial del periódico está en manos del Dr. Moseley, el hno. Luis Martínez Bravo dejó la editorial del periódico el 31 de diciembre de 1909, por lo que el reverendo D. A. Wilson fue nuevamente puesto a cargo.

En este proceso de edificación, la Escuela Dominical juega un papel importante. Sobre esto el Rev. D. A. Wilson dice: “En muchas de nuestras iglesias en Cuba donde no hay misionero residente, ha sido imposible mantener la escuela dominical, por falta de líderes y maestros. En este momento nada se necesita con más urgencia en este campo que la formación sistemática de profesores. Una gran proporción de las ciudades de las dos provincias ha sido alcanzada por el Evangelio. Ahora tenemos 40 iglesias, y un número casi igual de misiones; muchas no tienen ningún servicio en el Día del Señor, porque el misionero no puede estar en todos los lugares bajo su cuidado en ese día. Necesitamos apremiantemente maestros capacitados que puedan dirigir una Escuela Dominical en estas congregaciones. La mayoría de los pastores nativos han tenido escasas oportunidades de aprender los secretos del trabajo exitoso de una Escuela Dominical, e incluso en las iglesias donde tenemos escuelas están lejos de lo que deberían ser, tanto en el punto de asistencia como del carácter del trabajo

realizado. Consciente de esta gran necesidad, el Superintendente, Dr. Moseley, en la Convención de 1908, planteó que alguien fuera nombrado para visitar las iglesias con miras a suscitar un mayor interés general, y de sugerir métodos para mejorar el trabajo de las escuelas. La propuesta recibió una calurosa respuesta de los pastores, y el Rev. D. A. Wilson fue elegido para este trabajo. El hermano Wilson estuvo poco más de dos meses visitando las iglesias, y recibió una entusiasta bienvenida por parte de los pastores y obreros en general. Durante estas visitas se realizaron 16 Clases de Formación con una asistencia promedio de aproximadamente 10 por clase. Esto no incluye a los que han estado recibiendo el curso en las escuelas de El Cristo, lo que agrega alrededor de 60 hermanos al total de beneficiados. No es posible impartir estas clases en todas las iglesias, por falta de líderes competentes. Algunas de las clases han estado haciendo un buen trabajo, y si sólo uno de cada diez de los inscritos pudiera completar el curso significaría mucho para el futuro de nuestras escuelas."

"En esta labor de formación docente, estamos en una gran desventaja por falta de literatura. En los últimos años los obreros de Escuela Dominical del mundo de habla inglesa han producido un número sorprendentemente grande de valiosas obras sobre este tema, pero en español no tenemos casi nada. Las lecciones hasta ahora utilizadas en nuestras clases de formación han sido traducidas del inglés por el Rev. A. L. Story, y publicadas por el Rev. Wilson. En este asunto necesitamos y debemos contar con la cooperación de nuestras editoriales en los Estados Unidos. La obra apenas ha comenzado y debe impulsarse lo más rápido posible."

Es alentador observar el avance más reciente en el trabajo interdenominacional con relación a las Escuelas Dominicales en Cuba. La Asociación de Escuelas Dominicales de la isla, en su reunión de Cienfuegos realizada en noviembre de 1909, creó un Comité Ejecutivo de 33 miembros, 10 de los cuales son bautistas, para la continuación efectiva de la obra. La Asociación de Escuelas Dominicales de Luisiana, en cooperación con la Asociación Internacional de Escuelas Dominicales, ha prometido apoyarnos con un secretario para las Escuelas Dominicales de Cuba, y publicar literatura aprobada por el Comité Ejecutivo que dirigirá los trabajos del secretario. El Dr. Moseley es Tesorero del Comité Ejecutivo General y del Comité Central encargado de los detalles de la obra. Todo esto significa mucho para Cuba.

El adiestramiento del ministro nativo es otra parte vital de nuestro trabajo constructivo. El Dr. Moseley dice: "Dios, de manera notable, ha levantado para nosotros obreros de otros campos que conocían el

idioma español, y que tenían experiencia en el trabajo misionero. Él también nos ha bendecido dándonos una serie de obreros nativos consagrados, piadosos que, de vez en cuando, han venido a nuestra obra y realizado un buen y honesto servicio. Desde los comienzos nos dimos cuenta de que debíamos hacer algo para dar algún entrenamiento especializado a estos obreros nativos no capacitados. Ellos no pudieron dejar su campo para hacer un curso regular de teología. Por supuesto, muchos de ellos estaban casados y tenían familias, y por esa razón no podían recibir dicho curso."

"Para el beneficio de estos obreros, el Sr. Sprague creó y dirigió una escuela por correspondencia, hizo un excelente trabajo durante algunos meses, pero se vio obligado a regresar a los Estados Unidos por problemas de salud de su esposa. No teníamos a nadie en la obra que tuviera tiempo para atender este trabajo, por lo que nuestros jóvenes, durante algunos meses, matricularon el curso de estudios del Dr. Rudd, de Puerto Rico, pero los correos eran tan irregulares que continuarlo se volvió impracticable."

"Hace dos años, en una reunión de la Convención, se organizó un curso de estudios y se asignaron libros de texto a los jóvenes que habrían de estudiar durante el año y aprobar los exámenes en las reuniones convencionales. Además, fue diseñado para celebrar tres o cuatro semanas de clases para el estudio y la profundización de la vida espiritual. La primera de estas conferencias se llevó a cabo en El Cristo, del 5 al 28 de octubre de 1909. A esta conferencia asistió prácticamente la totalidad de nuestros obreros nativos, quienes podrían estar separados de su trabajo por la temporada de lluvias y poco podían hacer en sus campos durante ese tiempo. Esta conferencia (que acaba de concluir) marca, a mi juicio, una nueva era en la historia de nuestra obra cubana. Diariamente se impartían clases sobre Gobierno de la Iglesia, Deberes Pastorales, Historia de la Iglesia Bautista e Historia General de la Iglesia y Homilética. Las tardes se dedicaban a temas de interés especial en los países católico-romanos y a la profundización de la vida espiritual. Era la opinión universal de todos los maestros y alumnos que nada de lo que ha sido hecho en Cuba resultará de más perdurable beneficio para la causa que estas conferencias, y está previsto celebrar un encuentro de este tipo al menos una vez al año."

En 1909, el Dr. Moseley informó que las iglesias están pagando una décima parte de todos los salarios de los pastores y obreros nativos (incluidos los obreros españoles), y que esperan asumir el 15% el próximo año. Se ha realizado un trabajo evangelístico especial por un grupo de predicadores para reanimar algunas iglesias y despertar un nuevo interés entre el pueblo en general.

Los "maestros constructores" estadounidenses serán necesarios en este campo durante muchos años más; poco a poco la responsabilidad recaerá sobre los líderes nativos ya que son capaces de asumirla y, eventualmente, con la llegada de una nueva generación que habrá crecido en nuestras iglesias y escuelas, los asuntos de nuestra denominación estarán en manos cubanas capaces. El proceso de compactación y construcción va bien, y un futuro sustancial por nuestra causa en Cuba parece estar asegurado si nos mantenemos firmes en nuestra tarea.

La política general de la Sociedad en la ejecución de su obra en el oriente cubano ha sido tener un Misionero General, o Superintendente, de todo el campo y crear subdivisiones de este con misioneros distritales encargados que tienen dirección inmediata de los asuntos en sus estaciones centrales y numerosas misiones remotas. El superintendente actualmente hace visitas anuales a las oficinas en Nueva York para conferenciar con los representantes de la Sociedad, y de vez en cuando algún representante visita el campo para reunirse con los obreros.

Tabla 2. Estadísticas históricas de las iglesias bautistas en el Oriente de Cuba.

Lugar	Inicio de la Obra	Iglesia Organizada	Miembros	E. D.	Misiones
Santiago	Febrero 1, 1899	Enero 12, 1900	245	90	2
Manzanillo	Octubre 30, 1899	Abril, 1900	158	42	3
Yara	Noviembre, 1899	Julio 8, 1907	25	20	-
Minas	Septiembre 2, 1901	Marzo 2, 1906	18	25	-
El Caney	Marzo, 1901	Marzo, 1909	19	30	-
Camagüey	Junio 17, 1901	Marzo 16, 1902	119	65	3
Boniato	Noviembre 1, 1901	Marzo, 1902	30	30	-
Nuevitas	Septiembre, 1901	Noviembre 9, 1906	18	25	-
Guantánamo	Octubre, 1901	Febrero 22, 1906	43	45	2
El Cristo	Mayo, 1902	Marzo 29, 1903	105	150	2
San Luis	Mayo, 1902	Marzo 29, 1903	67	60	3

Dos Caminos	Noviembre 1, 1902	Marzo 29, 1903	51	50	-
Media Luna	Enero, 1903	Marzo, 1909	7	-	-
Songo	Mayo 1, 1903	Febrero 6, 1904	88	28	2
Jibacoa	Enero, 1903	Mayo 23, 1903	38	-	-
Ciego de Ávila	Julio, 1903	Enero 24, 1904	13	47	2
Ti Arriba	Diciembre 15, 1903	Mayo 17, 1905	15	-	-
Bayamo	Enero 6, 1904	Mayo 17, 1905	30	38	-
Baire	Enero 25, 1904	Abril, 1905	60	40	-
San Miguel	Marzo, 1904	Abril, 1906	15	-	-
Las Tunas	Julio 13, 1904	Noviembre, 1904	101	40	3
Cauto	Julio, 1904	Mayo 15, 1905	20	-	-
Guisa	Septiembre, 1904	Diciembre, 1905	7	-	-
Jiguaní	Enero 25, 1904	Diciembre, 1905	21	20	-
Guáimaro	Marzo, 1904	Abril, 1905	23	-	-
Palma Soriano	Febrero, 1905	Diciembre 9, 1906	25	35	3
Jatibonico	Diciembre 15, 1905	Febrero, 1907	18	15	2
Ensenada	Octubre, 1905	Febrero, 1908	32	-	-
Santa Rita	Septiembre, 1906	Diciembre 26, 1906	31	-	-
Mir	Noviembre, 1905	Marzo 20, 1907	32	-	-
Jarahueca	Noviembre, 1905	Febrero, 1906	50	-	-
Cuatro Caminos	Noviembre, 1905	Noviembre, 1907	26	-	-
Joturo	Noviembre, 1905	Febrero, 1905	13	-	-

La Maya	Noviembre, 1905	Marzo 14, 1909	7	19	-
Maffo	Febrero, 1908	Mayo, 1908	19	-	-
Juan Barón	Febrero, 1908	Marzo, 1909	7	-	-
Palmarito	Marzo, 1905	Febrero 17, 1909	15	25	1
Martí	Marzo, 1908	Mayo, 1909	9	60	2
Barajagua	Mayo, 1908	Marzo 5, 1909	36	20	3
Baracoa	Noviembre 12, 1908	Enero, 1909	27	45	25
Veguita	Febrero, 1909	Marzo 8, 1909	9	25	1
Caney del Sitio	Diciembre, 1908	Diciembre 1, 1909	17	-	-
Iglesias, 42; Misiones 59			1629	1089	59

Fotografía 23. Obreros en Cuba Oriental

Fila posterior (de pie). De izquierda a derecha: M. Montel, A. Reina, R. Delgado, M. San José, M. Santana, E. W. Watson, F. País, E. Molina, L. Martínez, B. G. Castellón, J. Belda, D. A. Wilson, L. Molina, R. G. Ferrer, J. Ayala, J. R. O´Halloran. Fila delantera

CAPÍTULO VIII. EL FUTURO DEL ORIENTE CUBANO

Nuestro campo misionero en las dos provincias orientales de Cuba es uno de gran promesa. El oriente de Cuba, hasta hace poco tiempo, ha sido en gran medida una región subdesarrollada. No fue sino hasta finales de 1903 que se establecieron conexiones ferroviarias con el resto de la Isla. La gente, en general, estaba apartada de lo novedoso de las empresas modernas. Pocos turistas iban más allá de la histórica ciudad de Santiago. En los últimos años se ha producido un gran avance bajo el nuevo orden de cosas y con la entrada de capital extranjero para el desarrollo del país.

Durante la ocupación estadounidense, las condiciones sanitarias de las principales ciudades mejoraron considerablemente, de modo que el antiguo flagelo de la fiebre amarilla representa ahora un peligro menor. Se construyeron excelentes carreteras. Se implementaron las normas para un buen gobierno. Camagüey, que destaca por su salubridad, tiene el mejor hotel fuera de La Habana y un moderno sistema de obras hidráulicas. Santiago tiene una nueva aduana con un costo de un cuarto de millón de dólares, y toda la ciudad celebró la finalización del elegante edificio del Banco Nacional de Cuba. El ferrocarril de Cuba está extendiendo sus líneas desde San Luis en el este hasta Bayamo y Manzanillo, justo a través del centro de nuestros campos misioneros en esa parte de la Isla. Desde Martí por el oeste, en la Provincia de Camagüey, se está construyendo otra línea hacia el este para interceptar con la primera en Bayamo, creándose nuevos enlaces con Santiago. Recientemente se han construido un gran depósito y muelles en Santiago, y la terminal en Antilla, en la Bahía de Nipe, está aumentando la capacidad de sus almacenes y otras instalaciones.[4]

En 1899, en la época de la ocupación norteamericana, había 1 135 millas de vías férreas que representaban una inversión de 58 000 000 de dólares; nueve décimos de los cuales estaban en la parte occidental de la Isla. Las provincias orientales tenían sólo unas 100 millas. Desde entonces se han construido cerca de 500 millas en el oriente de Cuba, lo que ha permitido la siembra y el cultivo de doce a quince millones de acres, casi la mitad del área de toda la isla. Una referencia al mapa mostrará el alcance del desarrollo ferroviario reciente.

[4]Para evitar confusión recuérdese que las provincias orientales de Cuba anteriormente llamadas Santiago y Puerto Príncipe, ahora se llaman respectivamente Oriente y Camagüey.

La Compañía Hispanoamericana de Hierro está invirtiendo $5 000 000 para la explotación de extensos yacimientos de mineral de hierro que los expertos estiman contienen 1 800 000 000 toneladas de mineral, todas en la Provincia de Santiago, convirtiéndose en uno de los descubrimientos más importantes de este metal en la historia del mundo. Las minas de oro y cobre se explotan rentablemente. El capital americano está encontrando una inversión beneficiosa aquí y las colonias americanas se están volviendo un fenómeno común. La "Provincia de Oriente", como se conoce ahora a Santiago, durante el último año ha mostrado el mayor incremento en área sembrada de caña de azúcar, y secunda con poca diferencia a la Provincia de La Habana en la producción. Debido a sus cadenas montañosas, la diversificación de la agricultura se podrá lograr aquí en mayor medida que en el occidente del país. El café se cultiva en las colinas, grandes rebaños de ganado se extienden a través de los pastizales de la zona baja, toda la región está percibiendo la emoción de una nueva vida. El soberbio puerto de Nipe por el norte y el de Santiago en el sur, bien podemos creer fueron preparados providencialmente para el gran futuro del oriente cubano, que pronto estrechará relaciones con la corriente comercial que se mueve desde y hacia el Canal de Panamá.

Estas provincias, con una superficie de 23 000 millas cuadradas, que ahora contienen una población de alrededor de 500 000 habitantes, fácilmente podrían contener 4 000 000 de personas. Por tanto, esta zona no es una tierra decadente o estancada, sino una región a la que vale la pena dedicar nuestros mejores esfuerzos para establecer rápidamente instituciones cristianas que contribuyan a hacerla verdaderamente grande y de la que, a cambio, se espera comparta su prosperidad.

TEMPLOS

Localización	Fecha Dedicación	Material	Costo ($)		Capac.
Santiago	Mayo 6, 1900	Múltiple	13 350.34	Incluye terreno	500
Minas	Julio, 1901	Madera	500.00	Incluye terreno	75
Manzanillo	Diciembre 14, 1902	Ladrillo	3 991.72	Incluye terreno	300
Boniato	Diciembre 21, 1902	Madera	484.50	Municipio	75
San Luis	Febrero 7, 1904	Madera	3 363.95	Arrend. perpetuo	400
El Cristo	Febrero 8, 1904	Madera	7 731.52	Arrend. perpetuo	250
Dos Caminos	Febrero 9, 1904	Madera	1 995.45	Arrend. perpetuo	250
Songo	Julio 10, 1904	Madera	1 625.00	Arrend. perpetuo	200
Camagüey	Julio 17, 1904	Ladrillo	12 663.32	Incluye terreno	500
Bayamo	Agosto 27, 1905	Madera	4 563.85	Incluye terreno	400
Jibacoa	Septiembre 1, 1905	Madera	416.52	Terreno entregado	100
Las Tunas	Septiembre 3, 1905	Madera	1 793.85	Incluye terreno	200
Jatibonico	Diciembre 15, 1905	Madera	500.00	Incluye terreno	100
Jiguaní	Diciembre 26, 1905	Madera	2 018.20	Incluye terreno	200
Baire	Septiembre 27, 1905	Madera	2 007.40	Incluye terreno	200
Mir	Febrero 19, 1907	Madera	413.70	Terreno entregado	75
Jarahueca	Marzo 24, 1907	Madera	335.42	Terreno entregado	75
Yara	Julio 7, 1907	Madera	442.02	Terreno entregado	100
Cauto Embarcadero	Octubre 16, 1907	Madera	713.51	Incluye terreno	150
Caney	Febrero 3, 1908	Madera	1 132.05	Incluye terreno	175
Ensenada	Febrero 9, 1908	Madera	500.00	Más del 50% pagado por la congregación	100
El Cristo	Noviembre 29, 1908	Concreto	8 100.00	Incluye terreno	450
Palma Soriano	Febrero 28, 1909	Madera	1 789.80	+ 300 por el terreno	200
Santa Rita	Marzo 28, 1909	Madera	1 438.42	Municipio	175
Veguitas	Marzo 28, 1909	Madera	1 366.87		175
Guantánamo	Mayo 23, 1909	Ladrillo	7 991.73	+ 3000 por el terreno	400
Baracoa	Marzo 2, 1910	Concreto	5 000.00		250
Ciego de Ávila	Abril 24, 1910	Ladrillo	4 500.00		

El marco de la primera estructura en El Cristo se utilizó posteriormente para la construcción de los Colegios Internacionales.

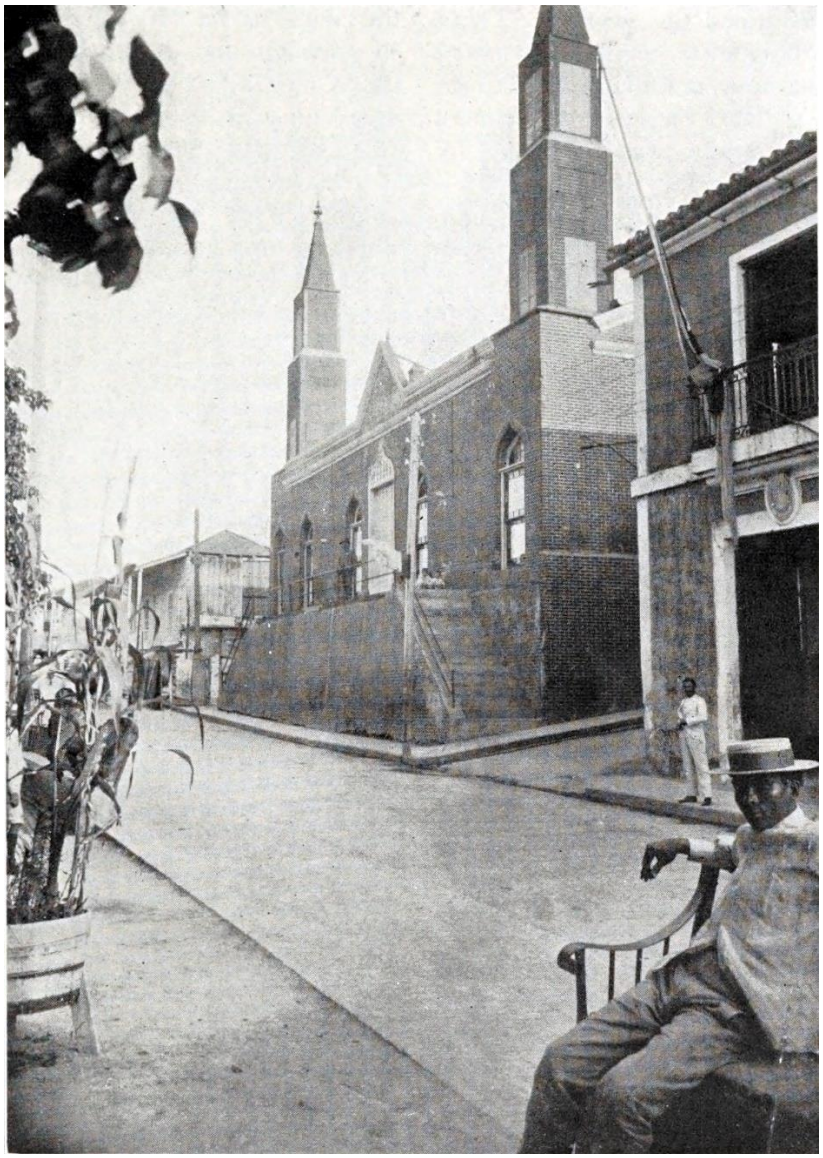
MISIONEROS Y SUS PERÍODOS DE SERVICIO

Nombre	Período de Servicio	Campo Actual
H. R. Moseley	1899-	El Cristo
James T. McGovern*	1899-1899?	
Teófilo Barocio*	1899-1905	
M. M. Callejo*	1899-1901	
A. B. Carlisle*	1899-1901	
Srta. A. M. Barkley	1900-	Santiago
Srta. Effie Purdy	1900-	Palma Soriano
Srta. Elma G. Gowen*	1900-1906	
D. A. Wilson	1901-	Camagüey
Pedro Deulofeu	1902-	San Luis
José Ripoll*	1902-1907	
José Escandell	1903-	Barajagua
A. L. Story	1903-	Distrito Santiago
T. H. Sprague*	1903-1906	
Pablo Valdez	1903	Majagua y alrededores
L. M. Bravo	1904-	Manzanillo
W. W. Barnes*	1904-1905	
Francisco González Muñoz†	1904-1907	
W. W. Hill *	1904-1905	
J. J. González*	1904-1906	
A. B. Howell	1904-	Guantánamo
Vicente Tuzzio*	1905-1906	
José G. Pérez†	1905-1910	

Francisco Llópiz*	1905-1906	
Rafael Delgado	1905-	Palma Soriano
Srta. Mary W. Merriam	1906-	El Cristo
Juan Belda	1906-	Ciego de Ávila
González Flores*	1906-1908	
J. R. O'Halloran	1906	Martí
Julio Nogal	1906-	Veguita y alrededores
Srta. Ruth Haynes	1906	Camagüey
Srta. Beulah Boynton*	1906-1907	
Srta. Mercedes Grane	1906-	Bayamo
Srta. Elizabeth Haney*	1906-1907	
Srta. Maggie Howell	1906	Guantánamo
Srta. M. M. Goddard*	1907-1909	
Joaquín Antúnez*	1907-1909	
Francisco País	1907-	Songo
Gabriela Jiménez	1907-	San Luis
Federico Franco	1907-	Santiago
Srta. R. E. Porter*	1907-1909	
A. C. Hageman*	1908-1909	
Lucia M. Bravo	1908-	El Cristo
A. Blanco*	1908-1908	
Juan McCarthy	1908-	Baracoa
Ramón Cádiz*	1909-1909	
Franco Risco Pacheco	1909-	La Maya y alrededores
José Reyes	1909-	Baracoa y alrededores

Matías San José	1906-	Nuevitas
Manuel Santana	1909-	Guantánamo y alrededores
Gonzalo Castellón	1909-	Camagüey
Julio Zambrano	1909-	Bayamo y alrededores
Rafael G. Ferrer	1909-	Baracoa y alrededores
Manuel Lahens	1909	Baracoa y alrededores
E. W. Watson	1909	Bayamo y alrededores
Enrique Molina Cardero	1909	Bayamo y alrededores
Roberto Routledge	1909-	El Cristo
Srta. Elizabeth Richards	1908-	Guantánamo
Srta. Luella Williams*	1907-1909	
Sra. H. R. Moseley	1907-	El Cristo
Srta. Nora Wilson	1907-	El Cristo
Pedro Pons*	1907-1910	El Cristo
R. E. Porter*	1908-1909	El Cristo
David Cole*	1909-1909	El Cristo
Félix de la Torriente	1909-	El Cristo
Srta. E. J. Crooks	1909-	El Cristo
Srta. Frances Jackson	1909-	El Cristo
Srta. Isabel Waidman	1909-	Santiago
Rev. Fred J. Peters	1909-	El Cristo
Teodoro Wilson	1909-	El Cristo

*Actualmente fuera del servicio †Fallecido



Fotografía 24. Templo Bautista en Santiago

LOS CAMPOS MISIONEROS EN EL ORIENTE CUBANO

Resumen de una compilación valiosa realizada por el Rev. D. A. Wilson

En septiembre de 1898, la Junta de Misiones Domésticas de la Convención Bautista del Sur envió al Rev. J. R. O'Halloran, uno de los primeros cubanos convertidos en La Habana, a abrir obra en la ciudad de Santiago. En cuatro meses fueron bautizadas 175 personas, se organizó una Escuela Dominical con casi 200 nombres en la lista, y aproximadamente el mismo número en una escuela.

El 1 de febrero de 1899, el Dr. H. R. Moseley, enviado por la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas, llegó a Santiago, y O'Halloran se trasladó a Santa Clara. El Rev. James T. McGovern, misionero de la Sociedad en la ciudad de México, fue transferido a Santiago. Al informar el resultado de sus observaciones en Cuba, el Dr. Moseley escribió: “Teníamos la casa llena en cada servicio, y después de haber ampliado el salón donde se celebraban los cultos, también se llenaba. Toda clase de personas asiste a los servicios. No hay absolutamente ningún fanatismo manifestado hacia nosotros." Después de unos cuatro meses, McGovern, obligado a irse por enfermedad y muerte en su familia, fue relevado por el Rev. William Spangler por un período corto pero que, en gran medida, resultó en detrimento de nuestro trabajo en la ciudad.

En septiembre, la Junta transfirió al Rev. Teófilo Barocio, mexicano, de San Luis Potosí, México, a Santiago. El 19 de octubre de 1899, el Dr. Moseley y el Rev. Barocio con sus familias, y el Rev. M. M. Callejo y familia, que se había reunido con ellos en La Habana, llegaron a Santiago; el Rev. A. B. Carlisle, de Texas, también designado en septiembre, llegó algo más tarde. Los cultos regulares, que habían sido interrumpidos, se reanudaron, y el interés revivió rápidamente. El 6 de diciembre, el Dr. Moseley escribió: “Hay buena asistencia a nuestros servicios y pensamos que tenemos todas las razones para estar entusiasmados. Me ha sorprendido la ausencia de todo fanatismo; todas las clases parecen amigables. El romanismo aquí parece estar dormido. En el último año el número de sacerdotes en Santiago se ha reducido de cuarenta a trece." La pensión que les proveía el gobierno español cesó con el nuevo orden de cosas y muchos de ellos volvieron a España.

En esos días una propiedad muy deseable, ubicada en la esquina de una de las calles principales en el corazón de la ciudad, fue adquirida y rápidamente convertida en casa de culto y vivienda pastoral. La misión estaba ahora bien equipada y tripulada para un trabajo eficaz. El 12 de enero de 1900, 70 de los antiguos miembros respondieron a un llamado para reorganizar la iglesia. A estos se sumaron el Dr. y la Sra. Moseley, el Pastor Barocio y su señora y el Rev. Carlisle, y la iglesia comenzó su nueva etapa con 75 miembros. Otros que habían sido bautizados se adhirieron posteriormente a la nueva organización. A partir de esa fecha comenzaron a registrarse las actas de la iglesia. Se aprobó por votación el uso del sistema de sobres para la colecta de fondos con el propósito de ayudar en el sostén del pastor. En abril se completó la organización de la iglesia con la elección de oficiales, y el nombre “Primera Iglesia Bautista de Santiago” fue sustituido por su antiguo nombre, “Sinaí”. El edificio remodelado fue dedicado el 16 de mayo de 1900, cuando se bautizaron cinco hermanos en el nuevo

bautisterio. La primera en bautizarse en esa ocasión fue la Srta. Gabriela Jiménez, quien luego tomó el curso en la Escuela de Formación Misionera en Chicago y regresó como misionera de la Sociedad de Damas. El nuevo templo dio empuje a la obra. Los bautismos eran frecuentes. En septiembre se organizó la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, que continúa hasta el presente y ha demostrado ser una escuela de obreros cristianos. Durante todos los meses del nuevo año se llevó a cabo una vigorosa campaña tanto en Santiago como en los pueblos adyacentes.

En otoño de 1900 la Misión en Santiago se reforzó con la llegada de dos obreras, la Srta. Anna M. Barkley, de la Sociedad Bautista Femenil de Misiones Domésticas, Chicago; y la señorita Elma G. Gowen, de la Sociedad Bautista Americana de Misiones Domésticas, Boston. La señorita Gowen, que había sido profesora en la ciudad de México, donde había adquirido dominio del español y valiosa experiencia en el trabajo de la Escuela Misionera, abrió una escuela en el anexo al edificio de la iglesia que pronto se convirtió en un factor importante en la obra de evangelización. Fue una colaboradora seria y eficaz en todos los aspectos de la cristiandad, ella también hizo mucho para inculcar en la mente de los niños y jóvenes el temor a los males relacionados con las bebidas alcohólicas. Después de cinco años de servicio, ocupó un puesto en la Unión de Mujeres Cristianas por la Temperancia y marchó a Sudamérica.

Al final de su segundo año, la misión en Santiago tenía una membresía en la iglesia de más de 100; cuatro Escuelas Dominicales, con una matrícula de más de 300; una escuela; una Sociedad de Esfuerzo Cristiano; un buen templo y un grupo de 6 obreros, incluidas las esposas del superintendente y el pastor.

Para hacer frente a las acusaciones realizadas por los sacerdotes cubanos, de que el verdadero fin de nuestra misión era la anexión de Cuba a los Estados Unidos, en junio de 1900 la Sociedad de Misiones Domésticas envió al Superintendente Moseley una negación oficial de dichas acusaciones, con una solicitud de que se tradujera y publicara en los periódicos de Santiago.

El año 1901 fue de crecimiento en Santiago y de expansión hacia los pueblos periféricos. El Dr. Moseley escribió: “El éxito del trabajo nos ha causado tribulación. Puertas nuevas están siendo abiertas por todos lados -hay trabajo en Santiago y sus alrededores para tres hombres. Ahora tenemos siete Escuelas Dominicales exitosas en Santiago y sus alrededores. Podríamos tener veinte si tuviéramos obreros para organizarlas y desarrollarlas. Cuatrocientos niños están recibiendo instrucción bíblica en nuestras Escuelas Dominicales cada domingo.” Cinco de las siete escuelas fueron el resultado directo

de los obreros de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, incluyendo, por supuesto, al pastor y las señoras misioneras.

Dificultades y obstáculos peculiares caracterizaron al año 1902. A finales de 1904 la iglesia tenía una membresía de 150, y además de pagar los gastos de funcionamiento estaba contribuyendo con $150 al año para el sostenimiento de su pastor.

El Pastor Barocio regresó a su tierra natal en enero de 1905, y ocupó el pastorado de la Primera Iglesia Bautista de la ciudad de México. Durante los 5 años de su pastorado en Santiago la iglesia gozó de paz, se caracterizó por un crecimiento constante y saludable y notable actividad misionera. Muchos de nuestros obreros nativos cubanos se convirtieron y entrenaron en la iglesia de Santiago. Gran parte del progreso en todo el periodo se debió, sin duda, gracias a Dios, a la sabia dirección del Dr. Moseley y a su habilidad para organizar y hacer avanzar el trabajo.

Desde enero de 1905 hasta septiembre de 1907, la iglesia estuvo bajo el cuidado pastoral del Rev. José Ripoll, que había sido anteriormente pastor en Manzanillo.

Hubo un incremento considerable en la membresía por bautismo, y en el asunto del sostenimiento propio la iglesia continuó avanzando.

El 1 de octubre de 1907, el Rev. Francisco País llego de España y se estableció como pastor en Santiago. El Sr. País ha tenido muchos años de experiencia en la predicación al pueblo de su España natal. Es un cristiano consagrado, un pastor laborioso y un muy buen predicador. Su hija es una valiosa asistente en el trabajo. Santiago, la iglesia madre, sigue siendo la más fuerte numéricamente en el oriente de Cuba y avanza paulatinamente hacia la autosuficiencia.

El Caney

Uno de los primeros lugares en recibir la atención de los obreros de Santiago fue el histórico pueblo de El Caney, a 7 kilómetros al noreste de Santiago. El lugar será recordado por los estadounidenses como parte del escenario de las operaciones del general Lawton durante la batalla de San Juan, el 1 de julio de 1898, que propició la ocupación de Santiago el 17 del mismo mes. El primer culto celebrado tuvo lugar a principios de 1901, por el Rev. Barocio. Multitudes asistieron a los servicios. En mayo la Srta. Barkley se fue a vivir a El Caney a trabajar entre las mujeres y los niños hasta que la escuela en

Santiago reabriera en otoño. La Srta. Mercedes Grané, convertida en Santiago, fue su compañera y ayudante. La Srta. Barkley dice: "Era poco lo que podía hacer en aquellos días para ayudar en la obra, excepto, tal vez, dar la mano y sonreír." Su cordial apretón de manos y la alegre sonrisa fueron factores importantes para hacerse paso hasta los tantos corazones y hogares donde hoy ella está tan fuertemente arraigada.

El primer sábado en El Caney ella comenzó una clase de costura, y una semana después una Escuela Dominical. Siendo su dominio del español insuficiente para permitirle impartir una clase extensa y completa tuvo que usar como recursos rollos de cartulina y una pizarra sobre los cuales escribía textos de las Escrituras en español e inglés, y pedía a los alumnos que los memorizaran. Pronto consiguió un fuerte apoyo de la gente, especialmente niños y mujeres jóvenes. Cuando abrió la escuela en Santiago en octubre, alquiló una habitación en esa ciudad; de lunes por la mañana a viernes por la noche asistía a la escuela, y se trasladaba a El Caney el viernes por la noche para el culto de predicación, la clase de costura el sábado y la Escuela Dominical el domingo, retornando el lunes por la mañana a Santiago. Uno que viaje actualmente en una cómoda *guagua* por el camino asfaltado de Santiago a El Caney puede hacerse muy poca idea de lo que significó en esos días hacer el viaje dos veces por semana en una *carretilla* cubana, con todo tipo de clima, y sin caminos, a veces de noche, con sólo un conductor nativo como compañía. En la primavera de 1902 la señorita Barkley escribió: "Durante diez meses el trabajo ha sido constante, y ahora hay ciento veinticinco nombres en la lista, y he tenido entre ochenta y noventa alumnos en mis clases cuando no hay tormenta fuerte. Los servicios de predicación están llenos a rebosar."

El pueblo de El Caney, aunque asiste a los servicios en gran número, ha sido lento en abrazar el Evangelio abiertamente e identificarse con la iglesia. El pastor, Rev. País, espera pronto organizar diez o doce hermanos en una iglesia. El 3 de febrero de 1908 se dedicó una capilla, con capacidad para unas 200 personas, en presencia de una multitud que la edificación no pudo contener.

Boniato

Hacia el 1 de noviembre de 1901, el Dr. Moseley se mudó de Santiago al pequeño pueblo rural más saludable de Boniato, cinco millas al norte. La Sra. Moseley, siempre atenta a cada oportunidad de hacer la obra del Maestro, cultivó amistad con sus nuevos vecinos y les leyó el Evangelio, ninguno de

los cuales tenía una Biblia. Su invitación para asistir a la Escuela Dominical en su casa fue aceptada por muchos por curiosidad, pues nunca habían oído hablar de tal cosa. El trabajo en la escuela se ha llevado a cabo ininterrumpidamente y con resultados alentadores hasta el presente. Los misioneros asistían a los servicios en Santiago por la mañana y celebraban la escuela en Boniato por la tarde, seguida de un servicio de predicación el lunes por la noche, que contaba con una gran asistencia.

El Sr. Pastorizzo, que lleva años siendo un miembro fiel de la iglesia de Boniato, cuando escuchó por primera vez a los Moseley leer la Biblia, reconoció que era el mismo libro que había oído leer cuando era niño en la casa de un cónsul inglés en América del Sur. "Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás".

En septiembre de 1902, a petición del Dr. Moseley y la pequeña iglesia de treinta miembros, la Sociedad de Misiones Domésticas asignó $400 y la iglesia dio $100 con gran entusiasmo, para la edificación de una pequeña capilla, que fue dedicada el 21 de diciembre de 1902; el Rev. D. A. Wilson, de Camagüey, predicó el sermón de dedicación, y estuvo presente el Rev. Dr. Hazelwood, de Boston, Secretario de Distrito de la Sociedad.

El Dr. Moseley, después de su traslado a Dos Bocas, continuó sirviendo a la iglesia en Boniato hasta su traslado a El Cristo en 1904. La Sra. Moseley ha trabajado en la Escuela Dominical de Boniato ininterrumpidamente y de la manera más eficiente desde que comenzó en 1901, durante varios años como su directora.

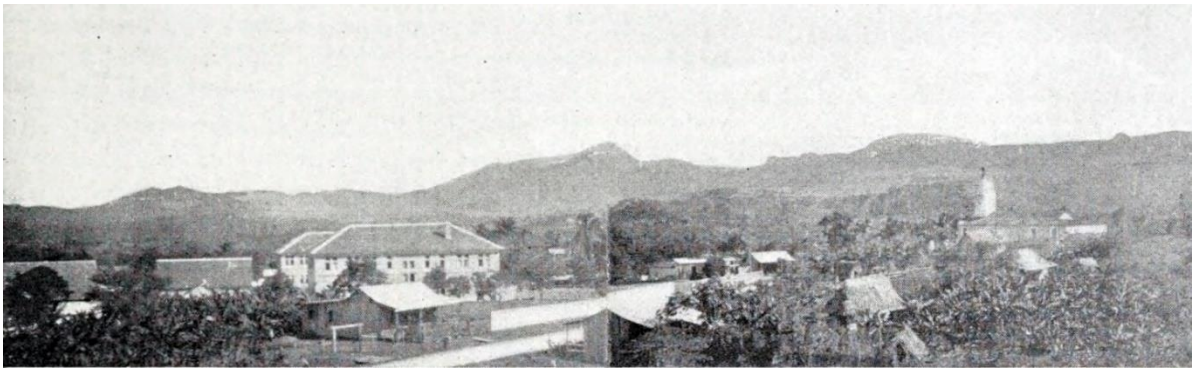
El Cristo

El pequeño pueblo de El Cristo es centro de especial interés porque allí se encuentran nuestras escuelas que tanto prometen para la educación cristiana de Cuba. Situado entre cerros hermosos y saludables, diez millas casi al norte de la ciudad de Santiago, marca el punto más alto a lo largo de la vía principal del Ferrocarril de la Compañía Cubana.

El trabajo en El Cristo se inició a principios de 1902 por Pedro Deulofeu y Vicente Tuzzio, dos jóvenes de la iglesia de Santiago que trabajaban como colportores de la Sociedad Bautista Americana de Publicaciones bajo la supervisión del Dr. Moseley quien, con la Sra. Moseley, pronto prestó especial atención a este campo. La Escuela Dominical y los servicios de predicación se llevaban a cabo en una

casa alquilada. Cuando la señorita Barkley regresó de los Estados Unidos en noviembre de 1902, fijó su residencia en El Cristo en lugar de reanudar el trabajo escolar en Santiago. Unos meses más tarde escribió: “Esto es lo que vengo haciendo desde mi regreso a Cuba. El domingo por la mañana voy en tren desde El Cristo a San Luis a ayudar en la Escuela Dominical que me está esperando. En la tarde viajo en tren a Dos Caminos para otra Escuela Dominical, y regreso a San Luis para pasar la noche. El lunes por la mañana visito casa por casa en San Luis, una nutrida clase de niños por la tarde, y ayudo en los servicios por la noche, cuando el Sr. Barocio viene a predicar. El martes lo dedico a visitar una clase de mujeres jóvenes en Dos Caminos, saliendo por la tarde para llegar a tiempo a El Cristo, para una clase de jóvenes mujeres en la noche. El miércoles, trabajo de visitación en El Cristo; una clase de niños por la tarde, y ayudo en el servicio de la noche. El jueves es día de visitación y trabajo extra. El viernes, salgo muy temprano para Santiago en tren, luego en carreta a El Caney, donde tenemos un servicio de predicación. El sábado por la mañana mi clase de Biblia y costura, luego regreso a Santiago y El Cristo para estar lista para San Luis el domingo.”

A principios de 1903 siete personas fueron bautizadas en El Cristo por el Rev. Barocio, de Santiago. Se organizó una iglesia el 29 de marzo. En 1903, se erigió una capilla con capacidad para aproximadamente 200 personas, y fue dedicada durante la visita del Dr. Morehouse a Cuba, el 8 de febrero de 1904. Esto resultó ser un gran estímulo al trabajo. El Rev. A. B. Howell, bajo nombramiento por la Sociedad, llegó en junio y se hizo cargo de la obra en El Cristo, San Luis y Dos Caminos. En octubre el Dr. Moseley se mudó desde Dos Bocas a su residencia actual en El Cristo.



Fotografía 25. Vista panorámica tomada desde la plaza de Moseley

En enero de 1905, el Rev. Howell escribió: “Mi campo ahora incluye siete misiones, y otras que pronto se abrirán. Hasta ahora he bautizado 21 hermanos. En algunos de los lugares hay candidatos esperando, y otros desde que los servicios concluyeron han pedido el bautismo. En Ti Arriba bauticé ocho de quince candidatos. Espero ir allí mañana y bautizar nuevamente. En Songo y San Luis los candidatos están esperando; en Joturo y Ensenada ciento cincuenta personas han pedido incorporarse a la iglesia. He reservado el 8 de enero para los bautismos en estos lugares, pero no puedo decir cuántos recibirán la ordenanza. Tal vez sea demasiado cuidadoso en este asunto, pero siento avidez por recibir en la iglesia sólo aquellos que cumplan las condiciones. He pasado una semana sin poder quitarme la ropa, durmiendo en mi hamaca y comiendo alimentos que nadan en grasa, pero el Señor me ha mantenido saludable.”

Durante la visita del Dr. Moseley a los Estados Unidos, ese verano, en interés de la nueva escuela, Howell, además de sus giras misioneras, fue superintendente interino de la misión. Después del regreso del Dr. Moseley, la iglesia eligió un secretario, tesorero y diáconos, asumió el asunto de las contribuciones regulares para el sostenimiento propio, y el Sr. V. A. Tuzzio, uno de los primeros obreros de este lugar, ejerció como pastor por un tiempo. Aunque desde noviembre de 1906 hasta septiembre de 1907, el Rev. J. R. O'Halloran prestó algún servicio pastoral, en relación con su trabajo en San Luis y otros lugares, la predicación aún recaía en gran parte sobre el Dr. Moseley, y la Sra. Moseley dirigía la Escuela Dominical. Al efectuarse la apertura de las escuelas en septiembre de 1907, el reverendo A. L. Story asumió el pastorado. Siendo la capilla demasiado pequeña y estando ubicada demasiado lejos de las escuelas, lo cual no era conveniente para la asistencia de los estudiantes a los servicios, se trasladó a los terrenos de la escuela y fue convertida en un comedor para los alumnos. Por más de un año los servicios tuvieron que efectuarse en la capilla del edificio de niñas en los colegios, lo cual obraba en detrimento de la iglesia.

Para el nuevo edificio de la iglesia se adquirió un terreno elegido en la calle principal cercana a los edificios de los colegios, y el templo fue dedicado el 29 de noviembre de 1908. Está construido con bloques de cemento, sencillo pero hermoso, y bien adaptado a la obra de la iglesia, con capacidad para alrededor de 300 personas. Durante los últimos dos años el pastor Story ha bautizado a un buen número de estudiantes que han profesado la fe en Jesús mientras asisten a la escuela.

No hay posición más importante en todo nuestro trabajo en Cuba que el pastorado de la iglesia de El Cristo, con su oportunidad para moldear el carácter y dar forma a las vidas de los jóvenes que año por año asisten a estas escuelas.

San Luis

San Luis es un pueblo importante y en crecimiento ubicado en la línea principal del ferrocarril de la Compañía Cubana, a veinte millas de Santiago, en la unión con el Ferrocarril del Este de Cuba, que va de allí a Guantánamo, y con la línea Bayamo y Manzanillo del Ferrocarril Cuba. Aunque tiene una población de 5 000 habitantes no hay templo de la iglesia católica en el lugar.

En mayo de 1902, el colportor Pedro Deulofeu comenzó a trabajar allí, y en septiembre el Pastor Barocio, de Santiago, comenzó a dar cultos de predicación en una casa alquilada; en noviembre se inició una Escuela Dominical y se mantuvieron servicios regulares los domingos en la noche; en diciembre la Srta. Barkley extendió su trabajo a San Luis, asistiendo a la Escuela Dominical y a los servicios nocturnos. Fue en ese mes que el Dr. F. T. Hazelwood, de Boston, visitó Cuba e informó de las grandes multitudes que asistían a nuestros servicios.

El 21 de febrero de 1903, el pastor Barocio bautiza los primeros 18 candidatos, y el 3 de marzo otros cinco. La iglesia fue organizada el 29 de marzo de 1903, adoptó el sistema de sobres de cobros para gastos corrientes, y en diciembre acordó pagar $20 al año para el trabajo de la Sociedad de Misiones Domésticas. Ha mantenido un historial excelente en estos asuntos.

La nueva capilla fue dedicada el 7 de febrero de 1904, el Rev. J. V. Cova, pastor de la Iglesia Bautista en Matanzas, predicó el sermón, el Dr. H. L. Morehouse, de Nueva York, estuvo presente y participó en la ceremonia. En julio de 1904, el Rev. A. B. Howell, que recién había llegado de los Estados Unidos, se hizo cargo de la obra. Al final de ese año la iglesia tenía 46 miembros, una buena Escuela Dominical y una Sociedad de Esfuerzo Cristiano, y había reunido y gastado $80 durante el año anterior. En febrero de 1905, Francisco Llópiz pasó a ser asistente del Rev. Howell, y Deulofeu se trasladó a Bayamo. Después del regreso de Howell a los Estados en otoño, V. A. Tuzzio fue nombrado pastor, en abril de 1906, permaneciendo hasta octubre, en ese período bautizó a 22 hermanos. Desde el 1 de diciembre de 1906 al 5 de marzo de 1908, el Rev. J. R. O'Halloran sirvió como pastor. Durante estos quince meses, además de pagar gastos corrientes y contribuir al sostenimiento del pastor y de un

misionero cubano, la iglesia hizo las mejoras necesarias a la propiedad. Su progreso espiritual, sin embargo, estuvo retrasado por algunas disensiones. Desde marzo, 1908, el Rev. Deulofeu ha servido como Pastor; la participación en los cultos es buena, aunque han sido pocas las adiciones a la iglesia. El Rev. Deulofeu tiene varias misiones en las inmediaciones, visitando regularmente Palmarito, San Nicolás y Santa Maria.

Palmarito

Palmarito está en la vía férrea, once millas al noroeste de San Luis. La ciudad se encuentra ubicada en la propiedad de una compañía sueco-estadounidense, que ha construido un buen hotel y está desarrollando el campo y, en cierta medida, la ciudad. El 17 de febrero de 1909, el hermano Deulofeu organizó allí una iglesia con trece miembros.

La señorita Rosario Tuzzio, profesora de la escuela pública, quien prestó un valioso servicio en la iglesia de Baire durante varios años, vive actualmente en Palmarito, y tiene una pequeña y floreciente Escuela Dominical, además de ayudar en la obra de otras maneras.

Santa María

En Santa Maria varios creyentes han sido bautizados recientemente, y pronto tendremos una iglesia allí también.

Dos Caminos

Dos Caminos es un pueblo de aproximadamente 2000 habitantes, en la vía del Ferrocarril de la Compañía Cuba, a dieciséis millas de Santiago y cuatro millas de San Luis. La obra del evangelio inició de forma regular el 1 de noviembre de 1902, por el hermano José R. Escandell. Desde el principio, los asistentes llenaron el pequeño salón alquilado hasta abarrotarlo y escucharon la Palabra con notable interés. Solo tres meses después, el 28 de enero de 1903, el Pastor Barocio, de Santiago, bautizó 25 personas, otros 8 el siguiente mes, y el 29 de marzo fue constituida la iglesia con 22 miembros presentes

-once hombres y once mujeres- y otros once ausentes que habían expresado su deseo de formar parte de la iglesia.

El hermano Barocio fue reconocido como pastor, y el hermano Escandell fue enviado el 1 de mayo a abrir una nueva obra en Songo. La iglesia de Dos Caminos ha sido atendida, por lo general, por los mismos pastores que predican en San Luis, hermanos Deulofeu, Howell, Llópiz, Tuzzio y O'Halloran.

Desde la apertura de la obra en otoño de 1902 hasta febrero de 1909, la Srta. Anna M. Barkley ha constituido uno de los principales factores para la obra en Dos Caminos. La mayor parte del tiempo ha llevado sola la Escuela Dominical, que siempre estuvo bien atendida. La gente cree en ella, y la ama, y quedaron desconsolados cuando fue trasladada a Santiago.

La capilla conmemorativa de Stephen Drummond en Dos Caminos fue construida por los Bautistas de Washington. Es una edificación con capacidad para 200 personas. Fue dedicada el 9 de febrero de 1904; el Rev. D. A. Wilson de Camagüey, predicó el sermón. El Dr. Morehouse estuvo presente y habló en representación de la Sociedad de Misiones Domésticas.

Songo

Un avivamiento muy notable tuvo lugar en Alto Songo en 1903. Songo es una ciudad asentada sobre una colina, con encantadoras vistas en cada dirección. Está en la vía férrea, siete millas al este de El Cristo. El 1 de mayo de 1903, el hermano J. R. Escandel se trasladó de Dos Caminos a Songo, alquiló una pequeña casa con techo de guano, en la que vivió y realizó cultos. En el primer servicio la casa estuvo llena y muchos tuvieron que escuchar desde la calle. En tres semanas tenía los nombres de 55 que se habían comprometido a asistir a la Escuela Dominical. Pronto se adquirió una casa con mejores condiciones donde continuó predicando a grandes y entusiastas multitudes durante el resto del año, así como en varias misiones. En enero de 1904, fue asistido por el Dr. Moseley y el pastor Barocio con servicios especiales durante varios días, y el 6 de febrero fueron bautizados 26 hermanos en el hermoso pequeño arroyo dos millas al norte de la ciudad. El Dr. Morehouse, que estuvo presente en esta ocasión, escribió: “Fue una de las más pintorescas escenas. El follaje tropical, el lado rocoso y cubierto de enredaderas del arroyo, la blanca carpa montada; el agua oscura haciendo contraste con la vestidura blanca de muchos de los candidatos, todo hacía pensar en la multitud que fue desde Galilea a ser bautizada por Juan en el Jordán. Entre ellos estaban dos de las hijas del alcalde y un importante

comerciante de la ciudad. La fuerza y extensión de este despertar religioso en la comunidad parece todavía mayor en el hecho de que desde entonces (esto fue escrito en mayo) otros veintidós han sido bautizados." Una de las hijas del alcalde que se bautizó ese día, después de cursar un año en nuestra escuela de El Cristo, ahora se encuentra en la Escuela de Formación de Chicago. El Dr. Morehouse quedó muy impresionado por el gran trabajo realizado en tan poco tiempo, y con la necesidad inmediata de templo. El mismo día, él y el Dr. Moseley iniciaron negociaciones para la compra de un terreno; la capilla se empezó a construir el siguiente mes de abril, y se dedicó con gran entusiasmo el 10 de julio de 1904. El Rev. Ripoll, de Manzanillo, predicó el sermón, el Dr. Moseley, Story y Barocio también estuvieron presentes en la ceremonia. Esta es una de las capillas más bonitas y mejor construidas en el campo misionero, con capacidad para 200 personas. Inmediatamente después de la dedicación, los pastores Howell y Story celebraron cultos durante varios días, y al cierre el Rev. Howell bautizó a cuatro personas.

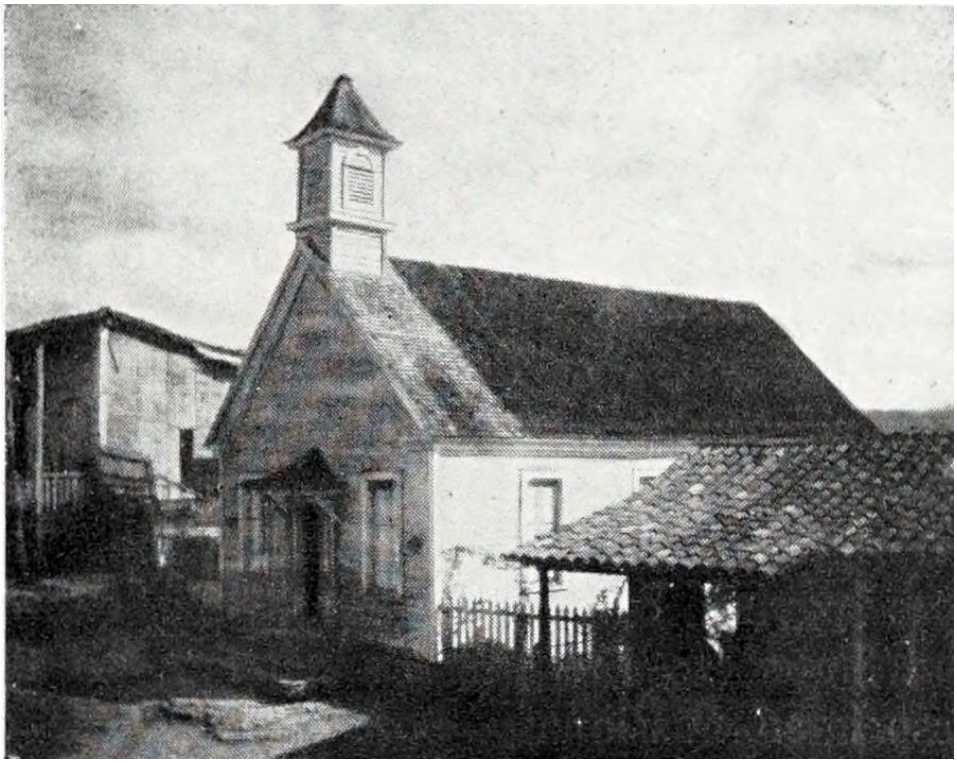
El Rev. Escandell se trasladó posteriormente a Las Tunas, habiendo trabajado en Songo durante catorce meses, donde dejó una iglesia de más de 50 miembros, que incluía a algunas de las figuras importantes de la ciudad. Durante aproximadamente un año después la iglesia no tuvo pastor residente, pero el Rev. A. B. Howell, que vivía en El Cristo, visitaba y predicaba con frecuencia allí, resultando la iglesia fortalecida con su ministerio. En septiembre de 1905, el Rev. V. A. Tuzzio, que acababa de regresar de los Estados Unidos, donde pasó dos años en el Benedict College, Carolina del Sur, comenzó a ejercer el pastorado en Songo. Los bautizos eran bastante frecuentes, y algunos hermanos realmente valiosos se añadieron a la membresía. Además de pagar los gastos corrientes, la iglesia contribuyó al sostén del pastor y del misionero asociado, se hizo cargo de los gastos de un delegado a la Convención, y se adquirió una campana por suscripción popular. El Rev. Tuzzio permaneció en Songo unos siete meses, trasladándose de allí a San Luis.

A principios de julio de 1906, el Rev. A. Gonzáles Flores fue designado a Songo, permaneciendo alrededor de un año, después de lo cual la iglesia estuvo bajo el cuidado general del Pastor Howell durante la mayor parte de otro año. En la primavera de 1908, el Pastor Federico Franco, de la iglesia de Santiago, comenzó en el pastorado de Songo y todavía está a cargo.

Songo no es un pueblo muy próspero en la actualidad, y la iglesia ha sufrido en consecuencia. De los setenta y cinco miembros apenas más de la mitad son residentes. Aunque las congregaciones no son

tan grandes y entusiastas como anteriormente, hay una buena iglesia y Escuela Dominical que funcionan, y el pastor Franco está siempre ocupado y esperanzado. La Srta. Barkley ha sido la colaboradora más eficiente de los pastores en Songo, y aquí, como en San Luis y Dos Caminos, por su incansable energía, su fino sentido común y su genial y conmovedor carácter ha hecho mucho tanto para atraer creyentes al camino de la verdad, como para edificar a los creyentes en el conocimiento de Dios, y a veces incluso para mantener al mismo Pastor en el camino correcto.

Situados al este y noreste de Songo están los pueblos de La Maya, Ti Arriba, Jarahueca, Joturo, Ensenada y Cuatro Caminos. La región es una de las más pintorescas en el oriente cubano. La principal industria de este distrito montañoso es la del café, aunque también se presta mucha atención a la producción de tabaco, cacao y las maderas nobles y duras. A principios de noviembre de 1905, estos seis pueblos se convirtieron en el circuito a caballo del misionero Escandell. Lo mantuvieron ocupado los siete días de la semana. Las distancias entre algunos de estos lugares son muy considerables, y los caminos, cuando llueve, a menudo se vuelven infranqueables. Pero las penurias de los misioneros resultaron grandemente aligeradas por la prontitud con la que la mayoría de los pueblos recibieron el Evangelio.



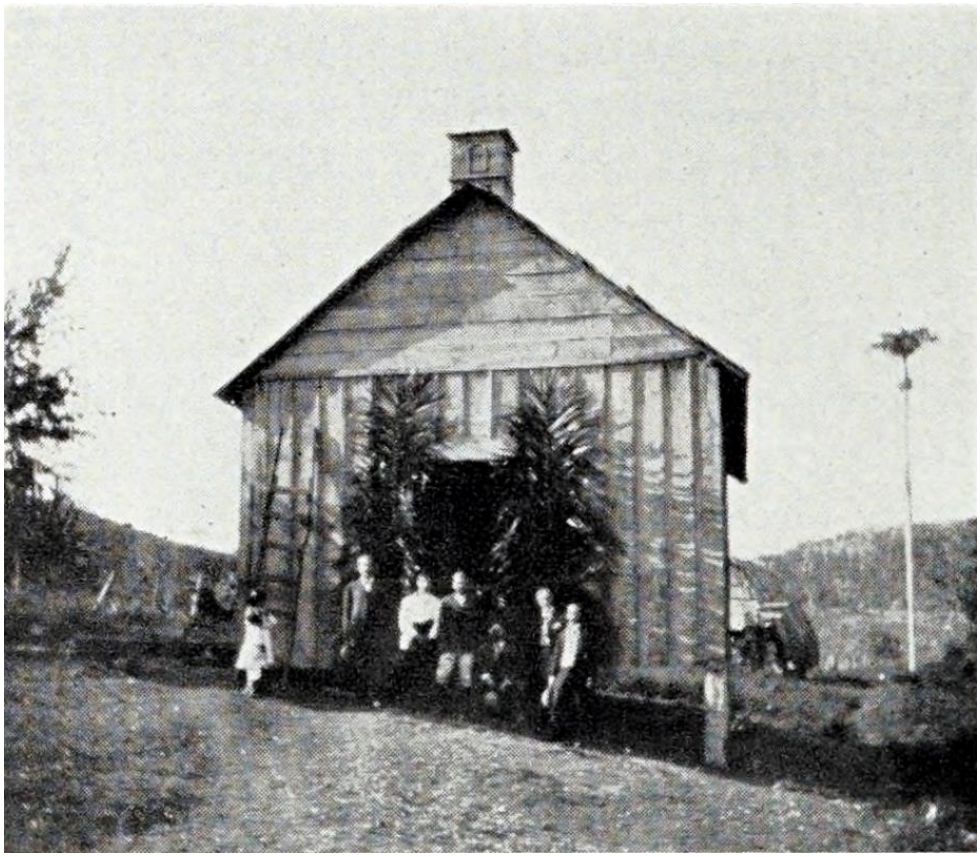
Fotografía 26. Songo

Ti Arriba

El Pastor Escandell había visitado este pueblo mientras aún vivía en Songo en 1903; luego fue visitado por otros de Songo, y en 1905 se convirtió en parte de su campo habitual. Como la gente de Ti Arriba no recibía el Evangelio tan fácilmente como otros, el Sr. Escandell recurrió a un método novedoso para despertar su interés. En la última parte del año 1907 organizó una excursión bautista en el pequeño pueblo de Cuatro Caminos donde vivió, y fueron a pie a Ti Arriba. Los líderes de la procesión llevaban dos estandartes, de color azul claro, en uno de los cuales estaba impreso en letras doradas "Iglesia Bautista de Ti Arriba", y por el otro las palabras "Dios es amor". Los amigos de Ti Arriba fueron avisados de su venida, salieron en masa para encontrarse con ellos y recibieron los estandartes que les presentaron en nombre de la iglesia en Cuatro Caminos. Los hermanos de Cuatro Caminos entonces recorrieron el pueblo, invitando a la gente a la reunión, con el resultado de que en la noche el misionero tuvo una congregación que llenó la casa y la calle adyacente. Los primeros candidatos fueron bautizados por el Rev. A. B, Howell.

Ensenada

En enero de 1906, menos de cuatro meses después de iniciadas las obras en Ensenada, dieciocho hermanos fueron bautizados por el Rev. M. L. Brown, quien había trabajado en la obra educativa de la Sociedad de Misiones Doméstica en el territorio indio, y que había sido invitado por el misionero Escandell a venir desde El Cristo y bautizar a los convertidos. Otros siguieron luego. Mucho dio el Sr. Cardero, un amigo de la causa en Ensenada; una capilla fue erigida, que se dedicó en febrero de 1908, el Dr. George Sale, representante de la Sociedad de Misiones Domésticas y otros miembros de la Excursión Bautista a Cuba, asistieron a los servicios.



Fotografía 27. Ensenada

Jarahueca

En febrero de 1906, 49 candidatos fueron bautizados de una vez en Jarahueca por el Rev. M. L. Brown, de quien se ha hecho referencia anteriormente. La iglesia ahora cuenta con más de cincuenta miembros, y está adorando en su propia capilla, que fue dedicada el 24 de marzo de 1907, los miembros de la congregación desempeñan un papel importante en los servicios con lecturas y declamaciones.

Cuatro Caminos, Joturo, La Maya

Estos lugares se encuentran ubicados al este de Songo. En Cuatro Caminos y Joturo hay pequeñas iglesias. La Maya ha respondido lentamente, pero hay varias personas viviendo allí que han sido bautizados en otros lugares. Tenemos una buena Escuela Dominical y una asistencia considerable a los servicios. El 24 de marzo de 1909 se organizó una iglesia y fueron recibidos cinco candidatos por el bautismo.

Estas congregaciones están actualmente bajo el cuidado del misionero general A. B. Howell, de Guantánamo, pero son visitadas semanalmente, siempre que es posible, por el hermano Franco, de Songo, y el hermano Francisco Pacheco, de La Maya.

Palma Soriano

Palma Soriano es un pueblo en rápido crecimiento, de entre 2000 y 3000 habitantes, ubicado en la ribera de la parte superior del río Cauto a unas quince millas al oeste de San Luis, y es el término actual de la línea del ferrocarril proyectada por la Compañía Cuba hacia Bayamo y Manzanillo, conectando con la línea principal en San Luis. El primer obrero enviado allí fue la Srta. Effie Purdy, de la Sociedad Femenil de Misiones Domésticas de Chicago, quien fuera además uno de los primeros misioneros en el oriente de Cuba. Dejando Bayamo, donde había trabajado en conexión con el Rev. A. L. Story, fue a Palma Soriano a fines de febrero de 1905, permaneciendo solo varios meses, visitó a la gente en sus casas y les leyó el Evangelio. En noviembre, el Sr. Escandell comenzó a hacer visitas periódicas desde El Cristo a Palma, predicando a un buen auditorio. Posteriormente, Francisco Llópiz y el Pastor Tuzzio, de San Luis, predicaron allí frecuentemente. El 22 de agosto de 1906, el Rev. J. R. O'Halloran y su asistente en San Luis celebraron cultos durante varios días, y un grupo de personas expresó su deseo de ser bautizados. El 9 de diciembre del mismo año el Dr. Moseley y O'Halloran celebraron una semana de cultos y al final el Pastor O'Halloran bautizó a trece candidatos, y con estos, la Srta. Purdy y otro hermano, la iglesia quedó organizada. Rafael Delgado quedó como Pastor; la Srta. Purdy continuó su trabajo en las Escuelas Dominicales, teniendo también una clase industrial. En marzo de 1907, el Pastor Delgado informó una asistencia promedio de unas setenta personas, muchas de las cuales se quedaban afuera y participaban del culto por la puerta y ventanas abiertas, por falta de asientos. Los espacios alquilados no eran favorables para un progreso rápido. O'Halloran visitó Palma ocasionalmente a lo largo de 1907, y varios hermanos fueron bautizados.

La pequeña iglesia ahora se regocija en la confortable nueva capilla, que fue dedicada el 28 de febrero de 1909. La dedicación constituyó una gran celebración en Palma. El Dr. Moseley y su esposa asistieron, acompañados por el bien entrenado coro de jóvenes de los colegios de El Cristo. El sermón de dedicación fue predicado por el Rev. H. B. Someillan, evangelista cubano.

Como otros misioneros, el hermano Delgado extiende su trabajo sobre la región circundante. En La Concepción, donde ha predicado desde principios de 1907, el dueño de la tierra ha ofrecido ceder un solar para una capilla. En Caney del Sitio, donde comenzó en abril del mismo año, las reuniones son muy concurridas y varios han sido bautizados.

Juan Barón

En este lugar, doce millas al oeste de Palma Soriano, hay una obra muy interesante. La gente vive en sus humildes cabañas con techos de paja, esparcidas por las colinas sobre un área de varias millas. Los servicios se llevan a cabo tan frecuentemente como en otras partes, en la casa de una de las familias simpatizantes. El hermano Delgado, ahora encargado de este campo, hizo su primer viaje a Juan Barón en febrero de 1908. Cuando el predicador llega al barrio después de su cabalgata de doce millas desde Palma Soriano, una caracola suena fuerte y largo tiempo para notificar a la gente el servicio de predicación que tendrá lugar en la noche.

Es un gozo predicar a estos campesinos. Muchos han sido bautizados, y la iglesia ha quedado organizada. Necesitan una pequeña capilla, que podría construirse con unos pocos cientos de dólares. Un miembro de la congregación les donará el terreno.

Distrito Manzanillo, 1890-1909

Manzanillo fue la segunda ciudad en ser alcanzada. Es un puerto marítimo en la costa sur, la segunda ciudad en tamaño de la Provincia de Oriente, y la tercera en tamaño de todo el campo de la Sociedad de Misiones Domésticas en Cuba, con una población de entre 15 000 a 20 000 habitantes.

El Rev. M, M. Callejo, del occidente de Cuba, que se unió al Dr. Moseley, en La Habana, en su viaje de regreso a Santiago en octubre de 1899, luego de pasar unas semanas en Santiago, llegó a Manzanillo el 30 de octubre. Al principio sufrió una pequeña persecución por parte de los romanistas, pero pronto consiguió una buena audiencia. Faltan detalles sobre el progreso de la obra en los primeros siete años, los registros de la iglesia para este período se han perdido. Según recuerda el Pastor Callejo, pasaron unos cinco meses antes de que bautizara a los primeros creyentes. Entre esos quince estaba Francisco Llópiz, quien luego se convirtió en un obrero valioso. El Rev. Callejo permaneció allí hasta septiembre

de 1901, y durante esos 23 meses cerca de 50 fueron bautizadas, no todas, sin embargo, eran de la ciudad. Tras su regreso al occidente cubano la iglesia estuvo sin pastor regular por aproximadamente un año. Francisco Llópiz se hizo cargo de los servicios, con visitas ocasionales del Dr. Moseley y del Pastor Barocio, de Santiago.

En enero de 1902, a través del Dr. A. S. Coats, en aquel momento en gira por el Viejo Mundo, el Dr. Morgan, secretario de la Sociedad de Misiones Domésticas, supo del hermano José Ripoll, quien estaba trabajando entre los residentes de habla hispana de Argel, norte de África. Fue designado por la Junta en mayo y llegó a Manzanillo en agosto. Este joven español se había convertido desde hacía mucho tiempo del romanismo, sufrió persecución considerable por su fe, de los miembros de su propia familia; él era un joven lleno de esperanza y entusiasmo y, además, había visto realizado su deseo de venir a Cuba en busca de mayores servicios y oportunidades.

La causa en Manzanillo enseguida recibió un nuevo impulso. Multitudes asistieron a los servicios de predicación, y muchos solicitaron el bautismo. La Sociedad de Misiones Domésticas hizo gestiones para la compra de un terreno y la erección de una capilla bajo la supervisión del Dr. Moseley. La capilla, con capacidad para 250 personas, fue dedicada en medio de gran entusiasmo el 14 de diciembre de 1902, el Dr. Moseley predicó en la mañana y el Rev. J. G. Chastain, de México, por la noche. Durante estos servicios de inauguración José Ripoll fue ordenado oficialmente al ministerio del evangelio. Al mismo tiempo, fue organizada una Sociedad de Esfuerzo Cristiano, con 110 miembros que pronto creció a 200.

A principios de 1903 se inauguró una escuela, y estuvo tan bien patrocinada que las tarifas de la matrícula casi pagaban los gastos. La obra también recibió impulso en varios de los pueblos del distrito. Fue un año ajetreado para el misionero, y un próspero año para la iglesia.

El Dr. Morehouse, quien visitó Manzanillo en febrero de 1904, escribió sobre las condiciones de la obra al inicio del año: “La noche de nuestra llegada a Manzanillo, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia Bautista tuvo su servicio, al que asistió una excelente congregación de 140 personas aproximadamente. Cuatro hermanos y dos hermanas leyeron originales alocuciones, y se escuchó un diálogo interesante, en la voz de un chico y una chica, sobre el romanismo. Todo se realizó admirablemente. Hay material muy prometedor entre los jóvenes de esta iglesia. La iglesia en Manzanillo se organizó en diciembre de 1899, y tiene en la actualidad alrededor de noventa miembros.

Cuenta con tres estaciones misioneras. El Rev. Ripoll tiene otros cinco lugares que visita mensualmente siempre que le resulte posible.

A principios de este año, la Srta. Georgia Hilt, designada por la Sociedad de Damas del Oeste, fue a Manzanillo, y durante su breve estancia tuvo un buen comienzo con una clase industrial. El Rev. A. V. Tuzzio, quien había sido un valioso asistente en Manzanillo y alrededores desde noviembre de 1902, viajó en septiembre de 1904 a los Estados Unidos, para asistir a un colegio, siendo relevado por el hno. Rafael Delgado. Ripoll fue trasladado a Santiago en enero de 1905, y el Rev. Francisco González, que había llegado de España el mes de noviembre anterior, se hizo cargo de la obra en el distrito de Manzanillo, con el Sr. Delgado como asistente. El Pastor González era un predicador consagrado y serio, muy querido por todos los misioneros y por su pueblo. Por alrededor de un año y medio continuó la obra tanto en la ciudad como en los pueblos, haciendo una gran cantidad de viajes a caballo, sobre caminos a menudo casi intransitables. El 2 de junio, al regresar de uno de sus compromisos, se ahogó en el río Yara. El Dr. Moseley escribió a la Sociedad: "El hno. González fue uno de nuestros más espirituales y experimentados pastores, y su partida es una grave pérdida para nuestra obra". Los hermanos y amigos de Manzanillo contribuyeron con $150 para un fondo recaudado por nuestro diario cubano El Mensajero, para la viuda y los huérfanos del hermano González.

El hermano Julio Nogal, que vino de España en diciembre de 1905, y había sido ayudante en Manzanillo durante unos cinco meses, fue puesto temporalmente a cargo de la obra.

En abril de 1905, la Sociedad había designado al Rev. Juan Belda de España para trabajar en Cuba. Belda se convirtió a través del ministerio del Pastor González en España, y vino a Cuba para asociarse con él en la obra. En lugar de ir al Distrito Bahía de Nipe, como se planeó originalmente, Belda fue enviado a Manzanillo, llegando allí el 14 de julio de 1906.

En diciembre, Beulah Boynton y Mercedes Grané, graduadas de la Escuela de Formación en Chicago, fueron designadas por la Sociedad Femenil de Misiones Domésticas (Chicago) a Manzanillo. La Srta. Boynton, a causa de una grave enfermedad, se vio obligada a marcharse en agosto de 1908 y en septiembre, la señorita Grané fue transferida a Bayamo.

El Sr. Belda se enfrenta a una fuerte y persistente oposición de las monjas, que van de casa en casa tratando de deshacer lo que tiene hecho, y de obstaculizar el progreso de nuestro trabajo. Sin embargo, catorce nuevos miembros han sido añadidos por el bautismo desde su comienzo como pastor.

Yara

A unas veinte millas al este de Manzanillo se encuentra el antiguo pueblo de Yara. Alguna vez fue un lugar importante, pero ha sido destruido dos o tres veces por los revolucionarios, y en la actualidad contiene sólo doscientas o trescientas casas pobres y tiene poca vida comercial. Llegó a ser famoso por al menos dos hechos notables en la historia de Cuba. En la gran plaza abierta del pueblo se muestra al visitante un árbol de tamarindo que fue plantado en el supuesto lugar donde los españoles, en los primeros años del siglo XVI, durante el primer intento de colonización de Cuba, quemaron en la hoguera al nativo Cacique Hatuey quien, con más éxito que ningún otro, había resistido el tratamiento bárbaro al que estaba siendo sometido su pueblo. Fue también en Yara donde Carlos Manuel Céspedes, el 10 de octubre de 1868, proclamó la Independencia de Cuba.

Poco después de inaugurada la obra en Manzanillo, en noviembre de 1899, el hermano José R. Escandell, quien había sido capitán de mar, fue recibido con su declaración de haber sido bautizado en España. Inmediatamente después fue a Yara como maestro de una pequeña escuela y de inmediato comenzó a realizar servicios religiosos. En febrero, Callejo bautizó a dieciocho personas en Yara, como resultado de la predicación del Sr. Escandell. La obra ha continuado desde entonces, con mayor o menor interrupción, a través de las labores de los sucesivos pastores en Manzanillo. Se construyó una capilla por donación del Sr. M. C. Treat, de Pensilvania, que fue dedicada el 7 de julio de 1907. Al día siguiente se bautizaron siete hermanos y la iglesia quedó organizada oficialmente.

Jibacoa

Jibacoa es un barrio de campo, ubicado a unas 12 millas al este de Manzanillo. Allí se empezó a predicar a fines de 1902 o principios de 1903. El Pastor Ripoll escribió con fecha 23 de mayo de 1903 lo siguiente: “Cuarenta y ocho se han ofrecido como candidatos, y hoy catorce se han bautizado”. Presumiblemente estos fueron los primeros bautismos. En abril se bautizaron otros quince. Se construyó una pequeña capilla que fue dedicada el 1 de septiembre de 1905, el Rev. Story, de Bayamo, predicó el sermón. El terreno lo donó don Miguel Remón, y otros miembros de la iglesia y amigos aportaron casi la mitad del costo de la edificación. Las iglesias rurales en Cuba han tomado la iniciativa de ayudar a construir sus templos. La iglesia ha crecido constantemente en número y generosidad. Recientemente, un candidato para el bautismo caminó seis millas. Fue bautizado por el

hermano Belda a la tenue luz de las velas que sostenían las personas de pie a orillas del arroyo cerca del pueblo. La esposa de don Miguel Remón ha asistido a tres de las cinco sesiones de la Asociación de Cuba Oriental, cabalgando en cada viaje más de 150 millas.

Campechuela, Media Luna, Ceiba Hueca y Niquero, pueblos de unos pocos cientos a unos pocos miles de habitantes cada uno, se encuentran a lo largo de la costa al sur de Manzanillo. Se sustentan principalmente en las plantaciones de azúcar de esa región. El hermano Ripoll comenzó la obra en estos pueblos en 1902 y 1903, predicando con tanta frecuencia como le fuera posible y, por lo general, a grandes audiencias. En octubre de 1904, el hermano Barocio visitó este campo y celebró cultos por varios días en cada lugar, predicando a menudo a más de 200 personas. En Niquero se bautizaron doce personas durante estos servicios. Si hubiéramos tenido suficientes obreros para cultivar este campo prometedor adecuadamente, probablemente ahora tendríamos iglesias establecidas en la mayoría, si no en todos estos puntos.

Veguita

Una de las obras más nuevas en el distrito está en Veguita, donde vive el hermano Nogal. Es un pueblo nuevo y prometedor en medio de una buena zona de campo. En febrero de 1909, el Rev. H. B. Someillan celebró allí reuniones en las que veintiséis personas confesaron a Cristo. El 18 de marzo, el Pastor Belda bautizó a nueve de ellos y los organizó en una iglesia. Desde entonces, se ha erigido una capilla, y otros hermanos se agregaron a la membresía de la iglesia.

Distrito Camagüey, 1901-1909

El tercer centro de importancia en ser ocupado por nuestra Sociedad fue la ciudad de Puerto Príncipe, actualmente llamada Camagüey. Puerto Príncipe fue originalmente una ciudad portuaria ubicada al noroeste, pero debido a las depredaciones de los piratas fue trasladada, alrededor de 1530, a un gran pueblo interior llamado Camagüey, el sitio de la ciudad actual, mientras que el antiguo nombre se retuvo. Los cubanos prefirieron el nombre nativo Camagüey, en el nuevo orden de cosas, y así se designó oficialmente en 1903. La ciudad se encuentra en la línea principal del ferrocarril de la Compañía

Cuba, cerca del centro de la provincia, tiene una población de aproximadamente 30 000 habitantes, y también está conectada por ferrocarril con el puerto de Nuevitas, 45 millas al noreste.

Esta ciudad es reconocida como la más católica del oriente de Cuba, quizás de toda la Isla. Tiene catorce iglesias católicas, mientras que Manzanillo, de aproximadamente la mitad de su tamaño, sólo tiene una.

En abril de 1901, el Rev. D. A. Wilson, quien había trabajado como misionero en México durante casi quince años, fue designado por la Sociedad de Misiones Domésticas a este campo, e inició su trabajo en Camagüey el 17 de junio. La Srta. Effie Purdy, de la Sociedad Femenil de Misiones Domésticas (Chicago), lo había precedido por unos pocos meses, pero al no conocer el idioma, sólo pudo realizar un trabajo poco efectivo. Ninguna denominación había realizado obra evangelística en esta provincia.

El Pastor Wilson tuvo la bendición de conseguir un muy buen local céntrico, y el 30 de junio se celebró el primer servicio. La gente de esta ciudad católica conservadora no se motivaba fácilmente. La asistencia, sin embargo, era buena, y a veces superaba las 100 personas. Los muchachos con frecuencia eran indisciplinados, perturbando notablemente los cultos, que se celebraban al principio tres veces por semana, además de una clase de canto.

El 11 de agosto se inauguró una Escuela Dominical con una matrícula de veintiséis alumnos, y el próximo domingo de cuarenta. Durante el verano y otoño próximos dos colportores, el hno. Álamo, nativo de Puerto Rico, y el hno. Bateson, quien sirvió en el ejército americano, realizaron un buen trabajo en Camagüey y los pueblos de los alrededores.

En septiembre se inició un servicio semanal en la prisión estatal que continuó durante aproximadamente un año. En octubre se abrieron dos misiones, establecidas en casas particulares en diferentes barrios de la ciudad, y se inició un servicio en inglés, celebrado para los residentes estadounidenses y los soldados del Campamento McKinzy. La asistencia a la capilla durante 1901 tuvo un promedio de 40 alumnos en la Escuela Dominical, y de 70 a 75 en el servicio de la tarde. El año concluyó, sin embargo, sin ningún bautismo, pero con buenos resultados en todos los lugares de predicación.

Al principio hubo muy poca oposición de los católicos. La mayoría de la gente era simplemente indiferente a toda religión y a la aceptación de un Evangelio espiritual.

A principios de 1902 se desencadenaron las fuerzas del mal. Los romanistas diseminaron por la ciudad un folleto lleno de los informes más calumniosos sobre los protestantes y el protestantismo. Los niños tiraban piedras durante los servicios. Los seguidores del espiritismo se volvieron muy agresivos. Sin embargo, la levadura del Evangelio estaba trabajando.

El 16 de marzo de 1902, el pueblo tuvo la oportunidad de presenciar por primera vez un bautismo en forma apostólica. Siete conversos fueron bautizados, quienes, junto a otros cinco, se convirtieron en los miembros fundadores de la Iglesia Bautista en Camagüey. Con excepción de un hermano que ya pasó a recibir su recompensa, los 7 siguen siendo fieles miembros de esta iglesia. Al final del año la iglesia contaba con 25 miembros.

El árbol de Navidad y los servicios celebrados el 24 de diciembre fueron una novedad, y atrajeron a una gran concurrencia de cubanos y a algunos americanos. La visita del genial Dr. F. T. Hazelwood, Secretario Distrital de la Sociedad de Misiones Domésticas para Nueva Inglaterra, fue un deleite para los misioneros. En mayo de 1903, se compró un excelente terreno ubicado en una esquina en el mismo corazón de la ciudad, por poco menos de $3 000, moneda americana, como sitio para el nuevo templo.

Para esa fecha aproximadamente, la Srta. Purdy, después de más de 2 años de servicio, se fue de vacaciones para los Estados Unidos, y a su regreso a Cuba se incorporó a la nueva misión en Bayamo. En diciembre de 1903, el Rev. Thomas H. Sprague, quien había sido designado para el Distrito Bahía de Nipe, fue a Camagüey, donde se mantuvo hasta julio de 1904, adquiriendo conocimiento de la lengua española y predicando a una congregación estadounidense por la cual él fue muy apreciado.

También en diciembre de 1903, la Srta. Mary W. Merriam, de Chicago, llegó bajó los auspicios de la Sociedad Femenil de Misiones Domésticas. Ella ha sido una sabia e incansable obrera, tanto en Camagüey como en Las Minas. Los nuevos obreros trajeron una fresca inspiración a los que se estaban agotando del duro bregar. Incrementó la asistencia a la Escuela Dominical y a los servicios de predicación.

El 4 de enero de 1904 se inició la construcción del nuevo templo, para lo cual la Sociedad hizo una gran inversión. En febrero los misioneros resultaron alentados por la visita del Dr. Morehouse y el Dr. Moseley, quienes, en el aniversario del nacimiento de Washington, participaron en la colocación de una losa de mármol en la pared del nuevo edificio, con el nombre de la iglesia y la fecha de edificación.

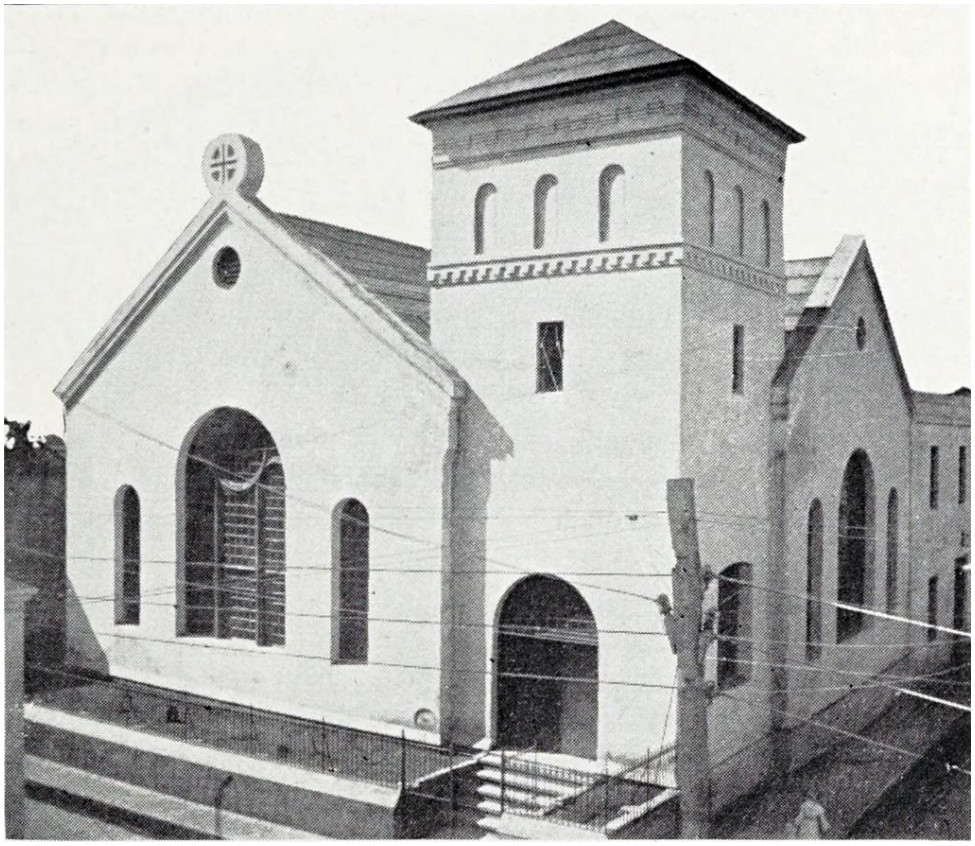
La inauguración formal del nuevo templo tuvo lugar el 17 de julio; fue un gran acontecimiento en la historia de la iglesia, y fue vista con curiosidad e interés por la comunidad en general. El servicio de la mañana, para los niños, fue presenciado por más de 350 personas. Nueve ministros del Evangelio estuvieron presentes. A las 10:30 el Rev. T. H. Sprague predicó a una congregación de aproximadamente 100 personas de habla inglesa. En el servicio de la tarde el pueblo, estimado en 500 personas, llenó la casa para escuchar el sermón de dedicación, por el Rev. J. V. Cova, de Matanzas.

El valor de nuestro trabajo para la edificación del nuevo templo se manifestó de inmediato. El Rev. Wilson pronto reportó una asistencia matutina de unas 125 personas, y de 200 a 300 en la noche, y en los cultos de mitad de semana cuatro o cinco veces más asistentes que en el local alquilado que se usaba anteriormente. Al transcurrir un mes y medio de la dedicación del templo, 20 hermanos habían sido bautizados. La cosecha de la siembra de tres años se estaba recogiendo. En marzo de 1905, el Rev. J. J. González fue transferido de Nuevitas a Camagüey como asistente del Pastor Wilson, manteniendo un compromiso especial con una misión en otra parte de la ciudad. La clase industrial de la Srta. Merriam comenzó en junio, fue un medio para atraer a muchos niños y niñas bajo la influencia del cristianismo.

La última parte de 1905 fue testigo de varios cambios en los obreros camagüeyanos. En octubre, el Rev. Wilson, muy necesitado de alivio de la tensión del trabajo en Camagüey, y también con la esperanza de poner la misión de Nuevitas sobre una base más firme, con el consentimiento de la Sociedad se trasladó temporalmente a Nuevitas, y el hno. Sprague regresó de Gibara al pastorado en Camagüey. Cuando Sprague renunció y volvió a los Estados Unidos unos meses más tarde, el Sr. Martínez Bravo fue trasladado de Gibara a Camagüey en enero de 1906, como pastor de la iglesia.

El año 1906 fue de mucha actividad y crecimiento en Camagüey. Se llevaron a cabo encuentros entre semana en muchas partes de la ciudad, en las casas de los miembros y amigos de la congregación, y cientos escucharon el Evangelio predicado por primera vez, muchos de los cuales luego se convirtieron en miembros. La iglesia en Camagüey es en la actualidad la segunda congregación bautista más grande en el oriente de Cuba, y está a la vanguardia en el tema del sostenimiento propio. A los esfuerzos pacientes y meticulosos de la Srta. Merriam se debe en gran medida el crecimiento de las donaciones sistemáticas en esta iglesia. Su trabajo de clase bíblica en la iglesia o en casas donde se reúnen los alumnos ha sido de gran valor. Ella también imparte dos clases de formación de profesores y dos clases

industriales cada semana, y ha realizado una gran obra de visitación en interés de la Escuela Dominical y de la Iglesia.



Fotografía 28. Nuestro Templo modelo en Camagüey, cercano al centro de la ciudad

Las Minas

Este pueblo se encuentra localizado en la vía del ferrocarril de Camagüey a Nuevitas, aproximadamente a mitad de camino entre los dos lugares, y tiene unos 2 000 habitantes. El primer sermón del Evangelio aquí fue predicado en junio de 1901, por el Dr. Moseley. La obra, sin embargo, se abrió de manera regular por el Rev. Wilson, el 2 de septiembre. En el primer servicio se reunió una inmensa multitud, que no cupo en la casa club que se había alquilado para ese propósito. Se arrendó una casa y la asistencia usualmente era grande. La conducta desordenada de los jóvenes, muchos de los cuales venían a los servicios, ha sido difícil de superar.

En julio de 1901, la Sociedad compró casa y terreno para la Misión. En estos momentos existe un gran deterioro, y se necesita con urgencia un templo.

En marzo de 1905, mientras el Sr. J. J. González estaba a cargo, asistido por el Rev. José Ripoll de Santiago, en sesiones especiales, el señor González bautizó a ocho candidatos como primicias de esta misión.

El edificio de la Iglesia Católica había estado en ruinas desde la guerra de 1895 y los sacerdotes visitaban Minas solo de vez en cuando, para bautizar a los bebés, pero sin impartir instrucción religiosa. En 1908 fue inaugurada una misión católica por un celoso sacerdote cuyas denuncias contra los protestantes causaron una menor asistencia a nuestros servicios, y principalmente a través de la generosidad de una señora rica de España fue construido un nuevo templo católico. Pero por el trabajo diligente del pastor bautista y la Srta. Merriam, la asistencia ha alcanzado sus antiguas proporciones, y la "Escuela Dominical" del miércoles en la mañana es mejor que antes.

La iglesia se organizó formalmente en marzo de 1906, con nueve miembros presentes. Varios desde entonces han sido añadidos por el bautismo.

Tres buenas hermanas han realizado una parte importante de la obra en Minas. A partir de agosto de 1903, hasta abril de 1904, la Srta. Alta Smelser, anteriormente misionera de la Convención Bautista del Sur en México vivió en Minas, y por su vida consagrada y su arduo trabajo en la Escuela Dominical y de visitación, hizo mucho bien sin recibir ninguna remuneración regular. En febrero de 1904, la Sra. E. D. Triggs, de Arkansas, vino por su propia voluntad y cubriendo completamente sus gastos personales, durante casi dos años, a pesar de su muy limitado conocimiento del español, hizo un buen servicio enseñando a los jóvenes de Minas. Por varios años Miss Merriam ha dedicado mucho tiempo a este pueblo, y ha realizado hasta el presente un servicio invaluable en el entrenamiento de los jóvenes en el conocimiento de la Biblia.

Fotografía 29. La Misión en Minas

Nuevitas

Nuevitas es un puerto marítimo de unos 6 000 habitantes, cuarenta y cinco millas por ferrocarril al noreste de Camagüey. Tiene un buen puerto y está bellamente situado en las colinas que dominan la amplia y hermosa bahía. La mayoría de las mercancías para la ciudad de Camagüey entran por este puerto.

En septiembre de 1901, el Rev. D. A. Wilson, de Camagüey, realizó el primer culto en Nuevitas, predicando en casa de una viuda pobre que amablemente le prestó su pequeña habitación al extraño. La habitación se llenó y muchos quedaron escuchando fuera. La segunda noche la casa estaba tan llena de niños que la mayoría de los adultos se quedó en la calle. Luego se alquiló una habitación grande y en la segunda visita, un mes después, en compañía del Sr. Bateson, el colportor, se reunieron cerca de 100 personas, sentadas en bancos improvisados con tablas rústicas. En este viaje se entregaron unos 30 ejemplares del Nuevo Testamento y 100 de los Evangelios. El hno. Wilson, al no contar con asistente, solo podía hacer viajes mensuales a Nuevitas. A inicios de 1903 el ferrocarril habilitó trenes diarios en lugar de tres veces por semana, y las visitas entonces se hicieron generalmente dos veces al mes hasta septiembre de ese año.

Aunque había buena concurrencia a los servicios, el interés despertado en una visita desaparecía en gran medida antes del próximo mes. Algunos hermanos convertidos han permanecido fieles, pero la oposición de sus parientes era tan fuerte que su bautismo fue diferido. En octubre de 1903, el Rev. J. J.

González, del occidente de Cuba, se hizo cargo de la obra en Nuevitas, y permaneció hasta febrero de 1905, predicando también en Minas y San Miguel. Pero poco se logró. Durante ocho meses a partir de su transferencia a Camagüey, el trabajo en Nuevitas quedó suspendido. En octubre de 1905, el Rev. D. A. Wilson se mudó a Nuevitas y reabrió la misión, pero con una pequeña asistencia, pues la novedad ya había pasado. Se requirió más que nunca el trabajo personal entre la gente. Cuando el Pastor Wilson dejó Nuevitas para unas vacaciones en los Estados Unidos, a finales de abril, 40 alumnos participaban en la Escuela Dominical y la asistencia a los cultos nocturnos había aumentado considerablemente. Se contaban varios creyentes, pero ninguno había sido bautizado hasta esa fecha.

El Rev. J. R. O'Halloran, un eficaz predicador, comenzó su trabajo con nuestra Sociedad en Nuevitas en mayo de 1906. La asistencia incrementó y el 9 de noviembre bautizó a siete candidatos y organizó la Iglesia Bautista. Inmediatamente después fue trasladado a San Luis, siendo relevado por el hno. Matías San José, miembro de la iglesia de Camagüey, quien realizó visitas ocasionales durante unos siete meses, en ese tiempo otros siete fueron añadidos por el bautismo. En junio de 1907, el Rev. Pablo Valdés fue transferido de Ciego de Ávila a Nuevitas, y se mantiene en el cargo.

Este grupo fiel y generoso de cristianos merece y necesita grandemente un templo. La batalla ha sido larga, a menudo con poco ánimo, pero los cimientos están puestos y buscamos un futuro brillante.

San Miguel

San Miguel es un pequeño pueblo ubicado en la Bahía de Nuevitas. La obra fue iniciada por el Rev. J. J. González en marzo de 1904, y se ha mantenido como una misión de Nuevitas. En abril de 1906, el Rev. D. A. Wilson bautizó a los primeros cinco creyentes. La asistencia a los cultos es buena pero las conversiones pocas.

Fotografía 30. Casa Culto en San Miguel

Ciego de Ávila

Ciego de Ávila está ubicada en la vía principal del Ferrocarril de la Compañía Cuba, sesenta y tres millas al oeste de Camagüey, donde la antigua vía ferroviaria del ejército cruza la Isla desde Júcaro al sur hasta San Fernando al norte. A lo largo de la línea de este ferrocarril los españoles construyeron la famosa trocha, destinada a aislar a los revolucionarios de oriente impidiendo su paso a las provincias occidentales. Ciego de Ávila tiene algo más de 5 000 habitantes, y en la actualidad es uno de los pueblos de más rápido crecimiento en el oriente de Cuba. La región circundante está comenzando a desarrollarse rápidamente. Quince millas al sur está ubicado un ingenio azucarero instalado hace dos años, que muele aproximadamente medio millón de libras de azúcar al día. Otros han sido construidos o pronto lo estarán. A nueve millas al norte de Ciego se encuentra la colonia americana de Ceballos, donde se han sembrado 10 000 acres de cítricos.

En julio de 1903, el Rev. D. A. Wilson, de Camagüey, comenzó a predicar en Ciego una o dos veces al mes, en una habitación alquilada pequeña y poco atractiva. Posteriormente se consiguió un mejor lugar y se erigió un templo pequeño con capacidad para 100 personas. La asistencia era buena. El Rev. Pablo S. Valdés, de La Habana, quien durante varios años había estado predicando en el occidente de Cuba, fue admitido en nuestra Sociedad y, en octubre de 1903, se estableció en Ciego de Ávila. El 24 de enero de 1904 el Rev. D. A. Wilson bautiza a los primeros cinco creyentes. En febrero el Dr. Morehouse visitó Ciego y escribió: "Al llegar aquí encontramos una guerra que se libraba entre los sacerdotes carmelitas que sostenían una misión de la iglesia católica, y los principales espiritistas. Los folletos católicos circulaban libremente, los espíritas también usaban la prensa." El espiritismo es fuerte en Ciego. La Iglesia Romana tiene comparativamente menos impacto en la gente. En febrero de 1908, el Rev. H. B. Someillan, después de una semana de trabajo evangelístico, escribió: "No he visto otro lugar de Cuba donde exista una indiferencia religiosa tan completa como en Ciego de Ávila." El Pastor Valdés permaneció en Ciego hasta junio de 1907, cuando se trasladó a Nuevitas, y durante este período se bautizaron otros ocho hermanos. La congregación tuvo que cambiar el lugar de los cultos dos veces, y la mayor parte del tiempo no tuvo sitio adecuado para sus servicios. El 1 de junio de 1907, el Rev. D. A. Wilson se estableció en Ciego de Ávila. La asistencia a los servicios era pequeña, y la perspectiva cualquier cosa menos alentadora. Creyendo en el futuro del pueblo, y de la iglesia, se puso a trabajar con fe y esperanza. El progreso, aunque lento, ha sido real. La Escuela Dominical reporta una asistencia promedio de 47 alumnos, y la participación en los cultos nocturnos ha incrementado. En julio de 1907, la Sociedad hizo una concesión para erigir una capilla en Ciego, pero no se halló un terreno adecuado que pudiera obtenerse por una suma razonable. Después más de año y medio esperando, finalmente se ha adquirido un terreno y está casi terminado un hermoso templo de ladrillo.

Morón

Morón es un pueblo de unos 3 000 habitantes, ubicado en la zona del Ferrocarril Júcaro y San Francisco, veinte millas al norte de Ciego de Ávila. Es una ciudad mucho más antigua y conservadora que Ciego. Desde marzo de 1904, los hermanos Wilson y Valdés han predicado allí con más o menos regularidad. La ausencia de un lugar adecuado para los cultos ha sido un escollo durante gran parte de este período. Hay algunos creyentes y tres han sido bautizados. Con la adecuada atención podemos esperar tener una iglesia allí en poco tiempo.

Jatibonico

Jatibonico está situado en la vía del Ferrocarril de la Compañía Cuba, veintisiete millas al oeste de Ciego, justo en la línea divisoria de la Provincia de Camagüey, y es nuestra misión ubicada más al oeste. Hace cinco años su única edificación era la estación del tren. Ahora es una ciudad próspera de unos 2 500 habitantes y en rápido crecimiento. Su desarrollo se ha debido principalmente al establecimiento del central azucarero Jatibonico, que representa la principal industria del pueblo.

El Rev. D. A. Wilson visitó por primera vez el lugar en junio de 1905. En su siguiente visita en agosto predicó en una edificación en construcción, los asistentes se sentaron en bancos que el misionero había improvisado con madera rústica. No había casa para alquilar. Por recomendación del Dr. Moseley, la sociedad asignó $500 para una capilla, que fue dedicada el 15 de diciembre de 1905. El Dr. Samuel McBride y su esposa, de Nueva York, estuvieron presentes en la dedicación. A partir de entonces, los servicios se celebraron regularmente dos veces al mes, y luego una vez a la semana, por el Sr. Valdés, el pastor en Ciego, con la visita del Pastor Wilson siempre que fuera posible. En febrero de 1907, la iglesia fue organizada con sólo seis miembros, cuatro cabezas de familia y dos hombres jóvenes. Suman 17 los miembros en la actualidad. La perspectiva es muy esperanzadora. El hno. Matías San José ha ejercido como pastor residente desde junio de 1907.

Guáimaro, Cascorro, Sibanicú, Martí

Los pueblos de Guáimaro, Cascorro y Sibanicú se encuentran de treinta a cincuenta millas al este de la ciudad de Camagüey, y de cinco a diez millas de la vía férrea. Fue en Guáimaro donde se aprobó una constitución, y se proclamó por primera vez la República de Cuba, el 10 de abril de 1869. Estos pueblos quedaron casi totalmente destruidos durante la guerra, y nunca recuperaron su antigua importancia. En marzo de 1904, el Rev. D. A. Wilson inició la obra del Evangelio en los tres lugares simultáneamente, excepto Martí, y continuó visitándolos una o dos veces al mes hasta el otoño, cuando el Rev. José Escandell, que se había mudado a Tunas, se hizo cargo también de esos pueblos. En abril de 1905 fueron bautizadas 17 hermanos en Guáimaro. El hno. Escandell continuó su trabajo en estos lugares hasta que partió de Las Tunas en el otoño de 1905. Pero la distancia era larga y las visitas no eran muy frecuentes. Posteriormente el campo fue atendido de la misma manera por el Rev. José

González Pérez, de Las Tunas, hasta julio de 1906, cuando el Pastor San José fue puesto a cargo, con vivienda en Cascorro. Después de su traslado a Nuevitas en noviembre de 1906, poco se hizo en el campo de Cascorro durante unos dieciséis meses.

El 1 de marzo de 1908, el Rev. J. R. O'Halloran fue designado a Martí, la estación de ferrocarril más cercana a Cascorro. Él predica una vez por semana en Guáimaro, Cascorro y Martí, y tiene una Escuela Dominical en Cascorro y otra en Martí. Durante unos cuatro años Enrique Juárez, miembro de la iglesia de Camagüey y maestro de escuela pública, atendió una pequeña Escuela Dominical en Cascorro, donde vivió hasta fecha reciente.

Distrito Bayamo, 1904-1909

En el Distrito de Bayamo se han establecido misiones en siete pueblos, y se ha predicado el Evangelio en otras villas y barrios rurales. No hay ferrocarriles en esa región del país y todos los viajes son a caballo.

Bayamo

Pocos lugares en Cuba tienen mayor interés histórico que Bayamo. El pueblo fue fundado en 1513 por Diego Velázquez, el primero gobernador de Cuba, y con una o posiblemente dos excepciones es la ciudad más antigua de la Isla. En Bayamo nació Carlos Manuel Céspedes, a quien se ha llamado el alma de la Revolución de 1868. En Bayamo se escribió el himno nacional cubano, allí nació su autor el patriota Pedro Figueredo, y a orillas del hermoso río Bayamo, a las afueras del pueblo, fue fusilado como traidor a España. En Bayamo también fue nació Tomás Estrada Palma, el primer presidente de “Cuba Libre”. La casa ancestral de la familia Palma permanece en esa ciudad y está ocupada por una hermana del difunto presidente.

Se dice que Bayamo tuvo en algún momento una población de 30 000 habitantes, fue destruida casi totalmente en la guerra de 1868 y en la actualidad tiene solo alrededor de 4 000, pero está creciendo, y en los últimos años ha mejorado notablemente. Con el ferrocarril proyectado pronto se convertirá en una de las ciudades más importantes del oriente cubano.

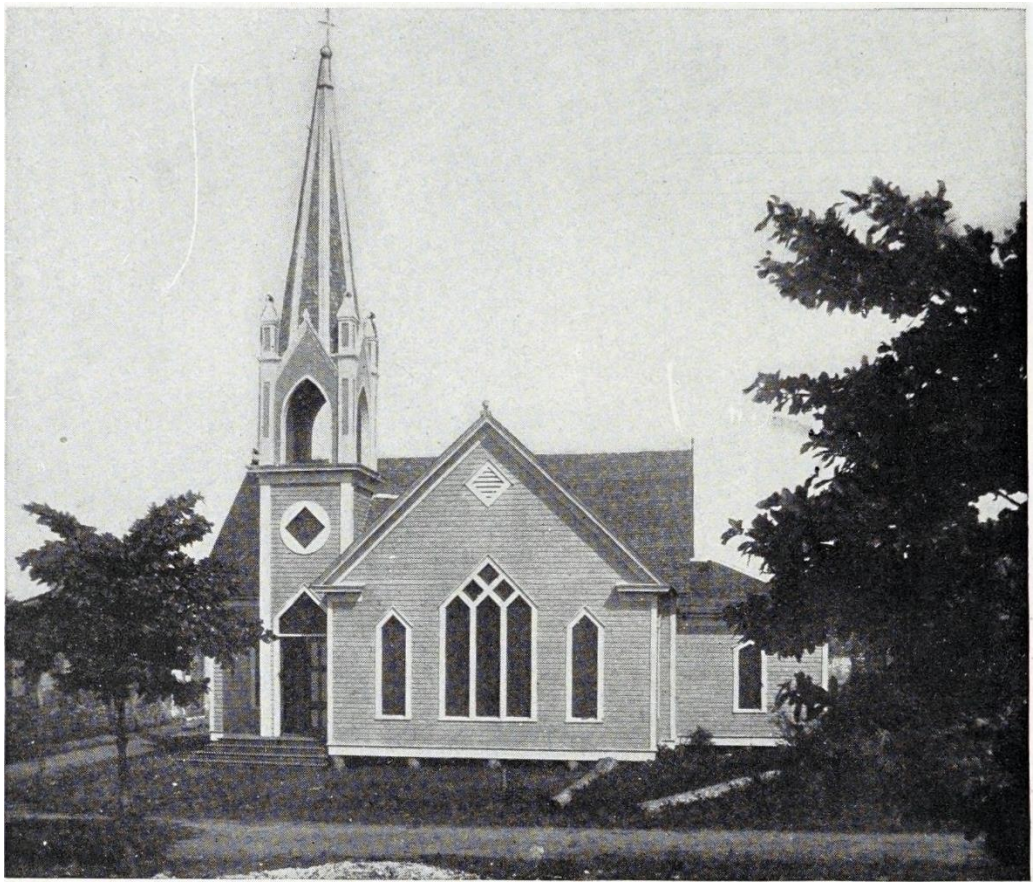
En julio de 1903, el Rev. A. L. Story, quien vivía en Barranquilla, Colombia, fue designado misionero por la Sociedad, y llegó a Cuba en otoño. El Pastor Story trajo consigo un equipo excepcional para el trabajo. Él llegó a Bayamo el 15 de diciembre de 1903. Alquiló el edificio frente al parque, donde nació Céspedes, el patriota cubano, preparó las condiciones para los servicios, y el 6 de enero celebró el primer culto.

Al principio, la asistencia era grande y entusiasta, incluyendo a muchos de la alta sociedad. Cuando, sin embargo, se comprendió que el Evangelio iba en contra de sus costumbres, hubo un descenso notable. El 10 de junio se bautizaron seis hermanos y el 17 de mayo de 1905 se constituyó la iglesia con 14 miembros. Entre los primeros convertidos en Bayamo estaba el señor José Agüero, un abogado que audazmente predicó a Cristo a sus conciudadanos, y mientras permaneció en Bayamo prestó un gran servicio a la causa.

En junio de 1904, la Sociedad de Misiones Domésticas hizo una consignación para la edificación de un templo en Bayamo. Se adquirió un excelente terreno y el hermoso edificio nuevo fue dedicado el 27 de agosto de 1905, confortable y con capacidad para 300 personas. La noche de la dedicación se llenó completamente, predicó el sermón el Rev. D. A. Wilson, de Camagüey. Después de la dedicación, el Pastor Story escribió: “El tema de conversación del pueblo durante meses ha sido la nueva iglesia bautista, y los habitantes siguieron su edificación con interés, porque significaba que el trabajo que había comenzado en pequeña escala iba a convertirse en un factor permanente en el progreso del pueblo." Posteriormente se construyó una casa pastoral contigua a la iglesia.

Durante el primer año en Bayamo, 1904, el Pastor Story tuvo la asistencia de la Srta. Effie Purdy, de la Sociedad Bautista Femenil de Misiones Domésticas. En febrero de 1903, Pedro Deulofeu fue trasladado allí desde San Luis como asistente del hno. Story, y durante tres años prestó un valiente servicio en las ciudades del Distrito de Bayamo. Después de la dedicación del nuevo templo la iglesia de Bayamo creció rápidamente, y la obra se extendió a otros puntos. Más de la mitad del tiempo Story estuvo viajando a caballo, predicando en los pueblos y aldeas. En julio de 1907 fue a El Cristo para hacer los preparativos de la apertura de las escuelas en septiembre, dejando al hermano Deulofeu en el campo de Bayamo. En febrero de 1908, la Sociedad envió al Rev. A. C. Hageman a Bayamo con Joaquín Antúnez como asistente, el hno. Deulofeu regresó a San Luis. Hageman tuvo que dedicar meses al estudio del idioma español, y por esta y algunas otras razones los resultados de la iglesia declinaron. Él

era capaz y enérgico, pero su salud estaba cada vez más deteriorada, regresó a los Estados Unidos a principios del verano de 1909.



Fotografía 31. Templo Bautista en Bayamo

Baire

El 25 de enero de 1904, poco después de llegar a Bayamo, el Pastor Story abrió obra en Baire, un pueblo de unos pocos miles de habitantes, unas 30 millas al este de Bayamo. Fue en Baire, el 24 de febrero de 1895, donde inició la Revolución que finalmente resultó en la independencia de Cuba. La gente de Baire respondió con gran prontitud y apertura mental a la predicación del Evangelio. Muchos ciudadanos destacados, que nunca se han identificado con la causa de la iglesia, han mostrado siempre, sin embargo, gran amabilidad y han ayudado a la causa en muchas maneras. El 4 de marzo catorce creyentes fueron bautizados, y en unos cuatro meses otros veintisiete fueron añadidos por el bautismo.

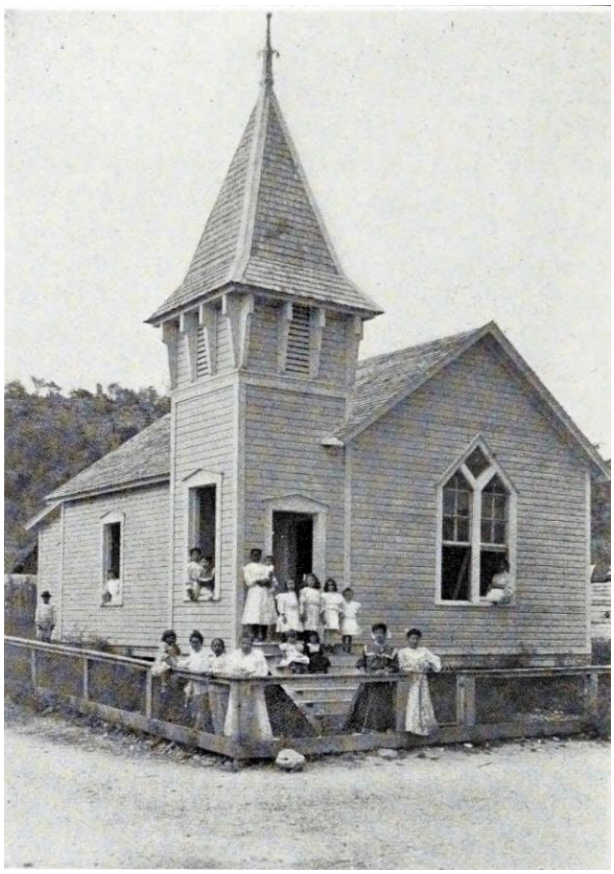
Entre los primeros conversos en Baire estaba Salvador Llópiz, el alcalde de la localidad. Al organizarse la iglesia en abril de 1905, fue nombrado diácono, cargo que ha cumplido con crédito para sí mismo y para satisfacción de sus hermanos. El señor Llópiz es uno de los más esenciales y útiles de todos nuestros laicos en Cuba. La señorita Rosario Tuzzio, de Santiago, maestra en la escuela pública, fue durante unos dos años una valiosa ayudante en el trabajo de la Escuela Dominical. A través de la generosidad de los bautistas de West Virginia, la iglesia en Baire tiene una de las capillas más hermosas de Cuba. Tiene capacidad para unas 200 personas, está situada en una esquina de la gran plaza pública, tiene un buen órgano, pagado por los miembros de la iglesia. Fue dedicada el 27 de diciembre de 1905; el sermón de dedicación fue predicado por el Dr. Moseley. Baire es una de nuestras mejores iglesias de pueblo, está creciendo en miembros, y está avanzando hacia el sostenimiento propio.

Fotografía 32. Templo Bautista en Baire

Jiguaní

A veinte millas de Bayamo, en la carretera a Baire, se encuentra ubicado Jiguaní, un pueblo de dos o tres millas de extensión. El Pastor Story comenzó la obra allá simultáneamente con la de Baire, en 1904. Estas dos ciudades, a solo 10 millas una de la otra, conformadas hasta donde se puede ver por el mismo tipo de personas, presentan un sorprendente contraste en cuanto a la actitud espiritual de la gente hacia nuestros obreros. Desde el principio, hubo oposición y mucho desorden durante los servicios en Jiguaní. Todavía se producen disturbios. El progreso fue lento al inicio. Después de un tiempo, sin embargo, dos familias de considerable protagonismo en la comunidad renunciaron al romanismo, y otros les siguieron. En la Convención de 1908 la iglesia de Jiguaní reportó una membresía de 23 hermanos. Otros han sido bautizados desde entonces.

En Jiguaní tenemos una de nuestras más hermosas capillas, regalo del hermano M. C. Treat, de Pensilvania. Fue dedicada el 26 de diciembre de 1905. El sermón fue predicado por nuestro difunto hermano Francisco González.



Fotografía 33. Templo Bautista en Jiguaní

Cauto

Seis leguas al oeste de Bayamo, a orillas del Cauto, el río más caudaloso de Cuba, se encuentra ubicado el pueblito de Cauto Embarcadero. El Pastor Story predicó allí por primera vez en julio de 1904. Los primeros convertidos fueron bautizados el 1 de marzo de 1905, y la iglesia se organizó el 15 de mayo con 14 miembros. Los hermanos Story y Deulofeu visitaban el pueblo alternadamente, siempre siendo recibidos con mucho entusiasmo. En octubre de 1907 se construye una pequeña capilla, regalo de M. C. Treat. Joaquín Antúnez dirigía el trabajo de construcción, mientras que al mismo tiempo ministraba aceptablemente a la congregación. La capilla tiene un lindo órgano, pagado en parte por la congregación. La iglesia ha progresado poco recientemente debido a la separación de algunos de sus miembros, y a la dificultad, especialmente en la temporada de lluvias, de mantener servicios regulares.

Guisa

Las obras en Guisa comenzaron en septiembre de 1904. El hno. José Agüero, de la iglesia de Bayamo, fue un pionero eficiente. En diciembre de 1905 la iglesia fue organizada con diez miembros. Se han agregado algunos desde entonces, pero el crecimiento ha sido lento. En 1908 el hno. Deulofeu encontró mucha oposición de un grupo de intolerantes romanistas. Guisa, como Cauto, ha sufrido por falta de atención, así como por falta de prosperidad en la ciudad misma.

Santa Rita

En Santa Rita, un pueblito a mitad de camino entre Bayamo y Jiguaní existe una interesante obra, iniciada por el Pastor Story en septiembre de 1906. El 21 de diciembre de ese año 13 personas fueron bautizadas, y el 26 del mismo mes el hermano Deulofeu los organizó en iglesia. Las congregaciones son buenas y atentas. Es considerado uno de los más lugares más prometedores del distrito. La Iglesia tiene unos treinta miembros. Una pequeña capilla ha sido construida a un costo de alrededor de $ 1 000, regalo de un amigo que vive cerca de Rochester, Nueva York. Fue dedicado por los hermanos Hageman y Howell, el 28 de marzo de 1909. La Srta. Mercedes Grané está haciendo un trabajo valioso entre las mujeres y niñas, al igual que en Bayamo.

Maffo

El Pastor Antúnez comenzó a trabajar en Maffo, pueblo ubicado a nueve millas al este de Baire y a cuarenta de Bayamo, a principios de 1908. Hageman y Antúnez subsecuentemente fueron recibidos con hospitalidad y en mayo de ese año el primero bautizó a 17 nuevos convertidos, incluido el alcalde y su esposa. Luego siguió la organización de la Iglesia, y se prometieron $50 para una capilla, que es muy necesaria.

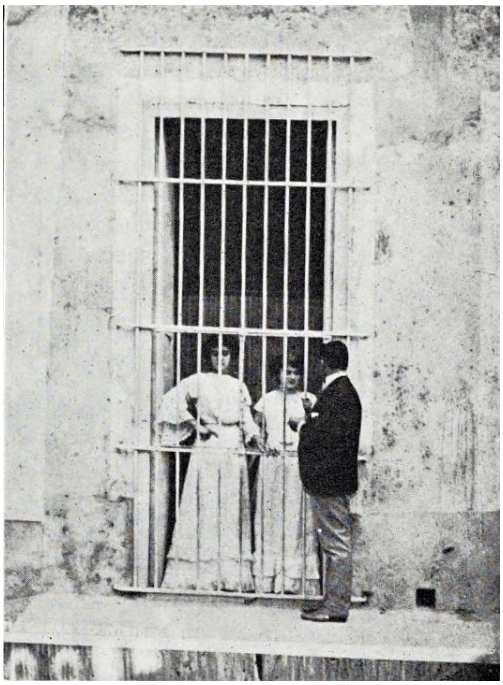
Distrito Las Tunas, 1904-1909

En la línea principal del Ferrocarril de la Compañía Cuba, 122 millas al oeste de Santiago, y 75 millas al este de Camagüey, está ubicado el pueblo de Victoria de Las Tunas, el centro de otro distrito misionero. Alguna vez fue pueblo rico y próspero. En agosto de 1897, la guarnición española de Las Tunas, después de dos días de sitio, se rindió a los revolucionarios cubanos, quienes destruyeron casi totalmente la ciudad, tal como era su costumbre, para que no volviera a caer en manos del enemigo. Nunca se ha recuperado del desastre, y muchos de sus mejores edificios aún están en ruinas, entre ellos el de la Iglesia católica, un prominente edificio de ladrillo en la plaza central.

El 13 de julio de 1904, el Rev. José Escandell fue trasladado de Songo a este campo. Alquiló una pequeña casa y comenzó el trabajo con su entusiasmo acostumbrado. La gente parecía estar esperando ansiosamente a alguien que los llevara a la verdad. A los 2 meses de su llegada, casi un centenar de personas había manifestado su deseo de incorporarse al movimiento evangélico. Después de un tamizado cuidadoso, el día 6 de noviembre el Dr. Moseley bautizó a 30 hermanos, y a otros posteriormente. La construcción de la capilla comenzó en marzo y fue dedicada en septiembre, el Rev. D. A. Wilson predicó el sermón a una casa llena de gente, Howell y Ripoll estuvieron presentes. Fue un gran evento en la historia de ese lugar.

Dos meses después el señor Escandell fue transferido al campo de La Maya, Ti Arriba, etc., y el 15 de noviembre de 1905, el Rev. José González Pérez ocupó su lugar en Las Tunas. El Pastor González es bien educado, sensato y meticuloso; y desde el principio organizó sus operaciones misioneras con gran cuidado. Fue recibido por grandes grupos de personas interesadas en la predicación del Evangelio, allí y en los pueblos de los alrededores. En enero de 1906, el Dr. Samuel McBride y su esposa, de Nueva York, acompañados por el Dr. y la Sra. Moseley, visitaron la iglesia, en esa ocasión 8 hermanos más

fueron bautizados. En abril de 1906, la iglesia celebró la segunda reunión anual de la Asociación de Cuba Oriental, reportando una membresía de más de 50 miembros. Otros han sido recibidos desde entonces. Los ingresos se han mantenido durante todo el tiempo. De 1907 a 1908 la iglesia colectó más de $100. Las perspectivas son excelentes.



Fotografía 34. El cortejo en Cuba

Mir

Mir es una de nuestras iglesias de campo, los miembros viven en las cercanías de la estación de ferrocarril del mismo nombre, 24 millas al este de Las Tunas. El primero en predicar el Evangelio allí fue el Rev. Escandell, quien se encontraba en Las Tunas, 1904-1905, cuando un grupo expresó su deseo de ser bautizado. En diciembre de 1905, el Sr. González Pérez comenzó a celebrar servicios mensuales en Mir con una asistencia generalmente de 50 a 100 personas. El 28 del siguiente marzo el Rev. A. L. Story bautizó a los primeros doce convertidos, entre ellos a algunos de los hombres importantes del vecindario. Una capilla, que se había comenzado a construir en diciembre, fue dedicada el 19 de febrero de 1907, el Sr. Treat, de Pensilvania, cubrió los gastos. La iglesia se organizó formalmente con 17 miembros el 20 de marzo de 1907. Los caminos alrededor de Mir son prácticamente intransitables en

la temporada de lluvias, por lo que los servicios a menudo quedan interrumpidos. Fuera de esta situación, la asistencia siempre es buena.

Los pastores de Las Tunas, Escandel y González, también han predicado en Caisimú, Manantiales, Riojo y La Demajagua. En algunos de estos lugares hay creyentes, pero todavía no iglesias

Distrito de Guantánamo, 1906-1909

En el centro de un amplio y hermoso valle, rico en haciendas azucareras, y regado por uno de los arroyos más hermosos de Cuba, se encuentra la ciudad de Guantánamo, diez millas tierra adentro desde la gran Bahía de Guantánamo, donde se encuentra ubicada la base naval de los Estados Unidos. La ciudad está conectada con el puerto por el Ferrocarril Brooks, y con la línea principal de la Compañía Cuba en San Luis por el Ferrocarril Oriente Cuba. Guantánamo es una ciudad relativamente nueva, tiene calles rectas y amplias, luz eléctrica, obras hidráulicas y otras mejoras modernas. La población es de unos 15 000 habitantes, y según el censo de 1908, ha crecido más rápidamente en la última década que cualquier otra ciudad en el oriente de Cuba.

Guantánamo es uno de los más antiguos, y a la vez uno de los más nuevos, de nuestros campos misioneros. Durante la Guerra Hispano-Americana, el Rev. Parker, capellán de la marina de guerra norteamericana, predicó en Guantánamo, usando un intérprete. Fue alquilada una casa, asistieron multitudes. Hubo gran entusiasmo, y muchos se bautizaron.

A principios de 1899, cuando el Dr. Moseley visitó Guantánamo, descubrió que el Sr. Parker había sido utilizado vergonzosamente por un cubano, quien dijo ser ministro bautista, y que finalmente desacreditó nuestra causa. Parker se fue, tristemente desengañado, y la obra se vino abajo.

A principios de 1901, el Rev. A. B. Carlisle fue a Guantánamo para iniciar la obra sobre nuevos cimientos. En noviembre renunció y regresó a los Estados Unidos con pocos resultados. Nada más fue hecho durante tres años. En agosto de 1904, el Rev. W. W. Hill, un hermano de color, nombrado por la Sociedad, vino a Cuba, y en noviembre fue a Guantánamo. En febrero de 1905 fue abierta una misión. Bustamante, de Santiago, estuvo predicando hasta que el Pastor Hill aprendió el idioma español. Se inició una Escuela Dominical, los servicios tenían una buena asistencia y un grupo de hermanos deseaba

ser bautizado. Pero en agosto Hill regresó a los Estados Unidos, y el hno. Bustamante se quedó al frente de la misión, siendo auxiliado ocasionalmente por José González Pérez.

Un capítulo nuevo y más brillante en la historia de nuestro trabajo se abrió cuando el Rev. A. B. Howell, después de su regreso de los Estados Unidos, fue ubicado en Guantánamo, en diciembre de 1905. Con él y su familia llegó la Srta. Ruth Haynes, una enfermera capacitada y con experiencia en el trabajo misionero en la ciudad de Nueva York. Él pronto consiguió una buena audiencia y ganó la confianza de la gente. El 22 de febrero fue organizada la iglesia con nueve miembros, los cuales habían sido bautizados en otro lugar, y otros ocho fueron recibidos para el bautismo. En octubre de 1906, el Rev. Howell informó 29 miembros, sin incluir a los misioneros, un promedio de asistencia a los servicios de 60 personas, y una Escuela Dominical floreciente.

Muy a pesar de la gente, en junio de 1906 viajó para los Estados Unidos, como parte de la preparación para su trabajo en la escuela de El Cristo en el otoño. Poco después, sin embargo, la misión se reforzó notablemente por la designación de las señoritas Maggie Howell -hermana del misionero-, Bessie Richards, experimentada maestra de niños pequeños y, posteriormente, la Srta. Miller.

El Sr. Howell ha bautizado a 38 hermanos en la iglesia de Guantánamo. Los hermanos contribuyen con $50 al año para el sostenimiento del pastor y $36 para misiones, además de pagar los gastos relacionados con el funcionamiento del Templo. La Sociedad adquirió un buen terreno y erigió un hermoso edificio en él, que es muy admirado. Se inauguró el 23 de mayo de 1909. La importancia del lugar hace indispensable tal edificación.

Aunque el Rev. Howell podría dedicar todo su tiempo a Guantánamo, la escasez de obreros, como en otros campos, le obliga a cultivar lo mejor que pueda los campos de Tiguabos, San Pre, Ensenada, Jarahueca y otros puntos, además de ser llamado con frecuencia por el Superintendente Moseley para atender asuntos relacionados con la obra en otros lugares.

Distrito Bahía de Nipe, 1904-1909

El Distrito Bahía de Nipe incluye las ciudades de Gibara y Holguín, y numerosos pueblos más pequeños. En julio de 1904, el Rev. Thomas H. Sprague fue de Camagüey para Gibara. En abril de 1905, el Rev. Luis Martínez Bravo, de España, se unió a Sprague. La obra se abrió alentadoramente: se inició el trabajo misionero en Puerto Padre, Chaparra y otros puntos. Al final del año, cuando Sprague

renunció y Bravo fue llamado a Camagüey, el trabajo en Gibara fue entregado a la Misión de los Amigos allí. En abril de 1906, la sociedad designó al Rev. Juan Belda, de España, para el campo de Nipe, pero al llegar a Cuba en julio, la muerte del Rev. González Muñoz le obligó a trasladarse a Manzanillo. Durante un tiempo no se hizo más esfuerzo por ocupar el campo de Nipe, por falta de obreros. En mayo de 1908, el Pastor José Escandell fue transferido a este distrito y abrió obra en un círculo de pequeños pueblos adyacentes al ramal Nipe del Ferrocarril Cuba, la acogida que ha tenido el misionero y su mensaje en algunos puntos ha sido muy notable.

Barajagua

En Barajagua, donde vive el Pastor Escandell, el pueblo ha sido conmovido por la predicación del Evangelio y muchos han pedido el bautismo. El 5 de marzo de 1909, el Dr. Moseley visitó Barajagua y bautizó a 29 de los candidatos. Se organizó una iglesia y otros nueve pidieron el bautismo.

Tacamaro

En Tacamaro, también el panorama es alentador. Muchos han expresado su deseo de unirse al movimiento evangélico, y los indicios apuntan a una iglesia joven y vigorosa en un futuro muy cercano.

Mejía

En Mejía, también se ha mostrado mucho interés. Una de las características alentadoras del trabajo misionero en estos pueblos es la cooperación activa y entusiasta de los líderes en la realización de la obra. Esto es especialmente cierto en Barajagua, donde se han bautizado varios ciudadanos importantes y jefes de familia. Estos nuevos convertidos se ofrecen a ceder el terreno y gran parte del material para construir ellos mismos una capilla.

Distrito Baracoa, 1908-1909

Baracoa se disputa el honor con varios otros puntos de la costa norte, de ser el lugar donde Colón desembarcó por primera vez el 28 de octubre de 1492, y aunque esta afirmación no parece estar bien

fundamentada, es sin embargo la ciudad más antigua de la isla. Fue fundada a principios de 1512 por el capitán Diego Velázquez, encargado de la conquista y colonización de Cuba, quien llamó al pueblo Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa. Llegó a ser la primera capital de la isla y residencia del Capitán Velázquez. Poco después, el rey de España hizo de Baracoa ciudad y sede del gobierno eclesiástico. Está situada en la costa norte, muy cerca de Cabo Maisí, el extremo oriental de Cuba. El censo de 1899 informó de una población un poco menor que 5 000 habitantes.

Curiosamente esta ciudad, la más antigua de Cuba, fue la última en ser alcanzada por los misioneros del cristianismo evangélico. En lo que se refiere a los bautistas, esto se explica en parte por su posición aislada, estando en cierta medida cortada por una cadena de montañas desde el interior de la provincia, y en parte también a la falta de un hombre que pudiera separarse del resto del campo. Durante mucho tiempo, el superintendente Moseley había planificado la ocupación de este campo tan pronto como se pudiera conseguir un obrero para este fin. Mientras se encontraba en los Estados Unidos, en 1908, conoció al reverendo Juan McCarthy, quien tenía varios años de experiencia en la obra en América del Sur, y le interesó Cuba. Fue designado por la sociedad en septiembre, llegando a Baracoa en diciembre. A modo de preparación para su llegada, el Rev. A. B. Howell, de Guantánamo, visitó este y los puntos adyacentes, y el 12 de noviembre se envió a trabajar al Pastor José R. Escandell hasta la llegada de McCarthy. Escandell inmediatamente alquiló una casa en una buena calle y en el primer servicio predicó a unas 200 personas. El Rev. McCarthy, con gran celo y energía, se encaminó a su nueva tarea, pudiendo predicar con fluidez en español. Con la ayuda de un hermano nativo, pronto tuvo diez misiones donde la gente lo escuchaba con alegría. También hizo arreglos para una escuela en conexión con la misión en Baracoa. Por la generosidad de un buen hermano en los Estados Unidos se ha conseguido un solar y una capilla. También apoya económicamente al misionero. Este es un trabajo rápido y enérgico.

INFORME ESTADÍSTICO PARA 1909-1910	
Nuevas iglesias organizadas	2
Número actual de iglesias	44
Misiones iniciadas durante el año	20
Número actual de misiones	68
Número actual de iglesias y misiones	112
Bautizados durante el año	307
Bajas por abandono, fallecimiento y exclusión	157
Membresía actual	2218
Nuevas Escuelas Dominicales organizadas	11
Número actual de Escuelas Dominicales	42
Número actual de maestros y alumnos en Escuelas Dominicales	1631
Nuevas capillas terminadas durante el año	2
Número actual de capillas	29
Residencias de pastores	7
Valor de las propiedades incluyendo templos, residencias de pastores y terrenos	$ 100 000
Valor de los edificios y equipamiento escolares	$ 50 000
Valor total de propiedades	$ 150 000